

SEGUNDA PARTE

PRIMER POEMA

Por la mañana soy un niño,
escribo los primeros versos,
saludo a los silencios de las cosas,
las cosas también son niños
que se despiden de los sueños...
Después,
me pierdo como un niño,
sólo los niños nos perdemos:
es tan inmenso el mundo...
Cómo no sentirse perdido.
A mediodía, cuando el sol
impone su prepotencia,
sí que me pierdo,
me vuelvo mudo y ciego:
a las cosas les pasa lo mismo.
Llega, por fin, la tarde
y me siento perdido,
perdido en todas las cosas,
pero ya es muy distinto.
Vamos perdidos por el bosque
de las sombras y de los secretos
pero el bosque
también está perdido.
Pero ¡ah, qué distinto!
El bosque está lleno de niños,
de niños perdidos,
felices y tranquilos.
Qué es el hombre
hasta que no se ha perdido,
hasta que no se sabe perdido.
Las cosas y yo estamos cansados
cuando llega la noche,
niños cansados y dormidos.
Y llegan los sueños
¡esos sí que están perdidos!
Nos miramos y sonreímos:
el mundo entero está perdido
y, sin saberlo, sin advertirlo,
llegamos a un paraíso,
el verdadero paraíso
en donde todo está perdido,
en donde nada se rebela,
nadie dice nada,
nada tiene sentido,
nada ni nadie espera,
no existe el dominio,
maldito dominio.
Ahora sí que soy un niño.
Ahora sí que puedo gritar,
abrazado a la inocencia:
¡estoy perdido! ¡estoy perdido!
Y las cosas, todas las cosas,
se acuestan conmigo:
todos somos niños.
Y la noche,
la soñadora eterna

de los sueños perdidos,
nos cierra los ojos perdidos
envueltos
en el silencio perdido
y escribo
los últimos versos
perdidos...

FLECHAS

Mis versos son flechas,
flechas que lanzo
a ver si llegan
a vuestros sentidos
y a vuestras venas,
flechas inocentes,
nacidas de los sueños,
perdidas en las esferas.
Yo veo esferas,
esferas que me rodean y me abruma,
que me separan de vosotros,
que apuran mi resistencia
y yo me rebelo a las esferas
y quiero atravesarlas
y que mis flechas
lleguen a vosotros,
os atraviesen el alma,
porque yo tengo el alma
ensangrentada
de tantas flechas.
Y mis versos son flechas
que se estrellan en vuestras murallas,
que regresan
y se me clavan.
Trato de comprenderos.
Mis versos no llegan,
mi grito no os levanta,
no entendéis mi rebeldía,
de dónde vienen mis flechas,
qué es una flecha,
que antes de lanzáros las
me atreviesen.
Vienen de todos los mundos,
son el grito de todos los seres
atravesados por una flecha,
de los seres que nos precedieron
en esta tiniebla.
El poeta
sólo es el mensajero de las flechas,
el mensaje de los gritos,
de la sangre que quedó helada,
de los ojos que se cerraron,
las flechas
de todos los seres,
vivos y muertos.
Si, mis versos son flechas:
quisiera que os despertaran,
que os sumárais a la rebeldía,
a la canción de la tierra,

una canción desesperada,
porque cada día es otra,
condenada
a no ser nunca la misma.
Mis versos son flechas
que os llegan
a través de mis sueños,
de mis lágrimas.
¿Y no será, me pregunto,
que nos lanzamos flechas
unos a otros sin descanso
y que las flechas no llegan,
se detienen a medio camino,
el viento las desvía,
el abismo las quiebra,
que los versos
están condenados a perderse,
que nunca llegarán las flechas
del corazón humano
a la razón humana,
que nunca saldremos de la sumisión,
que es inútil nuestra fiereza,
desesperada, ¿sola?
Y pienso que los tigres
y todos los habitantes de la tierra
son flechas,
que un ser es una flecha
que fatalmente se estrella,
una flecha
que apunta a la libertad,
al fin de las murallas,
de las fronteras,
para morir en ellas.
¡Ay, que mis versos son flechas!
¡Ay, que mis flechas no llegan!
¡Ay, que se cruzan las flechas!
¡Ay, que cuando se clavan
la caída es eterna!
Pero mis versos son flechas
y os envío mis versos
y mi envío no cesa,
mis versos, mis flechas,
mis rayos,
desde la cima del mundo
donde los versos queman,
desde la cumbre del mundo
donde los versos vuelan.

CUENTO

El agua, queridos niños,
apagaba el fuego,
el fuego
consumía la tierra,
la tierra asfixiaba el aire,
el aire
perturbaba el agua.
Estaban solos,
eran cuatro caballitos salvajes

los cuatro elementos.
Pobres elementos,
enfrentados y solos.
Y todo se consumía
y todo desaparecía:
era un mundo tan triste...
Pero he aquí que un día,
mis queridos niños,
surgieron los músicos de los bosques,
nadie sabe cómo habían nacido,
y los cuatro elementos
se vieron envueltos
en una danza majestuosa
y todo cambió entre ellos,
vieron que si se juntaban
y danzaban
no había enfrentamiento sino alegría
y que no destruían los mundos,
los pequeños mundos
que ellos mismos lograban.
Y vieron
que el mundo se poblaba
de singulares paraísos
y que todo danzaba
y que la música los envolvía
y que el aire ya no perturbaba el fuego
ni el fuego exterminaba la tierra
ni la tierra se trataga el agua
ni el agua
inundaba la tierra.
Y que todos los seres se convertían en niños
que bailaban y cantaban
y se unían a los árboles de los bosques
a los pájaros de las selvas,
que ya no huían de los elementos
y que todo se transformaba en un solo elemento,
en una sola danza
y que todo danzaba.
Y reía el agua y reía el viento
y reía la tierra
y reía el fuego.
Qué ocurría, queridos niños:
que los cuatro elementos no nos destruían,
no nos separaban,
y que el mundo era un nuevo mundo,
porque al cabo de muchos días ensombrecidos
surgía algo nuevo y definitivo:
el elemento poético.

AUTORRETRATO

Dos rocinantes, dos hidalgos,
dos salidas, dos locos,
dos duendes, dos caballeros,
uno añadiendo al mundo
luces y sombras nuevas,
nuevas esferas,
nombres nuevos,
otro arrasando y destruyendo

conventos y murallas,
denunciando a curas y a barberos,
arremetiendo a duques,
confundiendo
a sansones carrascos,
¡ah, mundo lleno
de carrascos y de sansones!
Uno velando la hermosura de Dulcinea,
otro repudiando las falsas damas del amor herido.
Dos caballeros
andando, el uno, por las viejas ciudades,
desvelando los secretos de los muros y de los silencios,
abrazando los sueños,
el temblor de las cosas,
percibiendo las huidas y los encuentros,
burlando el otro
las viejas guardias, los envenenados frutos,
incendiando los templos,
llevándose las piedras a un infinito valle,
ávida naturaleza comiéndose sus frutos,
desmontando todos los retablos.
Uno llegando al fondo de las manos suavísimas de las flores,
cortando el otro los troncos de todas las trampas.
Dos rocinantes,
dos hidalgos,
dos locos,
mirando, el uno, los horizontes perdidos,
abrazando la herida de todo cuanto se mueve,
atravesando el otro los pellejos,
las aspas y los sombreros
de los falsos pintores,
de los temibles arquitectos,
de los siniestros príncipes.
Dos gritos, dos desgarros,
dos lamentaciones, dos juramentos,
 uno, por la ternura de los encuentros,
 destruyendo el otro,
 derribando el otro
 las mesas de todos los mercados,
 abriendo todas las cárceles,
 enterrando a todos los muertos,
 sangrando el uno,
 soñando el otro,
 dos fiestas, dos soledades,
 dos héroes, dos locos...

MUERTE DE SANCHO

Sancho, Sancho:
raras historias se dijeron:
que tu asistías a mi muerte
y decías que no me muriera...
Sancho, Sancho:
el caballero no muere,
el caballero es una leyenda.
Quien muere es Sancho,
Sancho quien sufre,
Sancho quien sueña.
Yo no voy a decirte:

Sancho, no te mueras,
Sancho envejecido, Sancho burlado.
Qué bien serviste
a la ventura solitaria que yo encarno.
¿Recuerdas tus consejos?:
que no son gigantes,
que no son castillos,
que no son ejércitos...
Buen amigo:
sí que lo eran.
Los castillos son ventas,
rebaños los ejércitos,
gigantes monstruosos los molinos.

Aún recuerdo con ternura
tu marcha de la ínsula.
Qué era, pues, una insula:
todo
menos una ínsula...
Quién era el soñador,
Sancho, Sancho...
Hubo una historia,
ya digo, una rara historia,
que confundía los personajes
porque yo sólo era el sueño,
la imagen,
lo que tu urdías en tus descabellados soliloquios.
Tú eras quien inventaba
un rocinante que sustituyera al rucio,
un caballero que transformara al hombre sencillo,
era tu sueño vespertino el que inventó a Dulcinea.
Aquella historia pretendía mi muerte
y que tú no murieras.
Y te sentabas al borde de mi lecho
para decirme: señor, señor, no se muera...
Hermano Sancho, Sancho hermano:
sólo no muere la leyenda
y el caballero andante sólo es la leyenda
del hombre venido al mundo para irse del mundo,
soñando libertad y bebiendo tristeza,
un organismo, un proceso, un mundo,
un fuego, una ceniza,
un hombre condenado a muerte desde su nacimiento
y al que se engaña con leyendas
de heroicos caballeros,
de ínsulas baratarias,
mientras se cumple la tragedia.
Muérete en paz pues de la muerte eres.
Sólo no muere la leyenda.
Y qué es la leyenda...

VENID A DORMIR CONMIGO

Venid a dormir conmigo,
arañas, peces carnívoros,
ruiseñores, libélulas,
venid, elefantes,
a dormir conmigo,
venid, polillas, pájaros

arrojados de vuestros nidos,
venid lombrices, cuervos,
faisanes,
venid ¡me da lo mismo!:
tortugas, camellos,
águilas, roedores,
venid a dormir conmigo.
Lo que no quiero
es dormir con mis sueños,
con mis lágrimas,
con mis fantasmas,
con mis espejos.
¡Venid, seres vivos,
venid a dormir conmigo!

YO SÍ QUE SOY EL CABALLERO

Dícese que fui el caballero
de la triste figura,
que he sido siempre
una triste figura,
que otros
fueron los triunfadores,
los deslumbrantes,
las radiantes figuras.
Que yo sólo he sido
el de las tristes salidas,
el de los tristes senderos,
el de la triste locura.
Pero yo he sido uno
entre los caballeros,
los únicos caballeros
del alma abierta a los sueños.
Nada de triste figura:
vosotros sí que sois
una triste figura:
sólo figura.
Yo sí que soy el caballero.

DE LAS ÁGUILAS VENGO, MADRE

De las águilas vengo, madre,
de hablar en el desierto,
de las llanuras interminables,
de las fuentes en donde nacen los ríos,
de los ríos vengo, madre,
de los árboles encendidos,
de los besos,
vengo de los besos, madre,
de los sabios escondidos en la montaña,
de los osos, de los pájaros carpinteros,
todos los pájaros son carpinteros,
de todos los puertos vengo,
de todas las inundaciones,
de todos los incendios,

vengo de la soledad, madre,
de los muertos vengo, de los muertos,
de los muertos que no han muerto,
de los vivos que no viven,
de los ciervos vengo, madre,
de las playas, de los silencios,
de los juncos y de los vientos,
¡de las bodas vengo, madre!

VIERNES Y ROBINSON

Viernes apareció
y Robinson se puso muy contento.
Le llevó alborozado a su choza,
le preparó comida
y unas esterillas para el descanso.
¡No sabes cuánto me alegro!
Un hombre solo no es humano,
lo humano nace en el encuentro.
¡Ven, compañero!
Y fueron muy felices,
y se ayudaban en la caza
y paseaban juntos
y todo eran recuerdos
y contemplaban la naturaleza
y se sentían unidos.
¿Que no es esta la historia?
Y luego llegó un barco
y gritaban todos los marineros
desde el puente: ¡a bordo!
¡bienvenidos a bordo!
¡Lo humano es el encuentro,
navegar unidos
pescar unidos y cantar unidos
las trovas de los marineros!
Y todos
compartían los peces y los sueños.
¿No es esto? ¿No es esto?
Por fin, llegaron a puerto.
Qué vivas, que brazos extendidos
de todos los ciudadanos.
¡Cómo nos alegra vuestro regreso!
¡Creíamos que os habíais perdido!
¡Una fiesta! ¡Una fiesta!
¡Lo humano es el encuentro!
Y cubrieron de flores
todos los muelles, todos los embarcaderos
y muy pronto tuvieron casa
y prepararon otro viaje
y todos arreglaban las redes
y todos compartían los sueños...
De verdad: ¿no es esto?

COMO EL PEZ EN EL AGUA

Como el alma en el sueño,
como el globo en el aire,

como el grito en la aurora,
como el niño en el vientre,
como el fruto en el árbol,
como el beso en los labios,
como el mundo en la nada...

EL SEÑOR LLENO Y EL SEÑOR VACÍO

El señor lleno
con qué seguridad se mueve por el mundo.
¡El mundo es mío!,
exclama el señor lleno.
¡Yo soy el mundo!,
vocifera incansable.
Nace un nuevo mundo,
un pequeño mundo
y grita alborozado:
¡lleno! ¡estoy lleno!
¡Soy el señor lleno!

Y el señor vacío,
asomando entre los mundos,
apenas se atreve a susurrar:
soy el señor vacío...
Y se diluye, se esconde,
tienes que descubrirlo,
es como si no existiera,
permanece en los huecos,
en los escondrijos,
es el eterno desheredado,
el eterno mudo,
el mundo perdido...

Sin embargo, qué ocurre,
cómo se explica ese rostro tan serio
del señor lleno
y el continuo reír del señor vacío.
¡Todo está lleno! ¡todo es mío!,
exclama el señor lleno.
De qué se reirá ese fantasma,
ese ser tan ridículo;
qué va a ser un mundo
el señor vacío.
No se familiarizan, no se entienden.
¿Habrá dos mundos, me digo?
Hasta que un día descubrí el secreto:
es el vacío lo que permanece.
El señor lleno vive un día
y vuelve al vacío...
Pobre señor lleno
y pobre señor vacío.
Lo veo en mí
que voy por el mundo
lleno y vacío.
¡Ay, infeliz de mí!
¡Ay, mísero!,
que pertenezco a un mundo
de dos señores:
el señor lleno,

y el señor vacío...
¡De los sueños!

PASIONES

Ah, si tuviéramos pasiones,
si fuéramos tan fuertes, tan magníficos.
No, no:
son ellas las que nos tienen,
son las pasiones
las que mueven el mundo,
las que promueven mis sentidos.
Si al menos ser conscientes
sirviera para darnos cuenta
y venciéramos el engaño.
¿Pero acaso nosotros
tenemos conciencia?
¿No es ella la que nos tiene,
la que origina nuestros cambios,
lanza nuestros gritos,
extiende nuestros brazos?
¡Ah, si viviéramos
como parece que vivimos!
Pero nos viven, todo nos vive.
Ser
es ser vivido.
¡Rebélate,
cautivo!

LA INOCENCIA

Nunca me curaré,
nunca me dejaré la angustia.
Es la inocencia que se defiende,
no quiere ser conquistada,
nos hace creer en mundos,
en estructuras, en verdades,
nos anima a los sueños,
permite esos momentos de alegría,
todo menos llegar a sus playas.
Si alguna vez parece que nos acercamos,
que llegamos a descubrirla,
a tocarla,
se desvanece, se esconde,
sólo soñarla la destruye.
No debemos desear la inocencia,
no debemos partir a su conquista.
Por eso
nunca me dejaré la angustia,
porque el llegar a ella me curaría
y llegar a ella es destruirla.
Sólo es posible contemplarla, soñarla.
Sólo existen las dos:
la una, inasequible,

la otra, inseparable.
Porque somos angustia
buscamos la inocencia,
salimos a su conquista cada día.
Por eso no deja que la alcancemos,
porque la angustia
la destruiría como a nosotros.
Cómo llegar a la inocencia llenos de angustia,
cómo soportar la angustia
sin partir a la conquista de la inocencia...
¿Existe la inocencia?
¿Sólo es un deseo?
Entonces, por qué nos vemos
lanzados a su conquista.
Qué inocencia.
Qué angustia.

LA MANCHA

Era la libertad,
eran los viajes pausados,
las aventuras prolongadas,
las piedras eran sueños,
las noches eran acogedoras, largas,
no terminaba el horizonte,
no nos defraudaba, el sufrimiento
no era mi enemigo,
era mi compañero.
La soledad estaba abierta,
el corazón nos poseía,
salíamos a la conquista de la inocencia...
No han comprendido que yo me llame Lizanote,
que sea yo de la Mancha.
Quién conoce la Mancha.
Si se burlaban entonces, en tus tiempos,
de tu visión, ahora
ni podrías nacer, mi viejo hidalgo,
¡héroe!, qué digo hidalgo.
Pero la Mancha siempre seá la Mancha,
siempre será el desierto.
A donde siempre vamos los soñadores.
Sólo que ahora
no podría salir en un jamelgo metafísico,
calarme la armadura,
blandir la espada, encasquetarme el yelmo,
no podría salir a los caminos,
velar las armas,
pobres armas,
buscar a Dulcinea.
A Dulcinea
hay que inventarla,
cada momento...
Todos se han convertido
en duques y en bachilleres,
en un lugar sin ventas,
en un mundo sin sueños.
Yo salgo con mis versos,
arremetí contra los falsos poetas
fingiéndose molinos,

celadores del viento...
Pobre Jesús Lizano:
si me vieras tan solo...
La Mancha hay que inventarla,
hay que inventar la inocencia.
Claro que no existe la Mancha.
Es verdad: no existe la inocencia:
hay que inventarlas,
perderse en la aventura
si has nacido para la aventura.
Escuderos:
tampoco hay escuderos:
Un escudero es un hermano.
Era el mejor de los inventos,
el más hermoso de los sueños.
Sancho
fue el más hermoso de tus sueños.
Si viera estos gigantes,
si atisbara estos ejércitos...
El pobre Sancho se moriría.
Estos sí son gigantes,
estos sí son ejércitos.
¡Ah, los fantasmas de la aventura!
Estos si son pellejos,
ésta sí, mi señor
don Quijote, es la locura,
mi señor
don Alonso Quijano, el bueno.
La Mancha es la locura.
La locura de la inocencia.

DESESPERANZA

Si el tiempo se compone de momentos,
si vivimos a saltos, a latidos,
si cada momento se divide, el tiempo
se descompone,
aún no llega y se va cuanto venía,
si nuestro pensamiento
es el circo de los momentos,
la luz en las tinieblas,
si los sueños se desvanecen,
si todo ocurre en un momento,
(¿horas fueron?
¡momentos fueron!)
qué es lo que nos atormenta,
lo que nos delumbra,
qué es lo que se sostiene,
lo que perdura,
lo que insiste.
Es la locura de los momentos,
la persistencia en disolverse,
un momento empuja a otro momento,
es el tiempo
el que no tiene tiempo
¡No tengo tiempo! ¡No tengo tiempo!,
exclama el tiempo
a cada momento.
Así,

cómo salirse de la memoria,
deprogramarse, liberarse
de la red de momentos,
de la selva, de los momentos,
cómo salirse
de la carrera enloquecida,
si no nos damos cuenta
de lo que hacemos...

EL FUEGO, EL AIRE, LA TIERRA, EL AGUA (Fábula)

Dijo el fuego: ¡Reunámonos!
Qué se hace con esta criatura,
rebelde y destructora.
No ocasiona sino trastornos:
apaga el fuego,
estanca el agua,
hiere la tierra,
envenena el aire...
¡Reunámonos!
Y allá llegaron
los cuatro elementos
luego de muchas dudas
y agotadoras esperas.
–Veamos:
qué es el hombre,
esa curiosa criatura
¿no es fuego acaso?
¿no es tierra?
–¡Vaya si es tierra!
–¿No es agua?
–¡Si casi todo es agua!
–¿No es aire?
–Flatus vocis,
que dijo el sabio.
–¡Y tan flatus!
–Dejémoslo, dijo el aire:
lleva el castigo
en su propia inconsciencia.
–¿En su propia inconsciencia?,
exclamó el fuego.
–Sí, inconsciencia:
no sabe lo qué es.
–Esa sí es la verdad:
¿sabe acaso que es agua,
que es fuego,
que es aire y tierra?
–Para mí, dijo el agua,
que es un niño, tan sólo un niño
y como un niño juega.
–Sí, dijo el fuego.
Pero nosotros
estábamos tranquilos.
Éramos los cuatro elementos.
No había otros elementos...
–Dejémosle que invente.
Si nuestro padre el tiempo
lo barre como a todo. Sólo sueña,

explicó el agua:
sólo sueña.
—Él se lo pierde, añadió el aire.
Es una rara especie.
—Por qué es una rara especie,
preguntó la tierra.
—Porque cada elemento es una especie.
¡Pobre hombre!
¡Millones y millones de especies!
Entonces, dijo el fuego
en su papel de responsable de todo,
qué hacemos...
—No hay otra solución:
esperar a que se acabe el planeta...
—¡Con lo bien que se vive
en este planeta!,
dijo el agua.
Venga, niños, dejadlo,
ya vale,
se oyó decir, desde lo incierto,
a la madre naturaleza...

LOS GUSANOS

Sinuosos, larvados,
deshuesados y descarnados,
plásticos, blanquecinos,
manada de gusanos,
flácidos, inasibles,
empecinados,
silenciosos, tibios,
selva de gusanos
penetrantes y mudos,
enjaulados,
blandos, sobre todo, blandos,
destruyéndose unos a otros,
sin cabeza, sin brazos,
subterráneos, multiplicados,
invasores, como si el mundo
sólo fuera
un monstruoso queso,
mensajeros
de la muerte.
Los gusanos:
los sueños

INFANCIA DE DON QUIJOTE

Su paseo era entre los molinos,
andaba con sus sueños,
se hizo amigo de la tarde,
iba siempre leyendo un libro,
contemplaba cuando veía,
jugaba con unos castillos
y un caballito de madera,

iba pocas veces con los otros niños,
oía voces que los demás no oían,
se aislaba de cuantos le rodeaban.
No había nacido
ni para ir con el cura
ni con el barbero,
ni hacía caso al ama ni a la sobrina,
le sorprendían las aspas
como si el universo fuera un gigantesco molino.
Tenía alma...
Fue conociendo a los bachilleres,
a los venteros,
era un niño que miraba,
era aventurero de sí mismo.
Aupado en una silla,
en el silencio de su estancia,
levantaba los brazos y predicaba...
Su encuentro con la música
le hizo aún más callado.
Su alma estaba llena
de atabales y de dulzainas,
de salmos humanos.
Se preparaba, sin saberlo, para su aventura,
para sus salidas,
por todas partes veía dulcineas...
Cada vez reunía más libros,
nacido para la soledad
sólo con ella estaba tranquilo.
Miraba por las ventanas,
el mundo se le aparecía
libre de sus sombras.
Iba descubriendo la nostalgia.
Y así llegó a los libros de caballerías...

POEMA INÉDITO

Me piden un poema inédito:
no tengo ningún poema inédito,
todos son éditos, vividos,
todos viven en mí,
mi alma es quien los edita,
porque yo soy édito,
estoy vivo,
sufro y sueño y me rebelo
y ellos son mis gritos.
¡Un poema inédito!
Es como buscar un ser inédito:
todos los seres están vivos, son éditos,
¡éditos!
por más que vivamos en un mundo
de seres y de poemas forzados a ser inéditos,
en un mundo
en el que algunos se creen éditos
mirando como no nacidos, como inéditos
a muchos otros.
¡Todos éditos!
¡Todos éditos!
Mira que pedirme, a mí,
édito entre los éditos,

un poema inédito...
cuando antes de nacer entre las palabras
ya respiran, sonríen y se rebelan
en mis sueños,
en mis entrañas éditas.
¡Ah, desconocido, burlado,
encarcelado, ejecutado, envenenado,
perdido
mundo real poético!
Inédito...

(No lo publicaron)

EL ALMA

La veía todas las tardes,
iba con el cochecito,
despacio, silenciosa,
llegaba a un banco y se sentaba,
miraba a la cuna del cochecito
como buscando el alma,
como mirando al mundo,
acunando al mundo,
buscando su alma...
Se levantaba y seguía su paseo,
lenta, tristemente.
De cuando en cuando
parecía que arreglaba las ropas.
Aquella mujer era el sentimiento
vagando entre las cosas,
como hace siempre el sentimiento.
Un día me acerqué para contemplar al niño
y acariciarlo con la mirada:
no había niño.
Qué era entonces, el alma...
¿El recuerdo? ¿El olvido?
La mujer seguía su camino
en la tarde callada...

LIZANOTE DE LA MANCHA

Lizanote de la Mancha,
Lizanote de la barba,
Lizanote del mendrugo,
Lizanote del caldero,
Lizanote de la sarna,
Lizanote del miedo,
del olivo
de las lágrimas,
de los bosques,
de la idea,
de la rabia,
Lizanote del infierno,
Lizanote del desierto,
de los globos,
del misterio,

Lizanote de Lepanto,
aquí me animo,
y aquí me pierdo,
el empecinado,
el impotente,
el sabio,
el galeote,
el beduino,
el mostrenco,
el niño,
Lizanote de los pellejos,
Lizanote de Berceo,
de Altamira,
Lizanote de los quesos,
de las trampas,
el cojo, el manco,
el ciego,
el hijo del barbero,
el almatranco,
el de la sed,
Lizanote del vacío,
Lizanote del retablo,
de la mierda,
de las uñas ensangrentadas,
Lizanote de las águilas,
Lizanote de los azotes,
de las bofetadas,
el santo, el loco, el ácrata,
Lizanote de la entraña,
de la fiebre, del asma,
as
ma,
Lizanote el vagabundo,
el hijo del abismo,
Lizanote el salmista,
el idiota,
el perdido,
el sísifo del alma,
el fantasma del mundo,
el náufrago, el burlado,
Lizanote de la nada
de la nada...

LOS SESOS Y LOS QUESOS

Eran sesos o eran quesos,
eran cosas o eran sueños,
eran ejércitos
o eran corderos,
eran eternidades
o eran tiempos,
eran piedra o eran sangre,
eran música
o eran silencio,
eran seres
o eran procesos,
paraísos
o desiertos,
eran videntes

o eran tuertos,
eran duques
o eran mostrencos,
dulcineas
o esperpentos,
cuerpos
o cemento,
eran bachilleres
o eran caballeros,
eran campos
o eran yermos,
era la costumbre
o era el sentimiento,
era la verdad
o era el cuento,
era el loco
o era el necio,
aventura
o engendro,
fantasmas
o pellejos,
era el alma
o era el precio,
era el temple
o era el miedo,
era un mundo
o un ajusticiamiento.
¡Pobres de nosotros!
Eran sesos
o eran quesos...

BODAS

Iban a celebrarse las bodas.
Todo cambia cuando se preparan las bodas.
Las bodas
es lo más importante: la salida,
el viaje alrededor del mundo.
El entusiasmo nos convierte en barcos,
aquellos barcos llevados por sus velas,
aquellas velas llevadas por el viento.
El mar es el nuevo mundo.
No importa qué ceremonias se preparen:
las bodas son la bodas.
Hay música, sólo música.
En ningún momento la dimensión poética
alcanza su máxima alegría como en las bodas.
Es el definitivo nacimiento,
la auténtica partida
de los muelles y de las tabernas,
de las calles perdidas,
de la inútil espera.
Todos los mundos se conmueven
todos los astros se transforman:
es la consagración de la aventura,
la victoria sobre las sombras.
Es el momento eterno,

porque la eternidad
sólo dura un momento.
Es el momento definitivo:
el tiempo se detiene,
el tiempo
cuenta antes de las bodas
y después de las bodas.
Es el triunfo de las criaturas
sobre el abismo de los mundos.
¡Bodas! ¡Bodas!
¡Llamad a todos a las bodas!
La locura sólo se desvanece
cuando llega al máximo de su proceso.
Entonces se convierte en luz,
los mundos se serenán,
los ojos ven,
y los oídos oyen
y la navegación navega.
(Casi nunca navega...)
Ah, esas horas terribles
en que los barcos no navegan,
en que desaparece el mar
entre las brumas de los puertos...
¡A las bodas! ¡A las bodas!
Todo se simplifica, se sublima.
El baile es todo.
¡El baile es la existencia!
Llega, por fin, la fiesta:
madrugan los cocineros,
se apresuran los sastres,
todos se desvelan,
ensayan febrilmente los músicos,
¡todos viven! ¡todos gobiernan!,
se multiplican las invitaciones,
las señales de humo,
las voces se extienden de valle en valle,
todos ensayan el gran abrazo,
la boda única
y todo cobra sentido.
Se había perdido el sentido,
no se entendía el mundo,
nadie se explicaba nada,
era la confusión, todo era inútil:
en vano manaban las fuentes,
en vano salía el sol,
en vano danzaba el aire...
¡Bodas! ¡Bodas!
Pobres galenos, pobres jueces,
pobres arquitectos:
en vano tratan de construir el mundo,
de salvarnos de los horizontes sin horizonte,
de los espejismos,
¡ah, los fabricantes de espejismos!
Hace falta que lleguen las bodas,
el gran abrazo, para que todos se entiendan,
para que el mundo
no sea el dueño del mundo
y se abracen las criaturas
y vuelen libremente todos los pájaros
y hablen los árboles y las flores.
La inocencia:
he aquí la inocencia.
Después, ya volverá la amargura.

Después, ya callarán los músicos.
Después, ya se hundirán los barcos.
Después, ya se estrangularán los sueños...
No miréis a la muerte,
no abracéis el adiós
como si fuera el momento de la cordura.
No renunciéis a la locura,
no vaciéis las bodegas de los barcos,
no pleguéis las velas,
no digáis ¡cuántas locuras he cometido!
Todo es una locura:
claro que todo es una locura.
¡A la bodas!
¡Al abrazo de la tierra con la locura!
¡Al puerto! ¡Al puerto!
¡A navegar! ¡A conocer los mares!
¡A perder los sentidos!
¡A conquistar la inocencia!
Vivimos
lo que duran las bodas,
esos momentos del abrazo,
cuando todo se abraza,
cuando sólo hay un mundo.
Yo no me creo lo que cuentan
las historias de los viejos brujos.
No me creo el final
de aquel magnífico suceso.
La cosa
no fue tal como la cuentan,
sino que Alonso Quijano
se casó con Aldonza Lorenzo,
se dejó de molinos y dulcineas,
de escuderos y de libros
de caballerías, ¡qué libros
no son libros de caballerías!,
que no recobró la cordura
hundido en las visiones y en las sentencias,
que se volvió de todas las leyes
y de todas las reglas
y que preparó las bodas,
regresó a su lugar,
fue a casa de Aldonza
y le dijo:
¡Venga! ¡Venga!
¡Vamos al gran abrazo!,
harto de ser ingenioso,
de pelearse con los sueños,
de creerse un hidalgo.
¡Aldonza! ¡Venga!
Y Aldonza Lorenzo,
la dulce, la sencilla,
nada quijotesca,
dijo sí a don Alonso.
¡Ríete de las bodas de Caná!
¡Ríete de las bodas e Camacho!
Por cierto, que no faltó ninguno
de aquellos aldeanos.
Qué es el mundo, sino una aldea,
qué es la mente sino una aldea,
en donde viven y mueren los pensamientos.
Y allá se fueron todos.
¡Se casa Alonso Quijano!
¡Se casa Alonso Quijano!

¿Con Dulcinea?
¡Qué va con Dulcinea!
¡Se casa con Aldonza!
Hala, Teresa,
dijo Sancho a su mujer: se casa
el que fue mi amo.
¡Se acabaron todos los amos!
Iban despavoridas la sobrina y el ama
y hasta los duques llegó la voz
¡Diablos!
¡Se casa el que llamábamos
don Quijada o Quijote!
Dicen que ya no es un loco,
que ha descubierto la inocencia.
¡La inocencia!
¡A bodas, pues, dijo el cura al barbero!
¡Eso no, que es un gran disparate!,
dijo Alonso Quijano, recobrando
su altivez quijotesca:
¡A nosotros no nos casa el cura!
¡A nosotros
nos casa la naturaleza!
¡Eso, eso! ¡La naturaleza!
exclamó Aldonza,
que ya se veía preñada
de tan risueño novio.
Total, que aquella historia
terminó con una gran boda:
don Quijote se había hecho humano.
¡A bailar! ¡A bailar!
¡A las bodas! ¡A las bodas!
¡Al baile la Mancha entera
y baile el mundo entero!
Maritornes lloraba:
cuándo se casaría ella...
El ventero
les regaló unos pellejos de buen vino...
¡Ah, si Cervantes, el verdadero loco,
levantara la cabeza!

EL MAESTRO

Sólo tuve un maestro.
Sabíamos que cada tarde,
antes de despedirnos,
nos contaba un cuento.
Era delicioso,
sobre todo en invierno.
Aquello de los cristales
de Machado, el bueno,
de la lluvia,
quedaba pequeño.
Con qué ilusión aguardábamos
el mágico momento.
Me pregunté después
qué era aquello:
era la gran lección,
la ilusión, el sueño.
Buenos días, buenos días:

¿hoy también nos contará un cuento?
decíamos al llegar de nuestros limbos
y de nuestros infiernos.
Aquello no era un colegio,
era un sencillo paraíso.
Tantas letras y tantos números,
tantas leyes, tantos héroes...
Sólo tuve un maestro.
Y sólo me contó un cuento.

EL DIRECTOR DE ORQUESTA

Si yo soy un colectivo
qué no será un director de orquesta
que lleva en su cabeza
todos los instrumentos,
todas las partituras,
todos los músicos,
todas las cadencias,
todas las pasiones,
todas las tragedias,
toda la belleza.
Es la antimentira,
la antimateria,
el ensayo sin fin,
todo
es un ensayo sin fin,
el alfa y el omega.
¡El hombre orquesta!
¡El universo orquesta!

EDIFICIOS

Contemplo los edificios;
los árboles son edificios,
yo soy un edificio,
el mundo es un edificio,
una ciudad es un edificio
lleno de edificios.
Y un poema es un edificio
y un tren es un edificio
y las palabras son edificios
y un sueño es un edificio.
Hagas lo que hagas
es un edificio.
¡Cuidado con los edificios!
El imperativo categórico es un edificio,
el capital es un edificio,
un clan es un edificio,
un pueblo es un edificio,
una pulga es un edificio,
las pasiones son edificios,
la memoria es un edificio,
¡y qué edificio!,
las fronteras son edificios.

¡Edificios!
¡Edificios!
Sin cimientos...

CONTINUA DESTRUCCIÓN DE LA INOCENCIA

Quién es la inocente,
la existencia o la esencia,
la energía
o la criatura
la vida o la muerte,
lo creado para destruirse
o lo que destruye
y así lo que no es
sea.
¿Nada es inocente?
¿Todo es inocencia?
¿Así, que es necesario
el sacrificio
desde el momento
en que algo ha nacido?
¿Así,
que ese es el precio,
el destino?
¿Culpable
la inocencia?
¿Pero no es ella
la que se destruye?
¿La destrucción
es inocente?
¿Sería conquistarla
saber qué la inocencia?
¿O sería perderla?

DON QUIJOTE Y EL MAR

Qué tristeza
sentiste al llegar al mar
en tu caballo soñador,
con tu espada inocente,
detenido en la playa.
Tu locura
no llegaba a creer
que pudieras caminar sobre las aguas...
Allí acababa tu aventura.
El mar te demostró
lo inútil de tus gestas,
lo lamentable de tus sueños.
Tus ojos contemplaban atónitos
una Mancha increíble,
una tierra inundada,
una idea inútil.
Habías llegado a la cordura,
todos habían sido fantasmas,

espejismos, visiones.
El mar te despertaba
de tu sueño poético,
de tu afán de cambiar
las leyes, el viejo mundo...
Tu alma naufragaba.
Es implacable la verdad:
es el abismo.

NADIE

No me conoce nadie
ni conozco a nadie
ni me ve nadie,
me acerco a alguien pero no es nadie,
alguien se acerca y ve que no soy nadie,
me doy cuenta de que no he amado a nadie,
que no me ha amado nadie,
que es imposible que nadie
ame a nadie.
Así que cuando me muera
¿no morirá nadie?
¿Así que no muere nadie,
que nada es e nadie?
Salgo a la calle y no veo a nadie,
llaman a la puerta y no es nadie,
no oigo a nadie,
no me oye nadie.
¿Es que no hay nadie?
¿Es que no soy nadie?
¿Es que nunca ha existido nadie?
¿Es que este mundo no es nadie?
¿Nadie llorará mi muerte? ¿Nadie?

EL CABALLO DE TROYA

Una vez en tu mente
empiezan a salir aventuras,
sueños, iluminaciones,
espadachines que destuyen
los teatrillos de los retablos
de los maeses,
empiezan a salir verdades,
denuncias,
palabras afiladas e inocentes,
destripando los números,
las máscaras,
los números son máscaras,
los pares y los impares,
salen las bailarinas
y todo lo convierten en un circo
y empiezan a bajar animales,
elefantes, sobre todo, elefantes,
que luego pisarán todos los ministerios,
todas las embajadas,

todas las cárceles.
¡No quedará ministerio sobre ministerio!
Irán apareciendo imágenes y metáforas
que ahuyentarán a los falsos héroes,
las esdrújulas, las agudas,
las llanas,
las mayúsculas,
¡qué señoriales bajarán las mayúsculas!,
las imágenes.
Qué lluvia de paréntesis,
qué inundación de acentos,
unidas
doña gramática y doña inocencia.
El caballo de troya:
¡el poema!

CON LICENCIA POÉTICA

Intensas horas
oyendo música
y escribiendo poemas,
aparición del alma,
escondida en los cuerpos,
perdida en los cuerpos.
¡Cuánta razón
tiene la locura!
¡Cuánta poesía
alumbra!
¿Así
que voy a quejarme del sufrimiento,
de mi soledad parturienta?
¿Sería preferible
vivir sin agonía,
sin que el mundo te hiriera?
¡Ah, qué hermoso es vivir
con licencia poética!

LA OLLA POÉTICA

Vi llorar a una olla.
Eso
es como ver llorar a una piedra,
a una cosa.
Cómo va a llorar una cosa.
No sé si lo entenderéis:
era la olla poética.

LA INOCENCIA

Dijo el pescador:
a ver si pesco a la inocencia.

Dijo el cazador:
estoy al acecho de la inocencia.

Dijo el arquitecto:
intento construir la inocencia.

Dijo el astrólogo:
trato de descubrir la inocencia.

Dijo el filósofo:
miro de sorprender a la inocencia.

Y
qué dijo la inocencia...

EL SASTRE

Se desmide, se alarga, se reduce,
despunta las agujas, desenhebra los hilos,
borra las líneas de los jaboncillos,
abre los poros, transforma los tejidos,
me resbala, me cruje, se dilata,
inútiles son los metros, los patrones,
en vano utilizo las planchas,
burla los espejos,
deja pasar la luz y se vuelve hermética,
desborda todas las mesas,
cambia a cada momento de color, transpira,
se transparenta y oscurece,
metros y metros de tela,
harían falta miles de sastres
pero los sastres no sucedemos,
nos agota las fuerzas
y ya no hablemos
de lo imposible de coser bolsillos,
de bordar palabras.
La tiñes y se destiñe,
la secas y se empapa,
excede todos los probadores,
la hilvanas y se deshilvana,
de algodón se transforma en seda,
de seda en cuero,
en lana.
Olvidas las medidas,
continuamente se apolilla,
se arruga, se quema,
es suave y al momento
es áspera, intocable. ¡Pobre de mí,
siempre con la tela a cuestras!
A nadie le sienta bien,
es corta o es larga,
inútil almacenarla,
desborda todas las naves,

revienta los armarios,
no sé cómo calificarla,
se me va de las manos,
trato de cortarla con las tijeras
y se me encallan
y se me disparan,
me quedo ciego tratando de ordenarla,
pregunto a los otros sastres,
todos se lamentan,
inútil, es inútil
confeccionar un traje.
Una manta,
es una inmensa manta.
Hasta que, por fin, te envuelve,
te ahoga entre sus hilos,
te transformas en pelusilla,
te engulle, te digiere,
te convierte en una de sus fibras.
Ella
es ella, sólo ella,
tela maldita,
la maldita araña
de la existencia...

LA LLAGA

Mi amigo el universo tiene una llaga,
más la veo cuanto más le contemplo.
No sé cómo le salió esta llaga.
Pero a quién
no le sale una llaga.
Todo sería perfecto
sino fuera por esa llaga.
Sí: perfecto.
La conozco muy bien:
formamos parte de esa llaga.
Y el universo, tan impasible,
qué pensará de esa llaga,
de su llaga.

Sólo que nosotros
somos el pensamiento...
su pensamiento.
Así que si la llaga
es el pensamiento
qué iba a pensar el universo,
qué sentiría sin esa llaga.
Sin una llaga
¿habría sentimiento?
Vivir no es contemplar el universo
sino meter el alma en la llaga.
Pero al universo
qué le importa la llaga.
Él
sigue sus sueños, sus procesos.
Ni piensa en la llaga.
Es temporal y a él el tiempo...
Nunca entenderá esta llaga.
Lo que sé
es que soy una llaga,

todo una llaga,
condenada a su pudrimiento
y que no viviría
si no fuera una llaga,
todos en una llaga,
perdidos en el universo,
mi amigo el universo:
que he dado
en la llaga...

EL TREN

Necesito ver el tren.
Ya sé que ha muerto el tren,
que han cubierto, incluso la calle por donde pasaba el tren.
Me asomaba y veía el humo:
el humo era el alma del tren,
la prueba de que el tren tenía alma,
de que el tren soñaba.

Necesito ver el tren,
envolverme en el humo del tren,
en el humo del alma.
Llegábamos a la estación:
era magnífico.
Bajábamos los viajeros envueltos en el humo.
Y los adioses desde el tren...

Y sé que el tren ha muerto.
Por eso necesito ver el tren.
Ahora ya no es un tren.
Avanza como un loco por los campos:
ha muerto la nostalgia.
Ya no nos llama el tren...

Necesito ver el tren,
envolverme con el humo del tren.
Así fue como descubrí mi alma.
Porque el alma es un tren
envuelto en humo y en nostalgia.

Y aquel tren
que atravesaba el puerto:
era tan lento como el alma...

Ahora no sé qué hacer con mi tristeza,
con mi nostalgia.
Ya no puedo mirar por sus ventanas,
y que los ojos nublen su mirada.
Va como loco el tren, no es un tren.
Un tren que no tiene alma no es un tren.

Necesito ver el tren.
Necesito llegar a una estación y que me esperen almas,
el humo, ver el humo,
él si que me acompañaba.
Yo no resisto esta sala de espera sin almas,
viajeros sin alma,
andenes sin alma.
Los sueños

ya no pueden ir en tren,
ya no puede esperarse el último tren,
soñar en el último viaje:
la muerte es cada vez más rápida,
la muerte ha perdido el alma.

Ni siquiera han conservado un tren como recuerdo,
un tren para la memoria,
para la nostalgia.
El tren ya no tiene alma.
Acabaremos que nada tendrá alma,
que cubrirán todas las calles por donde pasaba el alma.
Se irán muriendo todos los sueños...
Todos se fueron con el viejo tren...

LA BELLEZA

¿Y si os dijera que la belleza
se encuentra en todas las cosas,
que ilumina todos los mundos,
que alienta todos los cambios,
que se deshace y recupera
sus formas, sus alianzas,
que se funde y solidifica,
se extiende y se recoge,
se esconde y se manifiesta,
baila en una partícula,
se pasea en un astro,
despierta en todas las voces?
¿Y si os dijera
que no está en la imagen sino en el impulso,
en la atracción que nos envuelve,
que la belleza
está naciendo continuamente,
que basta diluirse en ella
para olvidarse de nuestra finitud,
de nuestra esencia escindida,
confusa, turbulenta?
¿Y si os dijera
que la fuérais llamando,
que abriérais las ventanas de los sueños y de las cosas?
Qué cosa no fue antes un sueño
y qué sueño existiría
si no existiera la belleza.
Ella la que sufre,
la que grita, la que proclama
la libertad de las cosas,
la libertad de los sueños,
atraviesa los ojos,
atraviesa las manos,
se confunde con las lágrimas,
emerge de todos los movimientos,
engendra nuestros deseos.
¿Y si os dijera que el universo
sólo es el mensajero de la belleza?
¿Y si os dijera
que morir es diluirse en la belleza,
transformarse en mundo,
que el mundo sólo es belleza transformándose,

que vivir es transformarse en belleza?
¡Habría conquistado la inocencia!

LA ÓPERA DEL FANTASMA

Su escenario
es un andén
del metropolitano...
Acude allí
al canto solitario,
delgado, quijotesco.
Recorre pausadamente
el andén y al mismo tiempo
gesticula, levanta
un brazo, otro brazo,
inicia una romanza,
un agudo, un piano,
sin música, sin palabras...
Es la ópera del fantasma.
Nadie le escucha,
nadie le dice nada.
Los viajeros van a sus cosas.
Pero él acude a su escenario,
despliega su repertorio
y, terminada su función,
abandona el andén
y regresa a su casa.
Le he visto muchas veces.
Ya digo: quijotesco.
Sólo le falta el casco,
la armadura, la espada...
No un loco: un fantasma.
Y qué otra cosa
son los quijotes
de todas las Manchas.
Y qué otra cosa
es nuestra especie, en un andén,
en un rincón del mundo,
en su teatro inmenso,
sin nadie que nos vea
o nos escuche.
Un día apareció,
montó su teatro
y así sigue,
de ensayo en ensayo,
interpretando el argumento
que lleva en sí desde su origen.
Acciona, canta,
ópera interminable,
sangrante, grotesca,
sublime, delirante,
orfeón extraño,
solistas y comparsas,
músicos, vestuarios,
regidores de escena,
efectos especiales,
muchos efectos,
partituras sin fin,
hasta que cese

la representación, la farsa.
En un andén del mundo
sin nadie que le contemple
ni le acompañe.
Habrá, sin duda, otras óperas,
pero ésta qué es
sino la ópera del fantasma...

EL COLUMPIO

Me aireo,
me traslado,
me sobresalto,
me libero,
venzo a la gravedad,
se funde el tiempo,
me posee la libertad,
me balanceo,
me entusiasmo,
todo es aire en la mente,
digo adiós a la tierra,
venzo, por fin, mi amargura:
soy naturaleza...
El columpio:
¡el poema!

EL HOMBRE SENTADO

El tiempo sentado.
(Hace mal tiempo, buen tiempo,
no tengo tiempo, tiempo al tiempo,
en mucho tiempo, en poco tiempo,
en aquel tiempo...
Pero ¿se mueve el tiempo?).

El mar sentado.
(Se enfurece, se inquieta,
se atormenta, ruge.
Pero ¿se mueve?).

El tigre sentado.
(El tigre salta, sorprende, se revuelve, tritura,
domina la selva,
caza.
Pero el tigre ¿se mueve?).

El músico sentado.
(Todo es movimiento en su mente,
continuo ir y venir,
entre el silencio y la cadencia,
esa invención contenida
y ese salto al sonido.
Pero la música
¿se mueve?)

La casa sentada.

(Miles de edificios,
torres y casas y castillos,
nidos, albergues,
miles de ventanas, de puertas,
cientos de miles de traslados,
de cambios.
¿Se mueve la casa?)

El árbol sentado.
(Sus troncos, sus raíces,
sus ramas y sus hojas, su savia, su sombra,
su vida, su muerte,
sus procesos.
Pero ¿se mueve?)

El aire sentado.
(¡El aire! ¡El aire!
¡Ay, el movimiento del aire!
Pero ¿se mueve el aire?)

Los ojos sentados.
(No cesan de mirar los ojos,
el mundo está lleno de ojos,
ojo por ojo,
cerraron los ojos,
continuo girar de sus liternas.
¿Se mueven los ojos?)

El barco sentado.
(Sí, vemos el barco:
navega, se pierde en el horizonte,
se hace pequeño, se agiganta,
se levanta, se hunde.
Pero ¿se mueve?)

El perro sentado.
(El perro nos mira, nos sigue,
nos habla, nos escucha,
vive inquieto, en la espera,
en la tristeza, en la rabia,
en la ternura,
en la carrera,
como nosotros:
con sus pulgas,
sus neurastenias...
Pero el perro
¿se mueve?)

El mundo sentado.
(Baila la energía,
baila, baila,
es una eterna danza,
saltos y más saltos,
ritmos, transformaciones,
a saltos, a gatas,
ciclos, edades,
ayes, lágrimas,
carcajadas,
pasos, incontables pasos,
pasos, pasos,
rostros, máscaras,
tensiones, calmas.
¿Se mueve el mundo?

La vida y la muerte sentadas.
(Se miran continuamente,
se apuñalan, se abrazan,
juegan una partida interminable,
se cambian,
junto al Todo sentado
y la Nada sentada.
¿Es que se mueven
la vida y la muerte? ¿Es que se mueven?)

La palabra sentada.
(Cómo va y viene la palabra,
cómo atraviesa
la impenetrable muralla del silencio,
cómo vuela al encuentro con las otras palabras,
cómo emite rayos, ondas, mensajes,
rescata a las cosas de sus valles perdidos,
alienta, acompaña, confunde, define,
me condena, me salva.
Pero ¿se mueve la palabra?)

La idea sentada
(Fija, apalancada,
desarrollándose,
perdiéndose,
cegando, deslumbrando,
un rayo, una caverna,
un circo, un manantial.
Pero ¿se mueve la idea?)

El movimiento sentado.
(Todo es movido,
todo mueve,
inquietud, latidos,
vuelos, expansiones,
círculos.
Pero el movimiento
¿se mueve?)

VIRGILIO Y YO

*Virgilio es pequeño,
peludo, suave,
tan blando por fuera
que se diría todo de algodón,
que no lleva huesos...*
Yyo.
Como para ir
paseando por el infierno...

INOCENCIA

Adónde creéis que marchan las hormigas
una tras otra por el campo:
a la conquista de la inocencia.

Adónde creéis que van los pájaros
cuando remontan sus vuelos hacia las nubes:
a la conquista de la inocencia.

Adónde iban los carromatos de los cómicos
con el teatro y la vida auestas:
a la conquista de la inocencia.

Adónde creéis que marchan los ejércitos,
uniformados y armados hasta los dientes:
a la conquista de la inocencia.
Adónde se dirigían las caravanas por el Oeste.
Es evidente: a la conquista de la inocencia.

Y las carabelas que salieron del Puerto de Palos
¿adónde creéis que iban, con el almirante al mando?:
a la conquista de la inocencia.

Adónde iban aquellos chinos del chino Mao
cuando emprendieron la larga marcha,
adónde iban los esforzados:
a la conquista de la inocencia...

Adónde se dirigía Aníbal
cuando atravesó los Alpes con sus elefantes:
a la conquista de la inocencia.

Y adónde van los elefantes
cuando atraviesan la selva, atronando con sus gruñidos:
a la conquista de la inocencia.

Adónde van los alpinistas
cuando comienzan a escalar los picos más altos:
a la conquista de la inocencia.

Adónde creéis que se dirigen los barcos
cuando salen majestuosos de los muelles:
a la conquista de la inocencia.

Y los ciclistas:
¿adónde van los ciclistas
cuando avanzan por el camino atravesando
los valles y los montes?:
a la conquista de la inocencia.

Adónde creéis que partió Alonso Quijano
en su salida cuando sería la del alba
(la del alba sería...):
a la conquista de la inocencia.

Adónde se dirigen los hombres y las mujeres
cuando cada mañana acuden a su trabajo:
a la conquista de la inocencia.
Adónde creéis que se dirigen los sueños
cuando se liberan de su imperativo dogmático:
a la conquista de la inocencia.

Adónde va el preso cuando se fuga:
a la conquista de la inocencia.

Adónde marchan los mineros
cuando descienden a las mismas entrañas de la tierra:
a la conquista de la inocencia.

Adónde se dirigen las ambulancias, los bomberos,
las policías,
con sus sirenas y sus uniformes:
a la conquista de la inocencia...

Adónde van los chacales
perdidos en el desierto:
a la conquista de la inocencia.

Adónde se dirige el paseante solitario,
triste, abandonado y solo:
a la conquista de la inocencia.

Adónde va todo lo que a vivir empieza
con paso vacilante y con destino incierto:
a la conquista de la inocencia.

Adónde iban Adán y Eva
cuando salieron de aquel paraíso tan raro:
a la conquista de la inocencia...

EL QUIJOTE MEDITERRÁNEO

Lo malo de don Quijote
es que es un quijote de tierra adentro.
Tenía que haber sido
un quijote mediterráneo.
Ya se hubiera enfrentado
a las grúas, a los almacenes,
a los comisarios...
Pero hubiera contemplado el mar,
se hubiera serenado,
hubiera comprendido las cosas
amaneciendo en las playas.
Se hubiera aficionado a la música
y nunca se hubiera sentido solo,
ni hubiera querido ser un héroe,
ni deshacer entuertos,
que deshacen uno y salen cientos.
Y no se hubiera encerrado en su armadura
ni se hubiera metido en líos de andantes caballeros.
Las aves ¡ah sorprendentes aves!
hubieran sido sus compañeras.
No hubiera tenido escudero.
Para qué necesita un soñador a un escudero.
Incluso hubiera escrito poemas
contemplando la tarde,
llenándose de mar y de horizonte.
(Cómo vivir sin contemplar el horizonte...),
lejos de los barberos
y de los bachilleres y de los curas.
¡Y de las Dulcineas!
Hubiera amado a Aldonza Lorenzo
tal como era.
Fue un quijote de tierra adentro
y la tierra sola no encuentra salida,
la tierra existe para llegar al mar,
al misterio.

Quizás nunca pudo ser un niño:
los niños se sienten libres en las playas,
pequeños como las barcas
y ágiles como las velas.
¡Ah, si hubiésemos visto a don Quijote
bañándose en la playa!
Igual hubiera sufrido mucho,
igual hubiera acabado solo:
era muy difícil que Aldonza le comprendiera
(ni él comprender a Aldonza...)
y por todas partes hay duques
y sansones carrascos.
Pero le hubiera salvado la melancolía:
otra
hubiera sido su locura.
Claro:
él era un hidalgo
y sólo al llegar al mar uno se da cuenta
de que todos somos mamíferos.
Qué es eso de hidalgos.
Hay tantas realidades superpuestas...
No sé:
un quijote mediterráneo...

PUERTAS AL CAMPO

¡Venga! ¡Venga!
¡Puertas al campo!
¡Que no quede ni una área,
ni un palmo,
sin encerrar en un muro!
¡Puertas al campo!
¡A edificar sobre los ríos,
todos los ríos subterráneos,
a talar todos los árboles,
puertas al bosque, edificios
sobre las raíces de los viejos álamos!
¡Qué es eso del campo!
¡Qué significan las llanuras,
las huertas y las tierras vírgenes!
¡Puertas al campo!
Cubrir de cemento los trigales y los tomates
y puertas y más puertas,
construcciones y dragados,
pasillos y triturados.
¡Puertas al campo!
¡Puertas al campo!
Cubrir todos los espacios,
los ríos caudalosos y risueños:
llenarlos de oficinas y archivos,
cubrir todos los sueños.
¡Puertas a los sueños!
Porque en ellos es en donde crecen
las plantas más salvajes.
¡Hay que anegar los sueños!
¡Puertas a los sueños y a los campos!
¡Panópticos! ¡Panópticos!
Esto gritaban sus emisarios.
Esto se oía

entre risas de los sueños y de los campos...

VIEJOS AMIGOS

Nunca veré a mis viejos amigos,
aquéllos que hicieron del pensamiento una aventura,
de los sueños un mundo,
de la música una atmósfera,
un paraíso de la soledad,
un océano del sentimiento.
Aquellos viejos amigos
nacidos en cualquier parte de la tierra,
habitantes de cualquier ciudad,
en cualquier época...
Seguro que ellos tampoco vieron a sus viejos amigos,
a los compañeros
del tiempo y del espacio perdidos,
del sufrimiento
transformado en aurora.
Cada uno de ellos
siempre fue un navegante solitario,
un huésped del silencio,
un convidado de la alegría atormentada.
Cómo no va a atormentarse la alegría.
Y qué mirador su alma
para atisbar la lejanía
y comprender el mundo más allá de sí mismo.
Viejos amigos enardecidos
en la nostalgia de la tragedia.
Por nuestras vidas inseguras
la tragedia pasa, anida,
pero sólo vosotros os abrazáis a ella.
Parece que no tengamos amigos:
mi mundo no es de este reino,
proclama nuestra gallardía.
Cómo ha podido convertirse este mundo en un reino...
No sé de ningún viejo amigo cuyo mundo
fuera de este reino.
Por eso son mis amigos
y como amigo me tendrían ellos.
Ya me tuvieron sin conocernos.
Iban a su aire, resistiendo,
tratando de esclarecer las cosas,
de lograr un mundo real poético...
Cuántos murieron tristemente,
perdiendo todas las batallas,
llorando por los vivos y por los muertos,
sin dueño ni escudero
y cuántas veces desamados.
Nunca veré a mis viejos amigos
los viejos amigos casi nunca nos vemos...
Pero ellos son quienes me acompañan,
los llevo dentro,
viven y morirán conmigo
y yo seré para muchos un viejo amigo
aunque nunca nos hayamos visto
y vivamos en otros tiempos.
Quizás se trate sólo de un alma
viva en no importa qué cuerpos,

un alma, una única alma
que aparece y desaparece por todos los cuerpos,
como alma por su casa,
el alma que se oye en la selva y en el desierto...
¡Ah, mis viejos amigos!

EL ABSURDO

No lograríamos mundos
con la infinita arcilla de los sueños
si el mundo no fuera absurdo,
si no estuviera sumido en un caótico sucederse.
No lograríamos la armonía entre los silencios,
no escribiría un poema,
no crearía un mundo
si no contara con un sin fin de fuerzas sin sentido,
si hubiera una ley, un orden
que controlara nuestros sueños,
una mente que nos dictara el pensamiento.
Nada existiría si desapareciera el absurdo...
Qué poco avanzó el ser humano
hasta que descubrió el absurdo,
que su existencia es la proclamación del absurdo.
Qué sensación de libertad
cuando detecto el absurdo del mundo.
¡Qué bien encuentro entonces mi absurdo!
Así que arrincono la razón junto a los muebles viejos
y reconstruyo todas las cosas
a partir del absurdo.
Si el mundo se rebela
a las reglas y a las profecías
qué absurdo
pretender que sea el tiempo
quien ordene las cosas
en un mundo eterno.
Qué engañoso y ridículo es el tiempo.
Y así llegar, pausadamente,
a la culminación de mi absurdo...

EL LIMBO

Mucho paseo por el infierno y por el purgatorio,
muchas alegrías por el cielo,
aquellos buenos compadres, el Dante y el Virgilio,
y mucho encantamiento.
Pero aquellos
eran otros tiempos.
A lo que ahora debe invitar un poeta
que se precie de serlo
es a un paseo por el limbo.
Y quiénes son los habitantes del limbo.
Porque los de aquellos lugares
ya los conocemos.
¡Vaya si los conocemos!
Yo, en cambio, me paseo
con todo el que quiera venir conmigo,
por el limbo,
en donde habitan aquellos
que se limitan a su pequeño mundo,

pagan su tributo a los dominios infernales,
a los purgantes y a los celestes
y viven su pensar y su sentir
huéspedes de su cuerpo.
Como sabéis, un trágico paseo...
¡Ah, si Alighieri viviera
en estos tiempos!
La Comedia,
mi querido poeta,
tiene un nuevo argumento...

AUTORRETRATO

Es el mirar lo que me deja ciego,
es la alegría lo que me pone triste,
es el pensar lo que me confunde,
es el abismo lo que me acompaña
cuando me asomo al mundo,
mi soledad lo que me vuelve comunicativo,
el mar lo que me hace sentir seguro,
la finitud lo que me acerca a lo infinito,
es la verdad lo que me pierde,
es la ficción lo que me sostiene,
amar lo que me convierte en hombre solo,
soñar lo que me edifica
y vivir lo que me destruye,
saber de mi condena lo que me hace libre,
morir lo que me hará inocente...

CIUDADES

Qué equivocados estamos con las ciudades,
vivimos en ellas, las visitamos,
contemplamos sus imágenes,
nos perdemos en sus innumerables calles:
un millón de habitantes, diez millones de habitantes...
No digamos
lo equivocados que están los alcaldes,
los guardias de tráfico,
los propietarios y los banqueros:
se creen propietarios...
Y cuántos monumentos y cuántos jardines
y todas las calles con sus nombres
¡cuántos hombres!
y las tabernas y los templos:
cuantos templos...
Estamos equivocados
porque no es en su territorio
en donde existen las ciudades.
Sólo serían una sombra
si no las viviéramos en nuestros sueños,
si no las abrazáramos en el recuerdo.
No existirían si no las soñáramos.
Sólo serían piedras,
sólo serían cárceles...

Cuántas ciudades llevo en mi alma,
qué magníficas y qué entrañables,
qué, misteriosas y nostálgicas.
La nostalgia es la luz de las ciudades...
Morir debe ser que te abandonan
todas las ciudades,
que se apagan las luces de todas las ciudades,
que se hunden en la nada todas las ciudades...
Una sola ciudad inenarrable...

QUIJOTE 1998

Quitadle
la espada, la armadura,
la hidalguía, el jamelgo,
el escudero,
el espejismo de Dulcinea,
las sentencias, el yelmo,
quitadle
las noches en vela,
los consejos,
la locura: quitadle la locura,
los aires de grandeza,
sentirse caballero,
la idea de que él sólo
iba a poder con los ejércitos,
ir por el mundo de justiciero,
el olor a aldea,
a encierro,
sus libros metafísicos,
su rendición ante la muerte,
claudicando su rebeldía, sintiéndose
Alonso Quijano el bueno.
Quitadle quinientos años
y tendréis el quijote auténtico,
liberado,
enfrentado a los curas y a los barberos,
a los duques, a los bachilleres,
don Quijote fiero
pero cuerdo,
viviendo su soledad
sin embrujos ni sortilegios,
soñador
de un mundo de carne y hueso,
en donde no existan
ni dominantes ni dominados
ni quijotes,
sino hombres
libres y solidarios,
herederos
de los quijotes viejos...

DULCINEA Y ALDONZA

El pobre de don Alonso

trataba de huir de Aldonza
 transformándola en Dulcinea.
 Lo de don Quijote
 ¿era esquizofrenia?
 No pueden separarse
 Aldonza y Dulcinea.
 Te acuestas con Aldonza
 y te levantas con Dulcinea
 y te acuestas con Dulcinea
 y te levantas con Aldonza.
 Aldonza es la forma,
 Dulcinea la trascendencia.
 Dulcinea es el nombre,
 el nombre de las cosas.
 Aldonza,
 las cosas.
 Se busca a Dulcinea
 y se encuentra a Aldonza
 y te abrazan los dos,
 tus manos van de una a otra:
 Aldonza es el mar
 a donde todo desemboca,
 Dulcinea, la brisa
 que todo lo airea.
 Inútiles los abrazos
 si ambas no te desnudan,
 te envuelven y te besan.
 ¿Seré yo el esquizofrénico
 o es la realidad la esquizofrénica?
 Es algo más sencillo:
 Aldonza es la materia.
 Su imagen, Dulcinea.
 ¡Ay, esta selva!
 Un sin fin de Aldonzas
 y sólo una Dulcinea.
 Aldonza, las raíces;
 las flores, Dulcinea.
 Los pechos de mi amada:
 uno, de Aldonza,
 otro, de Dulcinea.
 ¡Ay, este vivir!
 cantar de los cantares,
 sufrir de las penas...
 Sin Aldonza
 no hay Dulcinea.
 Sin Dulcinea
 qué es Aldonza.

Luna terrorífica,
 incandescente,
 luna infernal, luna trágica,
 que ardes y no te consumes,
 que promueves el fuego:
 permíteme que sueñe
 no en la luna meliflua,
 desnuda, deshabitada,
 desértica

a la que tantos han dirigido
sus versos y sus miradas.
Esa sí es una luna,
una bola de fuego, una llamada
a la maldita confusión ígnea,
confiados en que sólo existe la vida,
ajenos a los cambios,
a los asesinatos planetarios.
Tuya debía ser,
Júpiter arrogante,
esa luna encendida,
cráter del espacio vacío,
alma de todas las dimensiones,
de todos los núcleos.
¿O no es una luna jupiterina
el corazón humano?
Porque si no lo es
qué desierto, qué inútil aventura,
qué devorada materia,
qué relación tan próxima
entre la lava roja
y la luz etérea.
Qué vemos en la luz:
un celeste regalo,
una iluminación poética.
Sin fuego no existiría la luz,
sin el fragor de las entrañas cósmicas
no existiría el fuego. ¡Oh, no! Nunca más esta luna
engañosa, insensible,
blanda, mil veces,
ahora que sé de tu existencia,
luna terrible jupiterina,
zarzar ardiente entre los hielos.
¿No vengo del fuego?
¿No acabaré en el fuego?
¿Soy otra cosa que un momento
de tu fulgor, de tu hoguera fantástica?
Te siento en mí, lo ardorosa,
te veo en cada uno de los paseantes
extasiados ante la luna blanca,
ante la luna muerta.
Mi poema es tu voz:
sólo existe un poema
en toda la dimensión incalculable.
Dejemos de contemplar la luna de nuestros viejos sueños,
aceptemos que somos fuego
y que el fuego es la consumación eterna,
que la verdad
es el fuego eterno.
Pero el hombre
es un fuego que sueña...
¡Ardan los sueños!

LAS PULGAS

Saltan, saltan,
invaden el mundo,
un alud, una plaga,
torturan,

cansan,
abruman,
ciegan, arañan,
nadie las burla,
nadie se salva,
desde que se enciende
hasta que se apaga.
Innumerables,
ácidas,
punzantes, oscuras,
tránsfugas,
nos muerden, nos desangran.
Las pulgas:
las lágrimas.

EL ENCUENTRO

Hubo un encuentro de quijotes.
Llegaron de todo el mundo.
No sabían si reunirse
con la armadura,
sin bajar del jamelgo
o ponerse bien cómodos,
alrededor de una tabla
redonda, como los antiguos
caballeros...
Por fin, se decidieron:
sería en pleno campo,
a media noche,
sin bajar del caballo,
sin quitarse los yelmos.
Un quijote es un quijote:
para ellos no existe el tiempo...
Su función no se modifica:
deshacer entuertos.
Claro: los ajenos...
Un poco distanciados,
apeados del rucio,
se reunieron los escuderos,
mientras los amos discutían
y recordaban hazañas,
¿Tú crees que están locos?,
dijo un Sancho a otro Sancho.
Hombre: cuerdos, muy cuerdos...
Pero quién no está loco:
¿los curas? ¿los barberos?
—Esto me temo,
dijo un Sancho filósofo.
La nuestra
es una especie de locos...
—Este mundo, dijo un quijote,
no tiene arreglo.
Llevamos ya varios siglos
desafiando a gigantes,
lanzándonos contra los ejércitos
y en vano, todo en vano.
—Y no digamos, dijo otro,
más triste y escuálido,

el desengaño
al que nos llevan nuestros sueños,
convirtiendo a nuestras Aldonzas
en Dulcineas...
—Para Dulcineas estamos...
—Ahora, dijo otro,
famélico y enfático:
no creía
que fuéramos tantos...
—Es increíble que haya tantos...
—Suerte de los escuderos.
—Y de los mancos.
—Qué mancos.
—Los que dejan escritas
nuestras aventuras:
ah, si no fuera por ellos...
—Bueno:
propongo que no nos reunamos más
dijo el que parecía más cansado
de ser caballero.
Un quijote es un solitario
y más vale que se recoja
y que acabe sus días meditando.
—Y despedamos a los escuderos
antes de que nos dejen, hartos
de tantos desatinos.
—Pobres escuderos.
—El mundo, ya lo veis,
siempre será de los bachilleres,
de los duques y de los carrascos.
—¿Y las ínsulas?
¿qué hacemos con las ínsulas?,
dijo un quijote más inquieto,
barbicruzado y pazguato.
—Por Dios, dijo el manchego.
Creer a estas alturas
en ínsulas...
Ya nadie cree en ínsulas:
bastante hemos topado...
—Es verdad. Pues mañana
partamos a la del alba
y no volvamos a vernos.
—Parece
que se acaba este cuento,
dijo un Sancho a otro Sancho...
Y todos se durmieron
en la plácida noche.
Al final, todos cuerdos...

FLORECILLA

El universo
es como el mar muerto:
no parece muerto.

EL VIENTO

Ah, si pudiera hacerme amigo del viento,
si el viento no fuera tan esquivo.
Se habla mucho del viento
pero quién adivina su aventura.
Mi ideal es el viento.
No hay otra conquista de la inocencia
que la conquista del viento.
Lo veo, claro que lo veo:
lo persigo entre las palabras.
Claro que las palabras
se las lleva el viento,
todo se lo lleva el viento,
todo lo domina el viento...
Lo descubro en las sinfonías,
en la danza ¿Ah, la danza!
La danza sólo es viento,
viento revestido
de arlequines y sílfides,
de petruscas y pájaros de fuego.
Qué más da: de cisnes...
¡Viento! ¡Viento!
¡Ah si pudiera hacerme amigo del viento!
No hay forma de saber de dónde viene,
en dónde habita cuando no aparece.
¡Ah, quién pudiera habitar en la morada del viento!
Aquellos barcos que no se movían
si no quería el viento...
Pobres velas: han muerto.
Qué triste debió ponerse el viento
cuando vió que los barcos prescindían
de las velas. Qué golpe para el viento.
Debemos acudir a los árboles:
allí aún se entretiene el viento:
los mueve, habla con ellos
y con los pájaros, habla con los pájaros.
¡ellos sí que son amigos del viento!
Y quién sino el viento
aviva los sueños,
los pensamientos,
qué vive en mí sino el viento,
qué se distingue de los sistemas,
de las funciones, de los procesos,
qué atraviesa los compartimentos estancos,
desafía a los muros, abre las ventanas,
se rebela a las leyes, a los reglamentos.
¡Quién
es libre como el viento!
¡El alma
es el viento!
Y qué impulsa a mis versos
a navegar, a salir
de mis golfos y de mis puertos,
quién los impulsa hacia los mundos sino el viento,
qué fuerza tiene un verso
sin el impulso del viento.
¡Ah, si pudiera hacerme amigo del viento
y me viera envuelto en sus huracanes,
en sus tifones,
en sus remolinos!
¡Ah, si todas las cosas
pudieran lanzarse a los cuatro vientos!

Si todo se desprendiera de sus raíces,
saliera de sus cárceles.
Y quién provoca los impulsos,
quién acerca a los seres y los une
sino el viento.
Pero el viento es esquivo, es indomable:
Cómo es posible que sólo sea
un fenómeno atmosférico.
Eso decimos porque no le entendemos,
porque su origen se nos pierde,
no conocemos su morada,
en dónde se refugia y se consuela
de sus inútiles esfuerzos
por salvar a las cosas de sus redes.
Es que si el viento no quiere
el globo no se mantiene en las atmósferas,
los árboles se marchitan en los bosques
y el hombre se convierte en piedra.
Y el desierto, ¡ah, el desierto!
¡pobre desierto al que no llega el viento!
Lo siento en mí, siento que soy el viento,
que el viento me posee y que no vivo
cuando no me anima el viento
ni me revuelve
ni me despierta de los sueños dogmáticos.
¡Ah, esos malditos sueños,
nacidos en las mentes que no visita el viento!
Y qué triste es una ciudad sin viento,
que me eligió para escribir estos mensajes
de su aventura, de su empeño
en que no desaparezca la libertad en el mundo.
Quién hubiera animado mi alegría,
sanado mi dolor,
recuperado mi aliento.
¿O mi aliento
no es el aliento del viento?
¡Ah, pobre mente humana!
qué sería de ti si el viento
no alejara las nubes
de los oscuros pensamientos...
Y quién llevará mi poesía por todos los mundos
cuando me muera sino el viento,
el viento poético.
Abrid todas las puertas,
derribad todos los muros,
que penetre el viento,
que nos una el viento,
que nos salve el viento,
¡Que nos entierre el viento!

PICO DE LA MIRÁNDOLA

Ya no recuerdo qué escribió
Pico de la Mirándola,
si vivió en pleno renacimiento,
si fue uno de los que abrió las cárceles
del pensamiento,
si impulsó los espacios,
los ventanales policromos

o si fue un pintor o un músico.
Lo que a mí me atrae
es su nombre, pronunciar su nombre,
para ahuyentar los malos sueños.
Y salgo a la calle
y grito:
¡Pico de la Mirándola!
¡Pico de la Mirándola!
Y nada es como era
y todo se transfigura.
¡Ah, luminosa atmósfera de los nombres!
¡Ah, si todos saliéramos a la calle
gritando: Pico de la Mirándola!
¡Pico de la Mirándola!
o cualquier otro nombre maravilloso,
a ver si acaban de una vez
los nombres académicos,
los nombres rutinarios,
los nombres legales.
¡Eso, eso! ¡los nombres legales!
Gritar Pico de la Mirándola
sería como gritar: ¡ábrete, Sésamo!
Sólo que harían falta muchos gritos
para abrir tantos sésamos...
Vuelvo a casa feliz.
Abriré la puerta y no me sentiré solo.
Y cuando llegue la tristeza,
cuando me tiente al desamor y la amargura,
cuando me agoten los enemigos del aire,
sonreiré a mi soledad y gritaré triunfante:
¡Pico de la Mirándola! ¡de la Mirándola!
Si esto
no es la conquista de la inocencia...

SERENIDAD

Ya viene de cuando en cuando,
ya me visita algunas veces,
ya encuentra sosegada mi alma,
descansando
de los encuentros desgarradores,
el momento en que olvido,
cuando perdono,
cuando reposan las palabras
y las ideas contemplan
el paso de los engaños,
cuando me llena de ternura
nuestra suerte común,
nuestro inútil desgarró,
nuestra locura inmensa
y comprendo que nosotros
nada protagonizamos
como no sea este sufrir
al darnos cuenta
de los felices que seríamos
si alcanzáramos la inocencia.
Me visita, sobre todo,
cuando me aparto
de esta obsesión ciega

de buscarnos y de encontrarnos,
cuando me digo: pobre naturaleza,
encarcelada en sí misma,
cuando pienso
en la muerte que nos espera,
cuando estoy muy cansado...

DE LO QUE ACONTECIÓ A LIZANOTE EN ÁVILA

¡Ah, síntesis! ¡Ah, síntesis!
Nunca justamente alabada,
aurora de nuestra mente,
luz que ilumina todos los secretos:
acompañame en este intento
de proclamar la aventura
mayor jamás contada,
la más famosa de cuantas llevé a cabo
Lizanote de la Mancha.
Era invierno. La ciudad
estaba nevada.
Resplandecía el sol.
YLizanote subió al mirador
de la catedral encantada
y contempló Castilla
y la ciudad santa
desveló sus secretos.
Y Lizanote, poseído
del sueño y de la palabra,
escribió la crónica
de cuanto allí sucedió,
increíble para quien no entienda
la locura de la aventura humana.
Escrito está en singular pome.a
Junto a sus versos,
una heroica milicia
de cuatrocientos picapedreros
que no dejaron piedra sobre piedra.
A qué distancia
quedaban algunas aventuras
de las que muchos caballeros se enorgullecían,
a qué distancia de los molinos
y de los rebaños,
de otras excelsas aventuras.
No se trataba ni de gigantes ni de ejércitos
sino de una ciudad petrificada,
de una muralla prodigiosa
que todo lo encerraba.
Cierto también que sus constructores
dejaron que se contemplara
el cielo de Castilla,
que pudiera mirarse al cielo
desde los conventos, desde los palacios,
desde las calles silenciosas.
Ah, si no fuera por el cielo:
adónde volarían las miradas.
Qué iba a suceder a consecuencia de aquel encuentro,
cómo iba a sentir la ciudad santa
el paso de Lizanote.

Los cuatrocientos picapedreros
derribaron los conventos,
las casas, las murallas,
iban amontonando las piedras
para que se las llevaran cuatrocientos camiones
ensordeciendo Castilla,
atronando Castilla,
despertando a Castilla,
la tierra de la palabra empedrada.
Lizanote venía
de aquella lucha desigual entre las fantasmas
que habían encarcelado su infancia.
¿Existe algo más fiero que la inocencia encarcelada?
Sus sueños de futuro capitán de los versos...
Venía de muchas lágrimas contenidas,
de la cárcel ardiente,
de las mentes envenenadas.
Y marcharon los camiones,
desnudos se quedaron los campos de Castilla.
¡Nacía la rebeldía!
Lizanote
vencía a los fantasmas.
Pero regresaron los versos,
los picapedreros santos
con sus picos justicieros
mientras volaban
los salmos, las piedras y las campanas.
Y comenzaron a levantar una nueva ciudad,
una ciudad liberada.
Y Lizanote abandonó Ávila
dejando a los picapedreros
levantando el nuevo coro de las nuevas almas
para que un canto nuevo se oyera
en una tierra sin cárceles ni murallas,
una ciudad todo cielo,
todo horizonte, todo aire.
Muchos cronistas creyeron
que aquello era sólo un grito,
la loca aventura de un soñador perdido.
Pero Lizanote clamaba
por una ciudad en donde
se soñara y se amara
sin el agobio de los vigilantes,
de los castigos y de los códigos,
en la que fueran libres las campanas
para llamar a la esperanza,
para que huyera el miedo con los lobos y los carceleros.
Aquellos picapedreros
iban a la conquista de la inocencia
y Lizanote era quien los animaba,
Lizanote de la Mancha.
Los años venideros
Lizanote volvió muchas veces a Ávila.
Había terminado aquel sueño,
su primera salida, su más valiente aventura.
Iba a la ciudad y paseaba por las murallas,
allí seguían las murallas,
allí seguían las piedras y las calles tortuosas.
Pero los ojos de Lizanote
ya las miraba con otro aliento.
No las veía desde la rebeldía,
las contemplaba desde la inocencia.
Iba tranquilo por sus calles.

Entraba en los conventos.
El torno era un torno real poético...
Se quedaba solo en la catedral románica
que alargaba sus brazos y sus naves
hacia la luz de los cristales esplendorosos
del gótico de Castilla.
Castilla,
la más gótica y la más románica.
Aunque lo que Lizanote llevaba
era la Castilla romántica.
(Teresa ¿no era romántica?)
Y los cuatrocientos picapedreros
le acompañaban en sus soliloquios
y seguían los sueños
y creían los versos.
No hubo mayor suceso en su vida
que contemplar aquellas tierras
que nadie contemplaba
con el alma encendida
y serena.
¡Ah, el alma encendida y serena!
Era la soledad transfigurada.
Y pasado algún tiempo,
cansado Lizanote de aquella y otras aventuras,
de tantas salidas y batallas
y de tantos destierros
pensó en retirarse a Ávila.
Qué otro lugar mejor para la última cordura,
para cerrar los ojos
envueltos en la luz de la ciudad más iluminada.
Hubo que tratar con bachilleres,
con curas y barberos,
con amas y sobrinas,
el mundo no cambia,
olvidar la ciudad transfigurada
y buscar acomodo
sin el aliento de la poesía.
Por fin era más fuerte el sueño
de cumplir la aventura iniciada
cuando empezó a salir a los caminos,
investido de la poesía andante.
¡Qué anda
por estos caminos si no es la poesía,
qué no se pierde en las posadas, en las cárceles,
en las plazas de los tratantes y de los jueces!
Lizanote
había soñado una Castilla sin tratantes,
sin jueces, una sola plaza,
abierta y luminosa,
como soñaron y soñarán
todos los lizanotes.
Llegó, por fin, el día.
Llegó al castillo que le aguardaba
como llegó Sancho a su ínsula
o cosa parecida.
Y allí se perdió su alma
y allí se vio una carreta abandonada,
para morir con su locura
no con su visión de una tierra inocente.
Allí
la inocencia estaba perdida
entre los falsos himnos
y las falsas ventanas.

Todos estaban ciegos.
Era la misma cárcel de todas las salidas.
No era castillo: era venta...
Y ese mismo día
Lizanote se volvió a casa,
tan desterrado y hundido
como otros caballeros volvieron
de sus hazañas desventuradas.
Nadie comprendería a Lizanote,
nadie adivinaría
qué ciudad soñada,
qué inocencia sentida
llevaba entre sus versos,
entre sus lágrimas.
Allí, sobraba...
Ávila, la ciudad cerrada,
la ciudad perdida,
no tenía lugar para Lizanote.
Era otra Ávila
la que había ordenado construir
a sus picapedreros, a sus versos,
una ciudad que ya existía
en los anales de las aventuras,
en el refugio de la poesía,
una ciudad que Lizanote
había liberado de sus piedras
y que era imposible que sintieran
los que ahora la habitaban,
la profanaban,
sin presentirla ni conocerla.
Porque antes de sublimarla
había que destruirla.
Lizanote huía
derrotado y envejecido.
Todo eran fantasmas,
aunque él parecía el fantasma.
Huía, huía
pero se llevaba
el corazón, el alma
de la ciudad iluminada de Castilla,
la memoria de la aventura.
Nacerán nuevos lizanotes,
vendrán nuevos picapedreros,
la palabra
se encontrará de nuevo con la inocencia,
que el sueño de la poesía
es lo que queda
de todos los encantamientos,
de todas las piedras.

MIRADOR

Desde muy niño
subía al mirador de la ciudad,
siempre en busca de miradores,
de torres, de atalayas,
desde las que salvar los ojos
del castillo interior que los ensombrece
y nos amordaza.
Y soy el hombre más desventurado
cada vez que no puedo salir de estas cárceles
que se multiplican y nos avasallan,
ni liberarme
de los mil ojos que me observan y me atenazan.

Y el hombre más iluminado,
el más inocente,
cada vez que me asomo a la ventana,
paseo por entre los árboles,
me acerco en el atardecer a la playa,
a contemplar la eternidad del agua.
Sólo que mis ojos ya se cansan
de mirar y mirar
sin que nada ni nadie los abrace.
Y a veces pienso
si todo mirador es un espejismo,
que la mirada
es la herida por donde se muere
el alma,
que es preciso que muera el alma.

FLORECILLAS

I

Por la boca
muere el pez.
Por los ojos
el que ve.

II

La locura
es total.
Todo
una total
locura.

LA RISA

Me envuelven un sinfín de risas.
Es inútil que me refugie en lo profundo del bosque,
en las cuevas más oscuras,
en las cabañas más escondidas,
en las casas más olvidadas de las ciudades,
en las naves altísimas de los templos.
Y sería inútil
que me escondiera en la boca de los volcanes.
Todo sería inútil.
Oiría las risas,
las carcajadas estentóreas,
difundidas por todos los ecos del mundo.
Los ecos son los dueños del mundo.
No hay lugar en el mundo
adonde no lleguen los ecos
y no hay eco
que no transmita las risas
que me enloquecen y me aturden.
Y lo más extraño y desesperante:

es como si sólo fuera yo quien las oyera.
 ¿Pero no hay nadie en esta vieja ciudad,
 en este maldito mundo,
 que se rebele a las risas?
 ¿Alguien puede vivir con ellas
 entre los sueños,
 entre los pensamientos,
 en la amargura del hombre solo,
 a la hora de los esclavos?
 ¿Pero es que en esta tierra
 son felices todos los esclavos?
 ¿Nadie oye reír al mundo?
 Risas que me persiguen y me aturden
 y se burlan de mi inocencia,
 despiadadas risas,
 inconfesables risas,
 malditas y misteriosas risas,
 risas que vienen de los astros,
 que aparecen entre los árboles,
 que atraviesan los muros
 y acribillan mi cuerpo.
 Cómo es que sólo yo oigo esas risas,
 cómo pueden vivir estos pobladores del mundo
 sordos a las risas,
 indiferentes a la continua burla,
 al lacerante escarnio,
 mientras nacemos, mientras morimos,
 mientras se construyen las cárceles
 y se hundien los barcos,
 sacrificamos a los animales,
 nos sacrificamos unos a otros,
 hablamos mil lenguas,
 confundimos todas las ideas,
 nos disfrazamos y nos mentimos.
 Pero qué risas son estas.
 Risas que os burláis de mis sueños
 y que al cesar mi vida
 os seguiréis riendo,
 riendo como locas,
 fuerzas terribles, desconocidas.
 Y que nadie dé señales
 de oídos, de perturbarse,
 carcajada sangrienta.
 Quién eres tú, burlador implacable
 ¿la eternidad? ¿el tiempo?
 Vosotros sois los poseedores de los seres.
 ¡Cómo es que os causa tanta risa
 vernos en vuestros brazos,
 fantasmas de vuestros sueños,
 padres de la locura y de la muerte!
 ¿Serlo?

FALSA LEYENDA

Falsa leyenda la que afirma
 que don Quijote murió cuerdo,
 lamentándose de sus locuras,
 olvidando sus extrañas salidas,
 sus sueños extravagantes,
 su imagen de caballero.

¿Que don Quijote murió cuerdo?
 Imposible esa última cordura,
 ese último desvelamiento.
 Sería tanto como negar
 que el mundo es una total locura,
 que Dulcinea y el escudero,
 que los yangüeses y los trujamanes,
 que el alma y la sobrina
 nunca estuvieron locos.
 Un soñador tan profundo,
 un espíritu tan etéreo,
 un ser tan inocente,
 cómo iba a morir en uso
 de la razón maldita
 que nos confunde y atormenta.
 Loco y bien loco
 tuvo que morir don Quijote,
 como murieron otros caballeros:
 Holderling y Schumann y Federico Nietzsche.
 Esa fue una leyenda de los impostores.
 ¡Locos! ¡Todos morimos locos!
 ¡Falsas
 toda las leyendas!

NERÓN

Cómo llega este personaje a mi libro.
 Qué escarnio, qué escarnio.
 Cómo ha podido filtrarse
 en esta conquista de la inocencia.
 ¿O no es una conquista de la inocencia?
 ¿O todo es una descomunal inocencia?
 ¡Fuera! ¡Fuera el maldito!
 ¡Fuera todos los malditos,
 los poderosos de la tierra,
 los dominantes de los seres sencillos,
 de los soñadores, de los escuderos!
 Lizanote os repudia,
 Lizanote os expulsa de sus versos.
 Primero incendiáis el mundo,
 después, contempláis el incendio.
 Siempre con unas tablas,
 monstruos de vuestro dominio,
 parias de la soberbia,
 carceleros
 de la alegría del mundo.
 Nerón, al menos,
 ha pasado a la historia como un loco inaudito.
 Pero ¿y los otros,
 los nerones que veneramos
 y enaltecemos
 como héroes o sabios?
 Tocaba el arpa
 y declamaba versos...

LA OREJA DE VAN GOGH

Ponedme la oreja de Van Gogh

en el pecho, en la frente, tapándome los ojos.
Ponédmela en todas partes.
Haré una copia,
iré cubierto de orejas de Van Gogh,
que quiero que su espíritu penetre
en mi ser amarillo y girasólico.
Distribuid orejas de Van Gogh
por los monumentos, por los edificios...
Por esa oreja oiré a las calandrias más sonoras,
me hablarán los espíritus de los colores,
seré feliz con esa oreja,
nunca me sentiré solo.
Seré
Lizanote de la Oreja...
No, no:
quitadme la oreja de Van Gogh.
Sólo falta otro símbolo,
añadir más emblemas,
como si no existieran suficientes mitos
sobre la tierra.
No, no:
no me pongáis la oreja de Van Gogh:
pronto tendría seguidores.
A alguien se le ocurriría
fundar la Orden de la Oreja.
Acaban unas Órdenes y ya comenzamos otras.
Y nada menos que la oreja.
Sólo le faltaría esa idea
a esa Europa nueva,
arrugada de mitos y de leyendas.
Sólo faltarían los peregrinos
al santuario de la Oreja,
la santa Oreja,
la milagrosa Oreja.
Con razón ese pintor magnífico
se arrancó la oreja.

FLORECILLAS

I

Hay dos formas de mirar:
desde abajo y desde arriba,
dos formas de no acertar.

II

Atónito me deja
mirar el universo.
Está medio vacío
o medio lleno...

III

No lo puedo evitar,

oyendo su lengua cabalística.
El mundo
me recuerda a Cantinflas.

MÁSCARA

Aquel simio inventó la máscara.
Se transformó en humano.
Quizás pasaron muchos siglos
hasta las máscaras que conocemos.
El hecho
es que cuando nacemos
ya nos aguardan todas las máscaras.
Lo malo es que no somos máscaras,
que nuestro ser vive detrás de las máscaras.
El nombre es una máscara
pero no somos el nombre que tenemos.
No nos vemos:
vemos las máscaras,
con las máscaras nos movemos
y nos relacionamos.
Sin contar las máscaras
que imponen a nuestros sueños,
a nuestros pensamientos,
los vendedores de máscaras,
los profanadores de sueños.
Intento arrancarme la máscara
y no puedo.
Quiero gritar que yo no soy una máscara,
que debemos acabar con todas las máscaras
y me ahogo en su cuerpo.
Sí que llegamos a veces
a nuestro ser auténtico,
sí que nos desprendemos
por un momento de la máscara,
sí que se libera
algún pensamiento de la máscara
impuesta y recibida.
Pero es tan grande el esfuerzo,
tanta limitada nuestra libertad
y existe tanto miedo
a desprenderse de la máscara...
Lo malo es que para entendernos
nos servimos de las palabras
envueltas en sus máscaras.
Una y otra vez intento
quitar la máscara a la palabra.
Vano intento.
Aquel simio
inventó el enmascaramiento.
Cuándo inventará este hombre
al hombre verdadero.
Viene, por fin, la máscara de la mortaja,
y ya no sé si muere el hombre o la máscara,
si es el hombre el que ha vivido
o ha sido su máscara.
Y un día descubrí asombrado
que el mundo lleva también su máscara,
que el universo

es el universo enmascarado.
Y descubrí lo que yo soy:
Lizanote de la Máscara.
¡Ay, qué aventura y desventura,
ver que los molinos son máscaras,
que los castillos son máscaras,
que los sueños son máscaras,
que el mundo es la máscara de la vida
y que la vida
es la máscara del mundo!
Inocencia:
cómo te liberaré de tu máscara.
¿O eres tú la máscara?

LOS AMIGOS DORMIDOS

Acuesto a los amigos,
apago las luces,
les dejo oír una suave música,
asoma el cielo por los cristales,
los arropo bien en invierno,
me acerco de cuando en cuando,
por ver si están dormidos,
tienen en sus mesillas unos cuantos libros,
leen un poco antes de cerrar los ojos...
Qué dulces son mis amigos cuando cierran los ojos...
Antes les he contado un cuento:
ellos prefieren el de la fábrica,
desde que llegan los operarios
hasta que vuelven a sus casas...
Me siento junto a la ventana
y recuerdo la aventura de nuestros encuentros
desde que éramos niños.
Yo quiero mucho a mis amigos:
no hay otra forma de llegar a la inocencia
que encontrarse y hablar de todas las cosas
sin poseerlas.
Si alguno se pone enfermo
paso la noche en vela.
Nada perturba el silencio.
Qué sería de mí sin ellos,
aquí,
en mi alma,
en mis sueños...

LIZANILLO DE TORMES

Han de acabar esas pequeñas trampas:
comernos el queso,
bebernos el vino.
¡Que se vayan al infierno los amos!
¡Ni un amo ha de quedar entre nosotros!
Porque todos los amos son ciegos,
ciegos ante nuestro mundo.
Ya les va bien que existan lizanillos.

Todavía presumen de generosos,
los amos.
Ciegos, sí: son ciegos,
porque les ciega la pretensión
de que siempre habrá amos y lizanillos.
No pueden ver la alegría
de que todos fuéramos novios,
de que todos participáramos de la boda única.
Es el dominio
lo que impide la conquista de la inocencia.
No hemos de limitarnos a ser pícaros,
a los pequeños hurtos,
cuando ellos nos roben la libertad y el alma.
Vamos superando a los dioses
¿y no vamos a poder con los amos?
Mira que han ido apareciendo dioses,
unos sustituyen a otros,
pero cada vez nos causan menos respeto.
¡Nada de respetar a los amos,
los hijos del dominio!
¡Amo de quién
puede creerse alguien!
Los amos nublan el mundo,
envenenan
el poco tiempo que tenemos
para sentirnos vivos.
¡Lizanillos de todo el mundo:
unámonos para que un día
a nadie se le ocurra sentirse amo
y podamos salir unidos
todos los hombres de la tierra
con nuestro dolor y nuestro gozo
a la conquista de la inocencia.

LA MULTIPLICACIÓN DE LOS MUNDOS

Creemos que sólo existe un mundo,
vivimos con esa idea
y no salimos de su engaño.
Decían aquello sabios ingenuos:
cada hombre es un mundo...
Ya resultaba una serie advertencia,
una alarma, un aviso.
Pero qué fácil si así fuera.
Realmente, entonces,
para cada uno,
sólo existiría un mundo.
Aunque nadie advertía
la invasión de las relaciones,
de las conexiones,
de las interferencias,
de las uniones y desuniones.
Aún no acabas de organizar un mundo
cuando ya es otro mundo,
ya forma parte de otros espacios,
de otras combinaciones,
de otros subterráneos.
Es la multiplicación de los mundos,
es una especie enloquecida

a la que le salen mundos por todas partes,
en un continuo cambio de fronteras,
de leyes, de controles,
multiplicándose los espejismos,
las falsas verdades,
la multiplicación
de los puntos cardinales,
de los abecedarios,
de las representaciones,
de los símbolos.
¡Lo tengo! ¡he atrapado al mundo!
¡el mundo es mío!,
exclamamos al mismo tiempo
que arrojan sin cesar mundos incandescentes y terribles
los volcanes.
Qué especie la nuestra...
Qué raro, entonces,
que surjan los fantasmas,
los príncipes de las tinieblas,
las falsas rutas hacia los nuevos mundos.
Llevo los bolsillos llenos de mundos,
me salen mundos por todas partes,
me asaltan y me sepultan miles de mundos
y yo quisiera ser un mundo tranquilo
desde el que amar todas las cosas
y contemplarlas silenciosamente.
Y el estruendo que originan,
y la confusión que nos imponen...
Es imposible que se entienda nadie.
Pronuncio una palabra
y ya existe otro mundo,
aún no termino de construir un mundo
y se derrumba o se diluye
en otros mundos.
Así que todos los mundos son invasores,
carnívoros, regurgitantes.
 No digamos las funciones.
 Y en esta situación delirante
 pretendemos un orden,
 una creación continua,
 un puerto seguro,
 el fin de todas las guerras,
 la verdad, la certeza...
 Y todos tan fugaces,
 tan resbaladizos,
 tan frágiles:
 veo mundos por todas partes,
 su enloquecido baile,
 multiplicándose y transformándose,
 en otros, a cada instante,
 enfrentándose, eliminándose...
 Pobre universo mundo...

LA SILLA DE RUEDAS

Salgo a la calle todos los días
y me encuentro con mi buen amigo.
Va en una silla de ruedas
con la que pasea y se desplaza.

Y pienso que mi buen amigo
lleva su cuerpo en una silla de ruedas
y que yo llevo el alma,
que mi alma vive la condena
de una silla de ruedas,
porque han cortado sus alas,
no puedo andar de otra manera.
Ah, si pudiera caminar el alma,
volar el alma,
atravesar las selvas,
llegar a los océanos,
libremente, ágilmente,
ella sola, sólo ella,
no necesitar la silla de ruedas
de los sueños, de las palabras,
las ruedas de todos los fantasmas.
Ya nace en una silla de ruedas.
Así
cómo vencer a los devoradores,
cómo dar un paso
libremente, a su aire.
Y suerte
que tenemos la silla de ruedas...
Pero mi amigo y yo
nos saludamos gozosamente:
dos sabios en su silla de ruedas...
Baltasar,
se llama mi amigo.
Y un día,
para reírnos del mundo:
Buenos días, le dije, majestad.
Y él, con una sonrisa,
asumiendo toda la ciencia
y toda la poesía:
divinidad, me dijo:
¡buenos días!

EL PUEBLO

¡A ver, los mozos del pueblo!
¡Que vuelvan de los campos o de las construcciones,
de tantos edificios y aeropuertos!
Tengo una idea.
Sólo se trata de una broma,
por lo que nadie podrá recurrir
a la justicia ordinaria
y menos a la otra.
Una broma de mozos, ya se sabe,
en un día de fiesta.
Se coge una manta,
se sale a la plaza, se va en busca del alcalde
y se le manta.
¡Arriba! ¡Arriba!,
¡Ale! ¡Ale!
Cuando esta costumbre se establezca
irán por todas las ciudades
y ¡hala! a manta
a todos los que dominan:
a los ministros,
a los académicos,

a los generales,
a todos los directores generales,
a los maestros,
a los honorables...
Vamos, que del manteo
no se salve nadie
de cuantos nos gobiernan.
Un día ha de acabarse
que unos manden
y otros obedezcan...
¡Arriba! ¡Arriba!
¡Ale! ¡Ale!
Quién podría negarse...
No veo nada raro...
—¡Quién ha ordenado este manteo!
—El pueblo soberano...

FLORECILLA

El pueblo soberano:
una mano adelante
y, detrás, otra mano...

EL ÚLTIMO IDEAL

El alma sueña.
La razón delira.
Se derrumban todos los imperios,
se pulverizan todos los manifiestos,
se descomponen todas las formas.
¿Un todo o mil partículas?

El alma sueña.
La razón delira.

Se agotan todas las fórmulas,
los símbolos, los credos,
caen todos los andamios,
envejecen los verbos,
se oscurecen todas las palabras,
se vacían todos los conceptos,
se queman todas las reglas
inútiles
son todas las filosofías,
todos los mangos esperpénticos,
se hunden todos los barcos,
se desguazan todas las ideas.

El alma sueña,
La razón delira.

Se pudren toda las fronteras,
todo intento
de un solo rostro,
de una sola esencia,
fracasan todas las órdenes,
todos los alcaldes son ridículos,

uno a uno
caen todos los proyectos.

El alma sueña.

Llega el ocaso a todos los prepotentes,
inútiles son todas las divisiones,
el intento de un solo cuerpo,
de un solo mundo.
Acaba todo:
sólo valen los sueños.
Vano es el delirio de todos los poderosos.
Y así,
de ínsula en ínsula,
de conquista en conquista,
llegamos exhaustos
a una aventura sin salida.

La razón delira.

Sólo nos queda el último sueño:
vernó como seres únicos.
Sólo queda el intento
de vivir sin mandato alguno,
haciéndonos solidarios,
sin otras leyes que las naturales,
olvidando
todas las ideas fijas.

La razón delira.
Cada ser es un mundo.
Ni una partícula
de aventura perdida.
Habremos tardado siglos
en aprender la verdad sencilla,
en abrazar el ideal más noble:
vencer al dominio,
partir a la conquista de la inocencia.

La razón sueña.
El alma delira.

CLAVILEÑO

El clavileño de la triste figura,
el fantasma de todo lo humano,
el impulso de todas las locuras,
hasta que morimos,
desde que nacemos.
Quienes tratan de ordenar mi vida
sólo ha sabido montarme en clavileño,
en un clavileño,
sólo me ofrecen clavileños.
Leo la historia
y sólo veo unsinfín de falsos caballitos,
de pegasos falsos,
de ascensiones inicuas.
Sólo han sabido ofrecer
el corcel errante,

un engaño tras otro engaño.
Se esfuerzan en vendarnos los ojos,
en conducirnos a las más tristes aventuras.
Nos dejan clavados,
sujetos a sus riendas,
llenan de embustes nuestros oídos.
¡Ánimo! ¡Ánimo!
nos gritan mientras creemos
que cabalgamos.
Los que me rodean
siempre me han regalado un clavileño,
un alazán falso,
y han aturdido al caballo salvaje
que nacía conmigo,
que anhelaba los prados,
la libertad de los prados,
las fuentes, los espacios.
Y me han cubierto de monturas,
de bridas, de orejeras,
me han utilizado para agotadores días,
metido en parques cerrados.
¡Ánimo! ¡Ánimo!:
¡Llegarás a la tierra de fuego,
al dominio de los sentidos!
Cuantos nos vigilan
han convertido
todos los potros en clavileños.
Y se ríen y gozan
al ver cómo creemos que saltamos
y que volamos.
No entiendo,
ingenioso hidalgo,
cómo no te rebelaste
cuando te presentaron la aventura
de aquel equino mecánico.
¿Tan loco estabas
o tan necesitado de aventura?
Para cuándo quemar todos los clavileños,
destruir los que nacen en nuestro mundo
soñador y huérfano,
acabar con todos los fabricantes
de monstruosos caballos.
El alma, sólo el alma,
es el verdadero caballo,
el verdadero vuelo.

LOS OJOS PERDIDOS

¡Ah, los ojos perdidos,
los ojos que no contemplan,
los ojos que no despiertan!
Los ojos pueblan el mundo,
diríase que el mundo es de los ojos
y que el mundo
está perdido si los ojos
no descubren, si en ellos
no se refleja el mundo.
¿Y si todos fuéramos ciegos?
¿Y si no existieran los ojos?

No temáis:
todo está lleno de ojos.
La vida es la mirada
de los ojos del mundo:
nos acompañan y nos aman.
Qué importan nuestros ojos,
que nuestros ojos están perdidos,
si el mundo está lleno de ojos,
sólo tiene ojos.
¿O no lo son las florecillas,
las estrellas, los lagos,
los caballitos y los peces?
¡Qué ojos
tan maravillosos!
Es la visión total,
el mundo iluminado.
No importa que a nosotros
se nos cierren los ojos.
Es un mundo absoluto
de visión, de mensajes,
de ojos
que envuelven con su mirada.
Somos la mirada del mundo.
Amar
es entregarlo todo con la mirada.
Claro que nuestros ojos están perdidos,
todos los ojos están perdidos.
Pero vivir es mirar.
Morir
la última mirada.

EL LAGO DE LOS CISNES ANDANTES

¡Ah si yo fuer un cisne andante
y si yo tuviera la paz del lago
y la libertad del aire!
Si fuera un cisne prometeico
y abandonara las armaduras
y fuera el cisne de la libertad
y contemplara el mundo de los grande lagos!
¡Ah si yo fuera un cisne alado,
mi alma llena de cisnes, cisnes que fueron águilas!:
el caballero de los lagos.
Qué lejos están los duques y los venteros
de los cisnes y qué extraño
el mundo de la inocencia
a los sansones carrascos.
Y fueran cisnes los escuderos
y las ventas fueran lagos
y los molinos fueran cisnes
y las cárceles lagos
y fueran cisnes
los vigilantes y los amos.
¡Ah, si fuera un cisne andante
y tuviera la paz de cisne
y todos fuéramos cisnes andantes
y el mundo de los curas y de los barberos
se transformara en el mundo de los sueños!
¡Que todo fuera irreal menos los sueños!

Y que yo fuera
Lizanote de los lagos...

EL RETABLO DE MAESE PEDRO

Esta es la verdadera historia,
el más impresionante retablo
de cuantos retablos en el mundo fueron.
Vean, vean, vuesas mercedes,
a qué vértigo debo pasar las imágenes,
qué rápido
ha de ser el desfile de los héroes,
como se levantan y se hunden
miles de templos y palacios.
Mirad cómo atraviesan los soldados
todos los campos del mundo.
Oíd sus voces mezcladas con el ruido de sus espadas
una batalla detrás de otra batalla,
miles de muertos y miles de resucitados.
No respiréis, pacíficos expectadores,
ante el paso de las centurias,
de las procesiones.
Ahora veréis
el balancearse de los uniformes
y de los hábitos.
He aquí a los mensajeros,
cómo se extienden los enviados,
atentos al color de la sangre,
a la salmodia de las canciones,
miles y miles de años,
de masoquistas y de sádicos.
Las flores, los estandartes, las flamígeras,
los caballos.
Mirad cómo atraviesan los campos
vallando, incendiando.
He aquí cómo pasan los gigantes,
los vestidos de negro,
los vestidos de blanco.
Y ahora, oh, milagro
de los milagros:
miren vuestras mercedes
cómo pasean por las ciudades
con sus libros,
con sus candelabros,
miles de libros y de bibliotecarios,
por todos los pozos,
por todos los rincones:
oíd el clamor de sus voces.
Mirad cómo abren sus pechos,
cómo les atraviesan las saetas,
repitiendo la misma letanía,
embarcándose en el mismo barco.
Y reproducciones de todas las escenas,
y rayos, muchos rayos.
Mirad a los flagelantes y a los flagelados.
Ni un palmo de tierra sin leyendas,
ni un río, ni un páramo.
Miren, miren, vuesas mercedes:
Ha habido muchos retablos,

miles de trujamanes extendiendo sus fábulas,
usan mil lenguas, mil refranes,
pero nada es comparable,
nada tan vertiginoso y alucinante,
como este retablo.

Oíd a los que gritan:

¡Eso no, que es un gran disparate!
Venid, venid, de todos los pueblos,
de todos los ríos,
desde el Sena hasta el Éufrates,
paso a los iluminados,
paso a los elegidos,
abrid los ojos y contemplad el paso
de los adivinos, de los estigmatizados.
Este es el retablo de la locura andante,
esta es la verdadera historia,
el más impresionante retablo.

LA IDEA HIGIÉNICA

¡Qué invento el papel higiénico!
¡Qué beneficio para la especie!
¡Ah, si no fuera por los inventos!
¡La nuestra
es la especie inventora!
Así
que a ver cuándo inventamos
la idea higiénica,
la idea que elimine
los restos putrefactos de las ideas,
de las ideas indigestas,
estrangulantes,
las heces adheridas
a las células del cerebro,
ideas infecciosas,
pestilentes,
los coágulos
que impiden tener ideas,
que evite sobretodo
las tifoideas,
¡ah las ideas tifoideas!
¡Excrementicias! ¡Intoxicantes!
Hay que procurar la limpieza
no sólo del culo
sino de la cabeza.
Hay que inventar la idea higiénica
que limpie a la especie.
de siglos y siglos
de obstrucciones y diarreas,
que pueda pensarse limpiamente.
¡Qué especie tan distinta!
¡Qué invento tan tonificante!
¡Ese sí que será el hombre nuevo
cuando acaben las indigestiones
de las pesadísimas ideas
y podamos tener
las nuestras,
digerir todos los secretos,
sanar todas las mentes enfermas.

¡Inventemos de una vez
la idea higiénica!

FLORECILLAS

I

Si hoy viviera Quevedo
qué diría de don dinero...

II

¿Mucho ruido
y pocas nueces?
Sólo ruido.

III

Qué lío
se hace siempre lo humano
con lo divino.
Claro.

QUE TRATA DE LA EXTRAORDINARIA AVENTURA QUE TUVO LIZANOTE DE LA MANCHA CON LOS MONASTERIOS DE VIENTO

Iba con mis ojos
y con mis sueños,
necesitaba hablar con el silencio,
con las nubes y las montañas,
hablar con la soledad,
oír el cántico sereno,
vivir
en las habitaciones
iluminadas
del pensamiento.
Necesitaba los jardines
cuidados y recogidos,
los largos pasillos en donde oír
la confidencia de los pasos,
por donde nunca se pierden los pasos.
Necesitaba la pureza,
la luz del sol tras los cristales.
Iba con el alma ansiosa
del tiempo sosegado.
¡Ah, el tiempo sosegado!
Todo aquello me ofrecían
los monasterios de viento.
Eran mis monasterios,
los refugios poéticos.

Necesitaba aquellos árboles,
que los árboles fueran hermanos míos,
sentirme como un árbol
que puede expresar sus sueños.
Subir en el aéreo
era alcanzar la atmósfera
de la alegría perdida.
Se iban haciendo pequeñas todas las cosas de la tierra y grandes las del cielo...
Era la especie que volvía
a los bosques de los sueños.
Arrastraba conmigo a todos los habitantes
de la tierra liberada
de los fantasmas y de los pozos.
Era el lugar sublime,
celda le llaman,
en donde escribía cuanto vivía,
era la pacificación de los siglos.
Era, por fin, un niño,
me encontraba, por fin, con la inocencia,
tantas veces buscada,
tantas veces fingida.
Era el seno
del espíritu huérfano.
El espíritu
es huérfano.
Claro que se trataba
de monasterios de viento,
monasterios que yo iluminaba,
que yo encendía,
porque yo soy un monje del viento,
yo era el viento.
Y qué es un monasterio si no lo habitan
caballeros andantes
del aire y del fuego.
Encontré una tierra distinta,
era una pradera verde,
era la ternura tantas veces soñada.
¡Las piedras
eran alas!
Conocí un monasterio humilde,
perdido en la ciudad,
abandonado como casi todos los monasterios
pero en su claustro (cómo ensalzar el claustro
de un monasterio sin abrazarse de alegría
a todas las cosas)
se podía contemplar el cielo.
No es el cielo,
es el mensaje que nos envía el cielo.
Y pensó que a este monasterio,
en sus tiempos,
le bañaban las aguas tranquilas
del mar, refugiándose
todos los marineros
en las noches calladas
de lo eterno...
Apenas hablaba con los monjes.
Un monje
sueña, no habla.
Iba al coro con ellos.
No sé si daban cuenta de lo que cantaban,
de que vivían en el mundo real poético.
Comía con ellos en silencio,
mi alma se sentía liberada.

Era alma, sólo alma
que me traspasaba el cuerpo.
Tantas veces que nos preguntamos por el alma
y el alma sólo espera
encontrarse con la atmósfera liberada
de los falsos caminos,
de todas las verdades falsas y disfrazadas.
Claro que un monasterio
o es un monasterio de viento
o no es nada.
Gustaba de recibir el día
en el jardín: era como un pájaro,
era como el sonido,
era la estrella de la mañana.
¡Claro que existe
la estrella de la mañana!
Luego me perdería por las calles
de la ciudad perdida,
volvería a sufrir el ahogo
de tantos sueños anhelantes.
Pero a qué mundo pertenecía,
cómo es que siento estas aventuras,
adónde va mi corazón henchido
de abrazos y de cánticos.
Estaba poco tiempo
pero volvía muchas veces.
Otra vez el aéreo,
de nuevo en la celda vivificante.
Mi templo es el jardín, decía
a aquéllos que se preguntaban
cómo un poeta,
aquel poeta rebelde de los picapedreros,
deseaba contemplar las cosas,
convirtiendo mi alma en un mundo escondido.
No sabían que yo soy un monje
del monasterio del viento...
que allí no hacía otra cosa
distinta de la que hacía
en la ciudad, en cualquier cárcel,
en todo momento,
que un poeta
es el viento poético,
que el monasterio va conmigo.
¡Ah, si fuéramos una fortaleza!
Pero sólo somos el viento.
Tantas cosas a las que me he rebelado,
tantos molinos confundidos,
tantos castillos imaginarios,
tantas peleas y derrotas,
tantos versos
cómo hubieran sido posibles
sin mi aventura en los monasterios de viento.
Quitadle todas las palabras a los monasterios:
Que sólo habite el silencio
para que pueda
airearlo el viento.
Es la gran aventura,
dije una tarde a un monje,
un monje al que no le hacía
el hábito...
Aquí no puedo vivir:
en mi alma
hace mucho viento...

Pero vendría a morir aquí
y mi muerte
sería la más hermosa de las entregas
a la inocencia de los mundos...
Qué soledad la mía...

LIZANOTE DE LOS MONOS

Cuándo los monos dejaron de ser monos,
qué sencillo decir que éramos monos,
que vivíamos en los árboles
y que bajamos de los árboles
y utilizamos las manos
y descubrimos el fuego.
Qué ilusos:
descubrir el fuego...
Más os diré:
cuándo Lizanote
dejó de ser un mono,
cuándo un hombre cualquiera
deja de ser un simio.
Era la manada
y luego fue la tribu:
las mismas fronteras,
los mismos dominantes.
De forma que no dejamos de ser monos
(y muchos de ser micos...).
Ah, la ciudad:
qué territorio para las tribus,
para los molinos recubiertos
de uniformes y de sombreros.
El caso es que yo me preguntaba:
¿soy un mono? En qué me diferencio
de aquéllos de los que venimos.
Y me pregunto cuál fue el origen,
en qué momento
el mono deja de ser mono,
cuándo la especie comenzó a ser otra.
No fue el momento contemplativo,
no fue cuando inventó las herramientas y las armas,
ni cuando se extendieron
recelosos y crueles,
sumisos a los más violentos.
Los primeros monos que fueron hombres
fueron los que se rebelaron,
los que no quisieron ser monos,
obedecer al monosabio,
guardar su territorio,
almacenar alimentos.
Y no digamos
cuando inventaron las banderas,
los himnos.
¡Y los reinos!
Hay un momento en el proceso del simio
en el que saltan todas las barreras,
en el que se derrumban todas las cárceles,
en el que nace la libertad
para los brazos y para los sueños.
Aquella edad,

¡dichosa edad y siglos dichosos aquellos!,
en los que algunos monos comenzaron a rebelarse,
a no admitir las reglas de los monos más fuertes y más astutos,
a no aceptar por bueno
lo que imponía la naturaleza,
dueña de la vida
y de la muerte.

Nacimos
cuando nació la rebeldía.
Y cuando los viejos monos
acabaran con la rebeldía de los monos libres
acabaría nuestra especie.
Dirían los estudiosos:
venimos de una especie
desafiante de las reglas y de las leyes,
una especie que intentaba
subvertir la ley del más fuerte,
acabar con los territorios,
con las fronteras y con los brujos,
con los libros de caballerías y con todos los cuentos.

Y hubo una lucha exterminadora.

Y aquella especie que trataba
de ser única
dejó paso a la nuestra,
en la que es impensable la rebeldía.

¡Pasen, señores, pasen,
y vean la rara especie
de caballeros andantes,
de lizanotes y de galeotes!
¡Vean todo el desorden que originaron,
cuántas guerras y cuántos holocaustos
fueron necesarios,
cuánta mentira y cuánto ejecutamiento,
hasta que volvimos
a triunfar los monos!

Eso sí:
monos civilizados...
Y con estos pensamientos
me quedo reflexionando
lo que tengo de hombre
y de mono,
de libre y esclavo
a un tiempo.
De Lizanote.
De Lizano.

ADAGIO

Adagio de Samuel Barber,
adagio de Albinoni,
adagios entre allegros,
sueños entre danzas,
mirarse entre los abrazos.

Adagio de Krisnamurti,
adagio de Emile Cioran:
qué dos buenos amigos,
compañeros de viaje.
¡Esos sí que son
compañeros de viaje!

Porque sólo hay un viaje:
 de lo trágico a lo poético,
 de lo poético a lo trágico.
 Venid, venid: estoy vivo
 por sus adagios...
 (Krisnamurti
 es un quijote cuerdo.
 Cioran, un quijote
 en el desespero).
 Levantarse
 con los allegros de Vivaldi,
 recogerse
 con el adagio
 de Samuel Barber.
 ¡Y el adaghietto
 de Gustav Malher!
 Qué eres tú, universo:
 cómo llegar a tu ciudad,
 en donde nace el pensamiento.
 Y nosotros, qué somos:
 ¡sólo tus sueños!
 Calla, Cioran.
 Krisnamurti: ¡silencio!
 Dejadme oír el adagio de Samuel Barber.
 Quién no desea que la paz
 fuera siempre a su encuentro.
 Dar a la paz alcance,
 quiso decir
 Juan de la Cruz, el preso.
 No son poemas, son desgarros
 de mi vivir prisionero
 de mi vivir, no son versos:
 rayos, son rayos
 de la continua tormenta
 del universo.
 ¡Vaya universo!
 Calla, Cioran, aléjate Krisnamurti:
 dejadme oír el adagio
 de Samuel Barber...

FLORECILLA

¡Ay, que el hábito
 hace al monje!
 ¡Ay, que el no ser
 hace al hombre!

LO UNITARIO Y LO DIVERSO

No sería yo Lizanote
 si no me enfrentara a lo unitario,
 el gran gigante, el gran castillo,
 el gran ejército.
 No sería yo Lizanote
 si no me riera de lo unitario.

Mirad cómo se descompone
en un sin fin de molinos,
de corderos,
de ventas y de pellejos.
Un sólo mundo descompuesto,
condenado a resolverse
en mil quijotes,
en mil sueños.
Vuelvo los ojos a lo diverso:
me armo caballero,
salgo a los caminos,
desafío a todos los engendros.
Él tendrá nuestras vidas
pero nosotros, los seres,
los fragmentos,
destruimos su imperio,
lo deshacemos.
Sólo que de nosotros
vuelve a nacer el nuevo
dominante, el nuevo
heredero.
Aún no acaba de extenderse
por los mundos infinitos
la libertad, lo diverso,
cuando vuelven sus mensajeros,
sus ejércitos,
sus gigantes y sus verdugos.
Pero no sería yo Lizanote
si no denunciara el engaño,
a sus testafierros,
a sus emisarios,
a sus escuderos.
Pobre don Quijote:
no pararon
hasta volverle cuerdo.
Eso es lo que pretenden:
que nos volvamos cuerdos
los pocos locos que en mundo vemos
la tiranía de lo unitario
sobre lo diverso,
que de lo uno o de lo otro
somos emisarios.
No sería yo Lizanote
si no animara a lo diverso,
a la libertad, a ser
la rebeldía sobre todas
las cosas de este falso
universo.
(¡Uno y diverso!)
mientras lo diverso
sea bajo la ley de lo unitario,
así en la tierra
como en el cielo.
¡A la conquista de la inocencia!,
clama por los caminos Lizanote,
claman todos los lizanotes
que en el mundo han sido.
No sería yo Lizanote
si no gritara ¡a la conquista
de la inocencia!,
aunque nunca la conquistemos,
aunque nunca pueda acabar el enfrentamiento
entre el unitario

y lo diverso,
la cárcel
de la inocencia
y de los sueños.

VALS TRISTE

Los sueños,
hablemos de los sueños:
extraños, escondidos,
desventurados, solos,
sueños desvanecidos,
de sueño en sueño,
de vacío en vacío.
Pero son nuestros,
nacen con nosotros,
y llegan a un mundo de antisueños,
de cazadores de sueños:
se ríen de los sueños,
¡Cuidado con los sueños!
Porque si un sueño se rebela
ahí están los vigilantes,
los carceleros de los sueños,
sin darse cuenta
de que ellos también son un sueño,
un mal sueño.
¡Ah, sueño de los sueños,
lentamente danzando,
apareciendo y desapareciendo!
La vida no es sueño,
es el abismo de los sueños,
pero es lo que somos
y lo que tenemos.
Y pensar que un ser es un sueño,
que el universo es un sueño,
que la energía es el baile de los sueños,
que el pensamiento es un sueño,
el sueño eterno...

VUELVEN LOS VERSOS

Sólo existe un poema
y nosotros somos sus versos.
Sólo existe una tierra
y sus frutos:
lo trágico y lo bello.
Nosotros
aparecemos y desaparecemos.
Y no volvemos.
Pero sí los versos,
los frutos, la belleza
y la tragedia de los versos.
Todos los seres son versos
y poeta
es el que abre las compuertas

a todos los versos,
a todas las canciones
de la tierra.
La tierra no es de los vivos
ni de los muertos,
no hay vivos y muertos:
hay versos.
Sólo existe una tierra
multiplicando sus versos.
Vuelven los versos,
vuelven
a escribirse de nuevo,
naciendo nuevos poemas,
nuevos ritmos,
nuevos acentos.
Veamos para qué nacemos:
nacemos para cambiar
las estrofas de los versos,
otras voces, otros sentidos,
otras manos,
otros dedos,
otros versos.
Nosotros
no somos los que volvemos,
somos los que rimamos,
los que medimos
los signos de los versos.
Los que vuelven
son ellos...
Lo nuestro
no es volver sino envolverlos,
darles nuevas formas,
ellos son lo eterno.
Nosotros somos la letra,
la esencia, ellos,
ellos el verbo.
Llegará mi agonía
y moriré tranquilo
porque he vivido con los versos,
porque los hice míos,
porque mi vida ha cumplido
dejando versos nuevos,
versos de nuevos revestidos,
nacidos de nuevo.
Versos míos.
¡Versos míos!

POZOS

Yo veo pozos,
blancos,
negros,
cojos,
mancos,
sordos,
mudos,
locos,

cuerdos,
pozos insondables,
cien pozos,
secos,
llenos,
rotos,
viejos,
nuevos,
me veo
lleno de pozos.
Yo veo pozos,
de pozo en pozo,
hasta el último pozo.
Yo veo pozos:
las palabras son pozos,
los sueños,
los números,
¡qué pozos
los números!
El amor es un pozo,
el odio es un pozo,
pozos
son las manos,
los ojos.
El mar es un pozo,
el universo es un pozo.
No hacemos otra cosa
que perforar pozos,
que vaciar pozos,
que llenar pozos,
poceros
hasta que morimos,
desde que nacemos.
Incomunicados,
comunicantes,
pozos falsos,
la guerra de los pozos,
naufragamos en un pozo,
descubrimos un pozo,
bebemos agua del pozo,
no es la mente:
es el pozo,
irresistibles pozos,
condenados pozos.
Un volcán es un pozo,
un barco es un pozo,
en los pozos
nos contemplamos
y descubrimos
que somos pozos.
No veo el fondo,
no tienen fondo,
nosotros
no tenemos fondo,
el universo no tiene fondo,
es un pozo sin fondo,
todo lo tiramos al pozo.
Ponemos nombres a los pozos
pero su nombre es pozo,
todo
cabe en un pozo,
mi gozo
en un pozo...

Pozos,
yo veo pozos.
Donde naufraga la inocencia
y nos volvemos locos.
Yo veo locos.

FLORECILLAS

I

El reino de los infiernos
es semejante a un grano de mostaza.
Por ejemplo.

II

¡Incertidumbre! ¡Astucia!
A qué llamaba doña Godina
su almunia...

PINGÜINOS

¿Y si nos invadieran los pingüinos
con toda su inocencia
y poblaran las ciudades
convertidos en una plaga?
¡Reíos
de las plagas de Egipto!
Pobres pingüinos,
tan cándidos
tan limpios
¿Y si resulta que los pingüinos,
allá en sus tierras gélidas,
son nada menos que los guardianes
de la inocencia?
¿Y si a la inocencia
hay que buscarla entre los hielos,
entre los glaciares,
que es cosa del mar
y no de la selva?
¿Y, si de pronto,
como quizás nos ocurrió a nosotros,
los pingüinos tuvieran conciencia?
¡Como si no hubiera suficiente
complicación con los que ahora
tenemos una doble vida!
¡Qué competencia!
Los pingüinos conscientes,
los pingüinos inteligentes,
dominantes...
Pobre naturaleza
si le fueran saliendo seres conscientes
por todas partes.
¿Y si los pingüinos
fueran ángeles?

También podrían convertirse
en animales divertidos,
llenando de circos todo el mundo:
pingüinos amaestrados,
trapeceistas,
payasos,
pingüinos domadores...
No, no: es muy serio
el asunto de los pingüinos.
Debemos mantener un control estricto,
vigilarlos continuamente,
establecer en el Polo
una red de detectores de sonidos,
de escuchas,
por si de repente hablan,
articulan sus gritos,
¡empiezan a escribir libros!
Después de tantos esfuerzos
por anular la conciencia,
confundirla, envenenarla,
y sobre todo, dirigirla,
sólo faltaría
que unos insignificantes pingüinos
se volvieran conscientes
como por arte de magia...
No, no:
podemos estar tranquilos.
Porque de aparecer ese fenómeno
de entre ellos mismos surgirían
los controladores,
los líderes,
las autoridades, los jueces...
Y es que la naturaleza es sabia:
sabe corregir sus errores...
Pobres pingüinos...

LA TORMENTA

Descargas eléctricas,
truenos,
abisales timbales
atronando el espacio,
rayos más veloces que el viento
estrangulando árboles,
incendio
del mundo incombustible,
intermitentes luces,
intensísima lluvia,
fugaz tragedia,
momentánea locura,
del universo firme,
del proceso eterno,
formas fantasmagóricas,
fuga de todos los huracanes,
lluvia persistentes de estrellas,
deslumbramientos,
vómito de todos los volcanes,
desbordamiento de la energía
y vuelta a la calma

de la esfera vacía,
de la nada infinita,
a la eterna escenografía.
Una tormenta
la vida.

JÚPITER

Tan pronto nace en un volcán
como aparece bañándose en un río,
tan pronto clama por todos los cielos
como retumba en las simas del mundo,
tan pronto se apodera de mi espíritu
como muere estrangulado en mis tinieblas,
tan pronto es el triunfo de la energía
como el prisionero del tiempo.
Él quisiera
y todos quisiéramos
que fuera el Júpiter bien tonante,
indestructible,
el Júpiter verdadero,
el dominante justo,
el padre de todos los seres,
el puerto
adonde acudir todos los navegantes,
la luz permanente...
Pero sólo es el momento
fugaz en el que la energía
despierta de su servidumbre,
lanza un alarido de fiereza,
de conquista,
elevando los sueños
a la materia única.
Júpiter es la potencia
y la decadencia,
el quiero y no puedo.
Sí:
el quiero y no puedo...
Ahora salta,
ahora tropieza,
ahora se salva,
ahora fulmina,
ahora recorre triunfante todas las avenidas del mundo
como llora amargamente en un rincón del misterio.
Júpiter
es el que nos salvaría,
el que daría justificación al mundo,
el que consolaría nuestra orfandad
si él, a la vez, no fuera un huérfano,
el mismo desconsuelo,
la misma realidad injustificable.
Qué soledad la suya, oh Júpiter magnífico,
encendiéndose y apagándose,
perdiéndose y encontrándose,
siendo en cada momento un Júpiter distinto,
un Júpiter vulnerable,
un Júpiter mortal,
muriendo en cada muerte,
naciendo
en cada alumbramiento.
Júpiter,
el emisario de la tragedia,
Júpiter,

el que se levanta
y el que se hunde.
Júpiter,
pobre Júpiter...

EL AGUA

El agua
¿será la inocencia?
¿Habrà que sumergirse en el agua,
convertirse en agua para alcanzarla?
Por qué la encuentro a faltar,
por qué la única aventura
digna del vivir humano
creo que es su conquista.
Por qué me alienta la visión
de que la causa de nuestra especie
es esa conquista.
Qué diferencia existe entre nosotros
y otro mundo,
otro proceso,
si no es el sueño de la inocencia.
La inocencia
¿es lo que nos falta para ser humanos?
Entonces, nuestra historia,
y así la estudiarán los que nos sucedan
¿será es búsqueda heroica,
ese ideal imposible
pero a la vez lo que justifica
todo cuanto hacemos,
los impulsos, el movimiento enloquecido, el continuo
encontrar lo poético
y perderlo?
¿Y no rendirse, sino intentar
salvarlo de nuevo,
la más quijotesca hazaña,
la más inaudita idea?
Pero
qué tiene que ver el agua:
el agua
es el alma de nuestra tierra,
la que hizo posible
este vivir,
esta conciencia
y el agua
es la que inunda todos los mundos.
La vida es agua,
el elemento dominante
en el que todo desaparece,
todo naufraga...
¿Hay que bucear en el agua
para encontrar la inocencia?
¿Tiene ella el secreto?
El ahogo es inevitable:
el agua nos impulsa hacia la inocencia
y nunca la alcanzamos.
No existe otro horizonte
pero nunca llegamos a tierra firme.
Estamos en un mar como lo imaginaban

los que no habían descubierto
 la geometría de la tierra
 y pensaban que el mar
 terminaba en abismo
 y así se precipitaban
 en él todos los barcos...
 ¿Será la muerte la inocencia?
 ¿O no nos lanza a la conquista de la muerte
 la fuerza que nos convierte en mundo?
 A veces
 pienso en lo impasible del agua,
 en lo inalterable.
 El agua no cesa en sus movimientos
 pero no cambia,
 el mismo su caudal, su empuje.
 Glaciares, pozos subterráneos,
 lluvias, océanos,
 ríos y afluentes,
 arroyos,
 fuentes, cascadas,
 pozos...
 Y esa cantidad de agua
 que somos...
 Qué tristeza me produce el agua.
 Bebo agua y me salvo,
 continuo mi travesía por el desierto...
 ¿Pero acaso no llegará el día
 en que me abandonará el agua?
 El agua
 huirá de mi mundo
 y qué será
 de mi sueño de conquista...
 ¡No me abandones, agua!
 O lo que es lo mismo:
 ¡No me abandones, inocencia!
 La vida
 ¿es la inocencia?
 Y mis versos,
 ah, mis versos:
 también son agua mis versos...
 ¿Qué cantidad de agua contienen mis versos?
 En qué se convertirá
 el agua de mis versos.
 La muerte
 es la total evaporación del agua:
 del alma... El agua
 ¿será la inocencia?
 ¿Y el fuego?

NANA ÁCRATA

Duérmete niño, que viene el coco,
 el que le cae el moco,
 el del mocho toco,
 el ladrón del Banco y el del zoco
 (unos tanto y otros tan poco...),
 el del Támesis, el del Volga y el del Orinoco,
 el bestia y el barroco,
 el estreptococo

¡que viene el estreptococo!,
la galerna, el siroco,
(a este engaño y a este provoco),
el que se hace el loco...
Tendrás que acabar con todo poco a poco...
¡Duérmete niño, que viene el coco!
Que el sol, y no otra luz, sea tu foco.

¿Y SI LA INOCENCIA ESTÁ EN LAS COSAS?

¿Y si la inocencia está en las cosas?
¿Y si conquistarla significara
volver al mundo de las cosas,
al mundo sin conciencia?
¿Y si todo consistiera
en borrar el reflejo,
la mágima linterna
que nos desvela cuanto somos?
¿Y si debemos renunciar a la rebeldía
y que la nada sustituya
a una esencia que con su luz nos lleva
a la vida desesperada?
¿Es inocente cuanto me rodea?
¡Ah, terrible misterio,
el que yo haya nacido sin la inocencia de las cosas,
pues cuanto soy qué importa
si no conquisto la inocencia.
Y cómo amaría las cosas,
cómo me alumbraría su belleza
si me volviera inocente
como ellas.
¿Acaso nos espera
la plenitud que en vano perseguimos
si apagamos todas esas luces
y oscurecemos todos esos espejos?
Qué plenitud sería entonces
una plenitud sin conciencia.
¿Y la canción de la tierra?
¿Se oiría la canción de la tierra
si las cosas fueran conscientes
de que nacen y de que mueren?
¿Y si la inocencia no está en las cosas?
¿Es todavía un grado
más allá de nuestra conciencia?
Si es necesaria la rebeldía
para llegar a ella, cómo alcanzarla
sin rebelarse al universo.
Ese largo camino
¿no irá de a conciencia a la inconciencia?
¿Hay que trascenderlo todo
en un mundo sin trascendencia?
Cómo pudo aquel sabio
exclamar en su sueño
qué descansada vida
en tan pesado sueño...

ME VUELVO A CASA

Me vuelvo a casa,
a mi casa interior,
a las habitaciones en que mis versos
hablan y palpitan,
en donde habito con mis sueños,
donde mi angustia los inquieta.
Voy con mi casa a cuestras
y me persiguen los infiernos,
cierran mal las puertas,
me nubla los cristales la lluvia,
siento interminables temblores de tierra,
me asaltan indescritibles inquilinos,
los huracanes me la agrietan,
fantasmas por todos los rincones,
me aturden altavoces de otros mundos,
de los vecinos prisioneros en sus casas,
no me dejan, no me dejan
vivir en mi casa
interior y tranquila,
he de vivir como puedo
en mi casa externa,
debo olvidar y no puedo
aquellas visitas tiernísimas
de la amada que ya sólo es ausencia,
todo una absoluta ausencia,
y me doy cuenta
de que no tengo casa,
ni externa ni interna,
que aquella es una cárcel
y ésta, una espera
que mantengo
a duras penas.
Suerte que mis versos
la reconstruyen, arreglan
las cañerías rotas,
las instalaciones viejas,
me renuevan el aire,
me consuelan.
Pero sólo mis versos,
que es tanto como decir
los sueños de mi locura.
Vuelvo a mi casa,
atravieso la ciudad desierta,
entre fantasmas que vuelven a sus casas
internas y externas.
Me voy haciendo viejo
¡Huid! ¡Huid! digo a mis versos.
¡Llevad mi espíritu a otras mansiones,
a otras tierras!
Yo he sido vuestra casa,
habéis nacido en ella:
llevadme con vosotros
para que mi corazón no muera.
¡Para que mi corazón no muera!

JONÁS

¡Cuánta importancia

porque estuvo
unos días en el vientre
de la ballena!
Pero si no salimos de una ballena
y ya nos metemos en otro cetáceo oscuro.
Y nuestra mente
¿no es una ballena
en donde pernoctan y deliran
nuestras ideas?
Y yo nací en el vientre de una ballena
y todos vamos de ballena en ballena
y mi madre era una ballena enorme
y el mundo es una ballena
preñada de un sinfín de ballenas,
inenarrable placenta
y yo soy una ballena
llena de ballenatos
y no digamos
la última ballena,
el último vientre que nos espera,
comentario de todos los cetáceos...
Así, qué importancia tiene
que Jonás estuviera tres días
en el vientre de una ballena,
si el universo es una ballena.
¡Yo veo ballenas!

JARDÍN TRASCENDIDO

El silencio trasciende a los cipreses,
es el silencio que trasciende
a los árboles y a las flores,
el horizonte transcendido,
es el silencio el que lo trasciende,
es el tiempo el transcendido,
que se diluye, que se olvida,
soy yo el transcendido,
que me transformo en un hombre nuevo,
insólito,
en un hombre inocente,
es el silencio el transcendido,
porque se unen el que me envuelve
y el que yo llevo,
es la palabra transcendida,
es el momento transcendido,
es la existencia transcendida,
es el jardín transcendido.

REBELIÓN EN LA GRANJA DEL MUNDO

Las águilas decidieron cortar sus alas,
los lince arrancarse los ojos,
no convertirse en crisálida los gusanos,
no llegar a los oasis los dromedarios,
arrancarse las plumas los pavos reales,
esconderse entre las matas los ciervos,

callar los pájaros cantores,
huir los cisnes de los lagos,
las avestruces
hundir sus cuellos para siempre,
las gaviotas
no sobrevolar los puertos.
¡A las madrigueras!,
dijeron todos los roedores,
volver a las praderas los caballos,
los tigres acabar con todas las jaulas
y con todos los circos los elefantes,
no volver a cantar los gallos,
marchar todos los perros a las guaridas de los lobos,
huir las abejas con los zánganos,
los simios
no descender de los árboles,
huir hacia los témpanos todos los peces
hasta que el hombre,
el desleal mamífero,
vuelva a vivir desnudo.

¡MUY BIEN!

¡Muy bien! ¡Muy bien!
Borro los nombres de las cosas,
de los sueños,
de los recuerdos,
borro los nombres de las ciudades,
arranco los nombres
de labios de los poderosos,
destierro las abstracciones
y sus nombres perfectos,
olvido mi propio nombre.
Todo sería inútil
si no lo hiciera. Alejo
todas las fórmulas,
todos los ordenamientos,
limpio de nombres la mente del mundo,
monstruosos, deformes.
¡Muy bien!, os digo. ¡Muy bien!
Conquistemos el silencio,
sentamos la plenitud:
no la nombremos.

SANCHO INSUMISO

Ah, Sancho amigo, Sancho amigo,
el Sancho verdadero, el insumiso.
Nunca hemos sido justos contigo.
Todo eran alabanzas para el destino
de tu amo y señor, todo artificio.
El caballero andante qué hizo
sino intentar transformar el mundo en su delirio.
Y así todas las salidas que en un mundo han sido.
Un imposible mundo, ah, Sancho amigo:

innumerables son los que llaman gigantes a los molinos
(y escudero al amigo...).

Ese loco ingenioso, soñador fingido,
humilde en su figura, soberbio en su designio,
era el loco de siempre,
quería un mundo único,
en donde sólo existiera un orden, un limpio
y honorable linaje, un dominio por otro dominio
era lo que proponía. Pero tú y el rucio, unidos,
dejasteis aquella ínsula, aquel olimpo,
que el falso soñador te había prometido.
Siempre prometen los que se creen elegidos.
Falso, porque los sueños forman un mundo distinto
del mundo de las cosas. En él no hay leyes ni juicios.
Lo suyo era otra ínsula, Sancho amigo.
Y tú, como nosotros, los hijos
de una tierra dramática, ardiente,
del duelo y del instinto,
sólo queremos que nuestro vivir sea algo nuestro,
no ser vividos,
porque no hay ínsulas sin armas y sin cautivos.
Hablen de tu verdad los venideros siglos.
No hay camino ni andar, cualquier andar, hace camino:
hay saberse hombre solo,
condenado y vivo.
Sancho humano, Sancho insumiso:
todos los hombres solos estamos contigo.

(1993)

COMPUNCIÓN

Quién nos perdonará
por no saber lo que hacemos,
quién tendrá compasión
de nuestros engaños
y de nuestros deseos,
quién llegará a comprender
nuestros crímenes,
a descifrar nuestros sueños.
¿Se quiere mayor inocencia
que vivir condenados
al infierno
de existir en el tiempo?

Quién nos verá con humildad,
cuándo
con humildad nos veremos,
cuándo perdonaremos,
de dónde tendrán que venir
para nuestro consuelo,
para entregarnos a la alegría,
si no sabemos lo que somos
ni lo que tenemos.

Quién nos compensará
de tanto sufrimiento,
quienes aliviarán nuestro infortunio,
quién iluminará nuestro pensamiento,
quién nos acompañará el día último,
si estamos solos en el universo,

si el universo
está solo...

TEN CUIDADO, ALMA MÍA

Ten cuidado, alma mía,
porque enseguida ves gigantes,
muy pronto se te aparecen castillos
y nobles caballeros.
¡Entrada de los caballeros andantes
en el mundo de la inocencia!
(qué caballeros andantes
y qué inocencia...).
Enseguida
confías al escudero
tus sueños y aventuras,
rápidamente, insensatamente,
te transformas en escudero.
Crees que Dulcinea es quien se entrega
y es Maritornes la del encuentro.
Enseguida
confías en los héroes,
confundiendo los falsos con los verdaderos.
Ten cuidado, alma mía,
porque es un sueño todo lo que vives,
porque todos se reirán de tu locura,
perdidos en sus ínsulas
y en sus fronteras.
Cuidado, porque no saben
que la locura es la inocencia.

LÁMPARAS

Yo veo lámparas.
Todos los seres son lámparas,
lámparas maravillosas.
Y los sueños son lámparas
y los recuerdos son lámparas
y no lo dudéis: ¡llorad!
las lágrimas son lámparas.
Sólo existen las lámparas:
lámparas son los árboles,
lámparas son los versos,
lámparas son las palabras,
¡lámparas! ¡lámparas!
¡La fe
es una lámpara!
Los soldados son lámparas,
los monjes son lámparas,
lámparas los anarquistas,
lámparas los camioneros,
los estibadores de los puertos,
lentos los puertos y los campos de lámparas.
La amada es una lámpara
¡ya lo creo que es una lámpara!
Yo veo lámparas.
Y las antorchas son lámparas,
y las velas son lámparas,
los abrazos son lámparas:

nada podrá con las lámparas.
El Sol es una lámpara,
lámparas son los muertos
iluminando nuestros recuerdos,
lámparas los cocodrilos,
lámparas los violines,
lámpara el silencio.
El hombre sólo construye lámparas,
es una lámpara.
El mundo es la casa de las lámparas,
el mismo mundo es una lámpara,
el mundo está llen de faroles,
de focos, de bombillas
y los ojos son lámparas
y lámparas son los sexos.
¡Cómo se encienden, cómo brillan!
Y vamos a un mundo en donde
no existan los vigilantes,
los que apagan las lámparas,
en donde cada hombre será una lámpara,
se apagarán las falsas iluminaciones,
las farolas falsas...
Yo veo lámparas,
maravillosas lámparas
¡Hacia una nueva especie de aladinos!

FANTASÍA

Al levantarme
dejo el mundo de los versos,
me lavo los versos,
me pongo los versos,
desayuno un café con versos,
salgo a la calle
y saludo a los versos,
todos van con los bolsillos llenos de versos,
a alguno les salen los versos por los ojos.
Voy al mercado
y compro los versos para el día.
Leo el periódico
que viene lleno de versos:
el mundo está inundado de versos.
Después
escribo algunos versos,
bebo un verso fresco,
preparo la comida:
judías verdes con versos...
y duermo un poco
para que descansen los versos.
Y por la tarde
voy al Ateneo
que está lleno de versos
desde que yo aparecí un día
necesitado de versos.
Procuro olvidarme de la amada,
causa de todos mis sufrimientos
y me digo: a ella
también le debo muchos versos...
A todos

os debo muchos versos...
Y recuerdo mis paseos
por el jardín del monasterio...
¡Ese sí que es
el paraíso de los versos!
Desde el jardín veo los versos lejanos,
el horizonte lleno de versos,
veo volar los versos,
posarse en los cipreses,
trasladarse con el sonido de las campanas...
No son monjes, me digo:
son versos...
Me acuerdo de Arcángelo Corelli:
¡Magnífico verso!
y de un terrible poema:
una noche en el monte,
en el verso pelado...
Y del verso fantasma...
Y vuelvo a casa:
todo es viejo en mi casa,
todo menos mis versos.
Yo mismo soy cada día más viejo,
pero cada día
escribo versos nuevos.
¡Qué emocionante! Mientras otros
escriben y fabrican engaños,
preparan sus flechas envenenadas,
se embriagan de leyes y reglamentos,
de palabras castradas,
de sentidos ciegos,
el poeta vuelve a su casa
y encuentra versos nuevos,
que el mundo necesita versos,
que el sol es el origen de los versos
y transforma todas las cosas en versos.
Y luego vienen los enfermos
de nostalgia, de desamor, de sueños muertos
y se bañan en el lago de los versos.
Nunca morirán los versos.
Los poetas
llegamos después que los versos,
sólo los descubrimos,
los sembramos y los recogemos.
Después me espera la cena:
ensalada de versos...
Miro un poco por la ventana:
la noche enciende los últimos versos,
las estrellas
navegan y navegan
con sus luminosos versos...
¡Cestas celestes
llenas de versos!
Y me acuesto,
me cubro con mis versos,
apago la luz, cierro los ojos,
oigo música, la música
es la mansión de los versos...
Mañana sufriré de nuevo
el desamor, la soledad,
volveré al miedo,
a la ansiedad, a la herida
del tiempo.
Mañana

seré el hombre rebelde y condenado,
tendré que resistir las nuevas torturas
pero mañana estarán mis versos
y todo lo llenaré de versos
y borraré todos los nombres
y huiré de todos los recuerdos
y escribiré un nuevo poema.
Y un día moriré
y os dejaré mis versos,
todos los armarios de mi casa están llenos de versos...
¡Ah, maravillosa anarquía,
mundo real poético!

FLORECILLA

El viento
abre todas las puertas.
La razón
las cierra.

YO QUIERO CONQUISTARTE

Yo quiero conquistarte, inocencia,
no sólo sentirte y adivinarte,
no sólo pensar en ti,
soñar en nuestro encuentro:
yo quiero conquistarte,
quiero que sea toda la especie la que te conquiste,
que toda la especie renuncie a su malicia,
que todos queramos ser inocentes
y alcanzar la Boda única.
Yo no quiero soñar contigo
ni predicarte en el desierto,
ni sufrir porque no te alcanzo,
no quiero imaginarte, imaginar
un mundo real poético:
quiero llamar a todos a la conquista
del mundo real poético.
Yo quiero conquistarte
por fin, reconciliando
lo uno y lo diverso,
lo temporal y lo eterno.
Porque, sino, para qué vivo,
para qué sueño,
para qué me entrego
a la lucha sin fin, a resistir
la angustia de la tragedia,
la sombra del miedo.
Yo quiero conquistarte, inocencia.
Por qué me llamas y me atraes
si nunca he de ser tuyo.
Y tú,
por qué no me conquistas,
por qué no has de ser tú quien nos conquiste,
por qué no llegas de una vez:

quiero dejar de ser un náufrago en mi conciencia
¡quiero salvar mi conciencia!
Cómo lo haríamos,
qué habrá de suceder para que se ilumine
nuestro vivir y avancemos
hacia nuestro encuentro.
¿Existes, inocencia?
¿Te podría sentir si o existieras?
¿A qué precio he de conquistarte?
¿A qué precio?
¿Eres una quimera?

PRISIONERA DEL TIEMPO

Es la prisionera del tiempo.
Deberíamos conquistar el tiempo,
diluirla el tiempo,
rescatarla del tiempo.
Pero cómo hacerlo
si somos tiempo,
si la inocencia es eterna,
si la eternidad es la inocencia
y el tiempo la tiene presa,
enloquecida, dividida,
enferma.
¡La inocencia está enferma!
La inocencia
es nuestra prisionera:
cómo conquistarla,
prisionera de todos los mundos,
de todas las fronteras.
¡Ah si pudiéramos conquistarla
y liberarla del tiempo!
Pero, entonces, no habría seres,
no existirían mundos
porque los mundos y los seres
somos tiempo,
carceleros suyos
a la vez
que carceleros nuestros.
Aquí no hay otro prisionero
sino tu, inocencia,
no hay otra víctima
ni otra desventura.
Pero así y todo,
vencida, prisionera,
ah, trágica eternidad,
esclava del tiempo,
sólo tú, inocencia,
eres la verdad,
la belleza,
eres el sueño verdadero.

EL SILENCIO

Porque si de algún modo
es posible descubrir el secreto
de las cosas,
si alguna forma
existe para desvelar el misterio,
es el silencio.
Es el silencio el que nos revela
nuestro sentido,
el que nos traslada
del dominio del mundo
al mundo real poético.
Es el silencio el que nos habla,
el que ilumina nuestra conciencia.
Todas las desventuras
vienen de la conciencia en tinieblas.
Ah, vivir patético:
la verdad está en el silencio.
Y lo hemos perdido.

ESCALERAS

Subo a la vida:
hay unas hermosas vistas,
el bosque me saluda,
oigo mil rumores,
ordeno las cosas,
hay que poner en orden los armarios,
guardar los recuerdos,
me siento en el sillón en donde medito,
libros, la vida
está llena de libros
y de poemas,
subo a contemplar las nubes,
la vida es una hermosísima buhardilla
llena de estrellas y de ruiseñores,
me acompaña la música,
sólo puede acompañarme la música,
porque no soy agua, soy música,
soy alma,
uno se va haciendo alma
a fuerza de subir a la vida,
cuando uno nace no tiene alma,
bueno: es un alma
recién nacida,
lo que nace es el alma,
efecto de mil causas
perola causa
de toda las maravillas.
Entretenidos en mil cosas,
olvidamos la vida.
Hay un camino, la escalera
que produce fatiga,
recelos, dudas,
pero hay que subirla,
no limitarse a las palabras,
a las funciones,
a la medida.
Bajo a la muerte:
aquí no hay vistas,

es un sótano oscuro
sin tragaluces ni trampillas,
restos de mil cosas.
Bajo cada día,
por una cosa o por otra.
No es misteriosa,
no es trágica:
algo peor: es lógica,
lógica y fría.
Me atrae la bruma,
necesito esa humedad,
esa penumbra,
porque soy una rata,
porque el alma se convierte en una rata
a medida que baja
esta escalera extraña.
Tanto que amo el silencio
y este silencio grita.
Ensombrecidos retratos,
caras rotas,
mis manos se paralizan,
mis ojos no sé qué susurran,
es el ensayo fúnebre,
las cuerdas y los andamios
muestran sus heridas.
Claro: no hay música.
Y pensar que aquí están los secretos,
las raíces,
los fundamentos...
Una escalera
me sube a la vida,
una escalera
me baja a la muerte,
una escalera
me baja a la vida,
una escalera
me sube a la muerte,
un ser
es un sinfín de escaleras,
un ir y venir,
arriba y abajo,
abajo y arriba,
peldaños,
llenas de peldaños,
de falsos descansillos,
falsas puertas,
de ascensores fantasmagóricos,
¡A la muerte!
¡A la vida!
Yo veo escaleras.

CIRCO

Unos me dicen que no llore tanto,
otros que por nada río,
que me río de todo,
que por cualquier cosa
lloro,
que no es para tomárselo a risa.
No llores:

nada vale la pena,
sólo los payasos
ríen y lloran continuamente.
Otros exclaman:
reír un poco,
llorar un poco:
no da para más
la vida.
Ni es trágica ni es cómica:
es física y química...
Nadie entiende mi llanto,
nadie entiende mi risa.
Y cómo os lo explicaré:
me muero de risa
ante un mundo tan raro.
Y me muero de pena:
es incurable mi herida.
Lo malo
es que la risa
no me cura el llanto,
ni el llanto
impide que me ría,
risas y llantos amargos.
Y no digamos
cuando pienso en mi muerte,
después de tanta orfandad.
¡Ah, mi pobre mente, huérfana
de verdadera alegría!
Morirse:
qué infinita pena,
qué risa...
Es verdad: eso sí es verdad:
no somos sino payasos.
¡Reíd, payasos!
¡Llorad, payasos!

INFIERNOS

Son los laberintos,
los procesos,
las interferencias,
los espejismos,
los malentendidos,
las limitaciones,
las contradicciones,
los fingimientos,
los instintos,
los bloqueos,
las programaciones,
las ansiedades,
los miedos,
los deslumbramientos,
las necesidades,
las dependencias,
los reflejos,
los límites,
las mutilaciones,
los engendros:
los infiernos.

EL OBJETO Y EL SUJETO

Las cohesiones,
los mundos,
giran y se relacionan,
se funden
las relaciones y las funciones,
los procesos,
cada mundo un proceso,
a todo damos nombre
porque todo
se nos aparece concreto,
objeto,
todo encadenado,
dependiente uno de otro,
un todo, una casa
llena de objetos,
objetos firmes,
sutiles,
moldeados y duraderos,
guardados por el tiempo,
el carcelero,
pero a la vez el orfebre,
a la vez
el dueño,
cada objeto
dueño
y siervo,
sucesión mecánica,
leyes implacables,
ritmo ininterrumpido,
nada azaroso,
en verdad
nada nuevo,
todo compuesto,
angosto,
límite y tributo,
en verdad,
museo,
mausoleo,
fórmula,
un mundo recto,
máquina, consecuencia,
gravedad,
un único movimiento,
aritmética exacta,
incluso los sueños,
derivados, compuestos,
no digamos el verbo,
agresivo, compacto,
todo causa y efecto,
un solo mundo
por más vueltas
que le demos,
todo complementario,
medido,
objeto,
la misma conciencia,

la misma reflexion,
un juego de espejos,
multiplicación de fórmulas,
círculos concéntricos,
vasos comunicantes,
no hay enredo,
sólo matemática,
temporalidad del objeto:
ejecución como sistema,
celdas comunicantes,
vigilantes
los objetos
de los objetos,
rigurosas matrices,
rupturas que no interrumpen
la mecánica indestructible,
el objeto,
todo objeto.
¿Y el sujeto?
Por fin he descubierto
qué es el sujeto:
lo que sufre
el total encadenamiento,
la total cuadratura,
la ley implacable,
el trágico proceso
de procesos,
la matriz condenada,
los enredos,
porque hay enredos,
y la condena
envuelta en los objetos,
víctima del objeto,
verdugo, ley eterna,
energía inútil,
el grito
que sentimos dentro,
uno mismo
objeto y sujeto,
uno mismo contra uno mismo,
el barco que se hunde,
el pájaro que no vuela,
el sueño que se evapora,
el ser que se deshace.
El sujeto
es la inocencia,
ella la que se rebela.
Porque ser
es rebelarse.
Contra el objeto,
contra la tragedia.
Ella la que llama
a su conquista.
Ella
la que nos espera.
Y otra vez las cohesiones,
los mundos...

FLORECILLA

Estoy en el jardín.
El jardín está en mí.
Es la Boda única.
El principio y el fin.

JUDÍAS TIERNAS

Judías tiernas,
besos tiernos,
noches tiernas,
palabras tiernas,
pan tierno,
tristeza tierna,
vacas tiernas,
sueños tiernos,
relojes tiernos,
miradas tiernas,
tardes tiernas,
leones tiernos,
senos tiernos,
caricias tiernas,
lágrimas tiernas,
pollos tiernos,
lechuga tierna,
paseos tiernos,
encuentros tiernos,
horas tiernas,
Beethoven tierno, Kafka tierno,
añoranza tierra
muerte tierra...

FLORECILLA

¿Dominantes y dominados?
Si esto es el pueblo
qué es el pueblo
sino el opio del pueblo.

PARACAIDISTAS

Yo veo paracaidistas.
Es la aventura en el aire.
El paracaídas se abre,
desciende con la majestad del águila:
qué real y poética.
Deben sentirse dueños del mundo:
¡Han nacido al espacio!
Nadie como ellos
son espacio y tiempo.
Es la residencia en el aire.

Yo veo paracaidistas.
¡Cómo salen del vientre mecánico
(lo mecánico: qué entrañable...)
y pueblan el horizonte,
el océano que no tiene alcance!
Y sueño que soy un paracaidista,
que vivir es ir descendiendo:
¡mirad cómo descendo?
Cómo, descendiendo,
exclaman los pragmáticos,
los incrédulos.
Piensan que el paracaídas sube,
que nos elevamos hacia otras esferas
más amplias y luminosas
(el revuelo
de las ideas...)
(¡el hombre nuevo...!).
Pero yo veo paracaidistas
verdaderos
y descendemos.
Cuántas cosas pensamos
cuántas
creemos que vemos:
cómo pensar en la caída,
que vamos del cielo al suelo,
del Alfa a la Omega...
Un verlo y no verlo
hasta que nos estrellamos
envueltos
en nuestro propio paracaídas,
en nuestra propia tela.
¡Ah las entretelas perdidas,
las entretelas ciegas!
¡Ah, el mundo
y sus entretelas!
Y vienen otros paracaidistas,
pueblan el espacio
y empieza su descenso,
su caída.
Un universo
lleno de paracaidistas...
(Para caer nacemos...).
Qué poético.

FLORECILLA

Contemplo al universo
y la nada en su entorno
y me digo: no es bueno
que el universo esté solo...

LAS HERMANITAS DE LOS POBRES

Qué sería de los pobres
sin las hermanitas de los pobres.

Quién les consolaría,
les salvaría del suicidio,
les haría felices.
Y cuántas hermanitas:
una hermanita para cada pobre...
La hermanita estrella de los cielos,
la hermanita paloma de los parques,
las hermanitas flores de los jardines,
las hermanitas barquitas de los puertos.
Va un pobre,
contempla las barquitas,
y piensa: no soy tan pobre
si puedo contemplar las barquitas...
Las hermanitas fuertes,
la hermanita fiambarrera,
las hermanitas tabernas,
¡ah, las hermanitas tabernas de los pobres!
La hermanita tristeza...
La hermanita noche:
quién acoge a los pobres
tan dulcemente como la hermanita noche.
Las hermanitas alucinaciones.
Tengo alucinaciones,
le dice un pobre a otro pobre.
Cuánta compañía hacen las alucinaciones...
La hermanita ciudad
llena de paseos y de árboles
por donde van tranquilos los pobres...
La hermanita libertad
que un día los despierta...
¡Vivan los pobres!

LA COMPRENSIÓN

La pasión que nos vive
por intentar comprender al mundo
impide comprenderlo.
Como podré comprenderte,
le digo al mundo.
Creemos que comprendiendo las cosas
comprenderemos el mundo
y qué difícil comprender las cosas.
No sé cómo liberarme de la angustia
de no comprender las cosas
ni a aquéllos con los que formo un mundo
y se me hacen casi inasequibles
los otros mundos, las cosas
de los otros mundos
y me pregunto si el pensamiento
es un camino de comprensión
perdido entre las selvas,
entre los desiertos,
entre las nubes, entre los abismos.
Y trato de comprenderme a mí mismo,
la selva impenetrable que me envuelve.
Pero qué entenderé
si no llego a la comprensión del mundo.
Y sólo me sosiego, sólo avanzo
en la medida que comprendo.

De qué sirve lo que sé,
lo que siento, lo que deseo.
Pero el hombre
¿ha llegado al mundo para comprender al mundo
o es nuestro mayor castigo
la búsqueda de la comprensión?
Y en la medida que comprendes
sales o entras en la locura.
(Comprender la locura
¿no es comprender al mundo?)
Cómo llegar a comprender
este nacer para morir,
este proceso
que va de un no existir a un no existir.
Y uno va comprendiendo
que todos aquellos nombres con que nos revestimos,
con que tratamos de vestir al mundo
se queman y nos destruyen.
Tratamos de hacerlo nuestro,
de transformarlo,
y qué si lo transformamos
si no lo comprendemos.
Y así,
cómo amarnos.
Por lo que pienso
que el camino de la comprensión
es el camino de la inocencia.
Pero el camino de la inocencia
¿es el de la cordura?
¿lleva a la locura?
Porque lo que vas comprendiendo
te ilumina y te perturba.
¿Y estoy hablando de mi locura
o de la locura del mundo,
un mundo que se sostiene en sus continuos cambios,
en sus trágicos pasos
de la vida a la muerte?
¿O la inocencia
es olvidarse de la locura y de la cordura del mundo?
¿No se nos muera! ¡no se nos muera!,
le animaba el bueno de su escudero,
el escudero de la locura.
Cuántas batallas, cuántas aventuras,
salidas y derrotas,
noches en claro, sueños rotos,
burlas,
palpitaciones insondables, cuantas horas
en la tiniebla de la duda!
Cómo
comprender la duda.
La duda es la ventana
que nos asoma, a la vez, a la locura
y a la cordura.
Claro que el pensamiento es un camino de comprensión:
nos hace comprender que el mundo
es loco y cuerdo,
que todos estamos cuerdos
y locos.
Y si esto es comprender al mundo
¿me acerco a la inocencia?
Y cómo dominar la pasión que nos vive,
la soledad que nos rodea,
el desamor que nos invade.
¿Y los que exclaman:

nada de comprender al mundo: poseerlo?
Muy raro es este mundo,
muy raro me veo.
¿Esto quiere decir que comprendo al mundo
o que comprendo
que nunca podremos comprenderlo
ni comprendernos?
Pero yo quiero comprender las cosas,
quiero comprenderme a mí mismo,
y comprender al mundo,
quiero encontrar la inocencia
que me libere de la cordura y de la locura.
Quiero y no puedo...

LAS DOS VENTANAS

Dos ventanas:
la sombría,
la iluminada.
Mira por las dos ventanas.
Por la sombría
nunca despertarás al horizonte
en donde se encuentran y se abrazan
los pájaros con las almas.
La iluminada
te pierde entre los sueños,
te confunde entre las palabras,
sólo te deslumbra.
Por la sombría
entran los cuervos acechantes,
la malicia emboscada.
Por la iluminada
llegan los pájaros
con la inocencia en sus alas,
tantas veces buscada...
Sólo asomado a las dos ventanas
comprendes a los seres
en sus casas,
solos en sus ventanas...
Cuántos se pierden
al mirar
sólo por una ventana
y cuántos se han confundido
buscando inútilmente una puerta.
Las casas tienen ventanas
(¡las mónada tienen ventanas!)
pero no tienen puerta...
Inútil el intento
de salir de la casa.
Asomado a una sola ventana
no verás la tragedia
de una casa sin puerta.
No se conoce la casa,
todas sus moradas,
si no se mira a la vez
por las dos ventanas,
si no se tiene en cuenta
que los pájaros y los cuervos
la cercan,
que una casa
es el fin de la tierra,
allí donde se abrazan
la luz y las tinieblas.

Mira por las dos ventanas
y entenderás que el mundo
es la única casa
con un sinfín de dependencias,
apartamentos provisionales,
temporales estancias,
que el mundo no entrega,
sólo alquila sus casas.
El mundo
es el que no tiene puerta.
Por eso existen los sueños,
porque sólo existen ventanas.
Muchas veces te tirarías por la ventana oscura:
corre, entonces, a la ventana iluminada.
Y cuántos, asomados a ella,
creen que dominan el mundo,
que un día volarán como los pájaros.
Vuelve, entonces, a la ventana sombría,
siente el temblor que producen los cuervos
y sabrás cómo es de verdad la casa,
cómo es que tantos inquilinos se convierten en cuervos.
A veces,
corremos presurosos por las estancias,
corremos por el mundo,
buscando la puerta,
pensando que debe haber una puerta,
que no tiene sentido
un mundo con ventanas
y sin puerta.
Construimos y habitamos casas imaginarias
con puertas imaginarias.
Vivimos asomados a una de las dos ventanas,
buscamos afanosamente la puerta,
confundidos en la dependencia
a la que el mundo nos destina
llena de mundos indefinibles.
Él
es la gran dependencia,
la gran casa sin puerta.
Debes mirar por las dos ventanas,
que una no te oculte la otra,
antes de que el viejo mundo
el carcelero eterno,
te cierre las ventanas,
los cuervos puedan con los pájaros,
tus propios cuervos con tus propios pájaros
y adiós te diga el viento.
Porque la libertad viene con el viento
y el viento
es el que se la lleva
cuando te dice adiós el viento.
Pobre mundo: no sabe
que nuestra tragedia
es su tragedia...
¿Y la puerta?
Crees que es una puerta y sólo es una ventana.
Y por qué el mundo tiene dos ventanas,
la iluminada y la oscura
y no tiene puerta.
Y si no existen puertas
a qué llamamos puerta,
por qué necesitamos encontrar la puerta,

salir de la casa, salir del mundo,
 por qué, precisamente,
 falta la puerta
 y por qué existir consiste
 en abrir ventanas y cerrar ventanas.
 Y por qué existimos nosotros, los pequeños mundos,
 las pequeñas casas.
 Por qué no existe sólo un monstruoso mundo
 y que despierte solo
 y solo viva con sus dos ventanas.
 Por qué origina innumerables mundos
 a su imagen y semejanza.
 Aunque un mundo lleno de mundos
 ¿no es acaso más monstruoso?
 Y qué diferencia existe
 entre los pájaros y los cuervos.
 ¿O es que los pájaros no nos quitan los ojos como los cuervos?
 Y de qué sirve
 mirar por las ventanas
 si sólo vemos ventanas,
 asomados a ellas todos los prisioneros,
 los mundos prisioneros
 del mundo prisionero.
 Hasta dónde llega la malicia del mundo.
 Inocencia: en dónde
 vives escondida.
 ¿Sólo tienes ventanas?
 ¿Tampoco tienes puerta?
 Por qué son falsas todas las puertas
 y por qué el mundo es medio cuervo y medio pájaro,
 medio selva y medio desierto
 y por qué nosotros
 estamos llenos de pájaros y de cuervos,
 llenos de desiertos y llenos de selvas.
 Me canso de mirar por las dos ventanas.
 No sé cuál de las dos me causa mayor tristeza
 ni por qué os digo, desde mi extraña celda,
 que debemos asomarnos
 a las dos ventanas.
 Y por qué no entendemos el lenguaje del viento
 que nos avisa y nos despierta.
 ¿O no nos trae también cuervos el viento?
 Y qué es el viento.
 No sé cómo acabar este poema...

FLORECILLAS

I

Es muy grave la herida.
 No era flor:
 era espina.

II

Tú, que vas a su conquista:
la inocencia no recuerda,
olvida...

III

Cuántos ingenieros
de caminos, de canales,
de puertos...
qué pocos
de pensamientos...

IV

Qué poco visitas,
inolvidable inocencia,
nuestra ciudad con ley,
forastera...

V

Sabiduda:
desorden ordenado.
El orden esclaviza.

AVIONES

Qué pensarán los pájaros de los aviones.
Qué volar tan extraño,
comentarán unos a otros.
No planean sobre las cosas,
no contemplan desde la altura
los valles y los montes.
Vuelan a una velocidad increíble:
así, no se vuela...
Qué mensaje recibirán de las nubes,
qué secretos podrán oír del silencio.
Y sus alas:
qué alas tan rectas, tan inmóviles,
vuelan pero no tienen vida,
no aletean...
Sus ojos no contemplan las nieves,
no saludan a los otros pájaros.
Y qué ruido tan sordo el de sus voces...
cómo se arrullarán esos pájaros...
No vemos que lleven el alimento a sus crías...
Nunca los sorprendemos en sus nidos.
Volar, vuelan.
Pero ¿son pájaros?
No distinguen entre la noche y el día.
Quién les persigue, de qué huyen.
Y cuántas veces les hemos visto
entre el humo y las llamas
de un fuego incomprensible
que sale de ellos mismos...
¿Nacen
esos pájaros?
Es como si se burlaran

del espacio y del tiempo.
No dan al espacio
lo que es del espacio,
ni al tiempo
lo que es del tiempo.
Y a cuántos de nosotros han destruido
esos extraños voladores.
Qué llevan en sus vientres metálicos.
Todo lo suyo es metálico.
Los veo muchas veces,
dice una gaviota ligera,
cuando descansan en el suelo,
y salen de su vientre esos mamíferos tan extraños,
que vemos cubiertos de rarísimas pieles
y que dominan la tierra,
esos mamíferos tan sanguinarios
que nos devoran y nos disecan.
No sé el espacio cómo los consiente,
ni el aire cómo no los asfixia.
Qué pena,
dice un ave del paraíso:
cómo se pierden la serenidad del aire.
¿Y si lo atacáramos?
¿Y si acabáramos con ellos,
dijo el cóndor alpino?
Monstruos, son monstruos,
exclama una paloma mensajera.
Y tienen muchos ojos:
cómo es que tienen tantos ojos.
Y vuelan más allá de las nubes...
¿Acaso
son pájaros que se creen dioses?
Y cómo se multiplican.
Son pájaros enloquecidos.
Mejor sería emigrar
a otro planeta,
dijo atemorizada una cigüeña.
Sí:
pero a qué planeta...

EL ASCENSOR

Entre las muchas aventuras que nos perdemos
una de las más deseables
es la del ascensor. ¡Qué aventura
vivir en un ascensor,
que su cabina fuera nuestra residencia,
transformar un impulso mecánico
en una residencia, en una casa,
ascender y descender de continuo,
acostumbrados a la tierra inmóvil.
Qué experiencia para los sentidos
ver continuamente los mundos,
ahora en los sótanos,
ahora en los cielos:
¡cuántas subidas y bajadas!
Y el pensamiento:
qué necesita el pensamiento
sino ese ascender y descender sin tregua:

la verdad de los sótanos está en los cielos,
la verdad de los cielos,
en los sótanos...
sin que nos ciegue la grandeza
ni la miseria de las cosas.
(¿Miseria?
¿Grandeza?)
Y qué alegría vivir
en continuo movimiento:
qué intimidad tan inquietante.
Es una bailarina el alma,
ella sí que continuamente sube y baja,
cómo mueve los brazos y los sentimientos,
qué incomparable atalaya
un ascensor para ella.
¡Ah, qué aventura
entre la luz y las tinieblas!
Y cómo entenderíamos
la brevedad de las estancias,
que el sótano y el cielo son escenografías,
que la ilusión es el argumento,
de arriba a abajo,
de abajo a arriba,
del sueño al instinto,
del instinto al sueño.
Qué aventura magnífica:
¡un ascensor para mí solo!
Porque, en definitiva,
qué es la ciudad sino un ascensor enorme
en el que se confunden las almas.
¡Un
montacargas!
No sueñan, no respiran
la libertad del mundo.
El alma, entonces, nos circundaría,
ella quien nos llevaría
en la plataforma serena,
en el ascensor poético:
¡convertir la máquina en poesía!
Qué aventura
pasar un día en el ascensor de un amigo
o de una amiga,
ahora abajo,
ahora escriba.
Qué aventura para los ojos,
qué plataforma para la inocencia:
convertir todo cuanto funciona
fruto de nuestra inventiva
en aventura,
transformar el ascensor en vida...
—Y cómo lograríamos
que hubiera ascensores para todos:
sólo faltaría un ascensor
para cada uno...
—No veo yo la aventura:
encerrarse en un ascensor,
qué viaje tan incongruente,
de arriba a abajo,
de abajo a arriba,
(qué más da
arriba o abajo...)
después de inventar los aviones,
los trenes y los barcos...

Pobre de mí, qué invento
el ascensor poético
en un mundo mecánico:
¡un ascensor para el alma!
—Y ese inventor patético
cómo se llama.
—Lizanote
de la Mancha...

FLORECILLAS

I

Contándome su secreto
el tiempo me libera:
la eternidad, me dice,
no es eterna...

II

Aprendamos la lección del Mundo:
su gran contradicción es el secreto
de todas las contradicciones
sin remedio:
ser unitario
y diverso.
¿Un mito
el universo?

ROMÁNTICOS

Si no fuera porque todos los animales
me parecen unos románticos,
basta con observar cómo nos miran,
con qué ilusión defienden su territorio,
con qué arrogancia y sencillez corren o vuelan,
afirmaría que los mamíferos
son los animales indudablemente románticos.
Y tal cosa diría
si no fuera porque nosotros,
los llamados humanos,
somos realmente
los más románticos de entre los mamíferos.
Eso diría
si no pensara que para románticos
los astros,
por el espacio solos y perdidos,
para románticas
las flores,
desde los nardos hasta los lirios.
Y no digamos los árboles:
cuántos sueños retenidos
y, a lo mejor, cuántas lágrimas
guardan los árboles en su silencio.

O las montañas, sobre todo,
unidos sus cuerpos verdes y sus almas blancas,
altísimas, casi inaccesibles:
qué temblor y nostalgia
en su eterna soledad, a donde
sólo llegan los pájaros más atrevidos,
los alpinistas más audaces.
No me diréis que los alpinistas no son románticos
Y el sol, ah, el sol:
ese sí que es romántico,
el más encendido y apasionado,
padre de todas las aventuras.
No digamos la noche
que inspira todos los suicidios
y a la vez todas las entregas
y todos los besos.
No digamos la luna,
el más romántico
de todos los satélites.
Un satélite, tener un satélite: qué romántico...
Yo no sé el espacio
pero lo que es el tiempo,
el fantasma de todos los mundos,
me parece un romántico misterioso
y huidizo, muy huidizo.
Reíos de los románticos del siglo diecinueve...
Y eso que son los más desesperadamente románticos
Y cómo no van a ser románticos todos los seres
si nos envuelve el tiempo
en su nostalgia, en tragedia,
en su aventura, qué tiempos
aquéllos...
Y todo eso diría
si no fuera vivir
romanticismos insólito, increíble.
Cómo aparece la vida, como se desenvuelve,
qué brumas, qué tensiones, qué sueños
y qué locura.
Cómo negaréis que sea la locura
lo más romántico imaginable.
Y lo diría
si no fuera porque hay algo que lo excede
en sentimiento alucinante
y en nostalgia angustiosa:
la muerte.
¿No os parece romántica la muerte?
Hasta el punto que sin ella
no podría hablarse de esa inquietante sombra
que todo lo destruye.
¿Existe algo más romántico que las ruinas?
Y aún iría más lejos.
Porque nosotros inventamos
un mundo delicadísimo,
una luz inexplicable,
en donde la visión romántica se estremece,
se aposenta y confluye
a todos los mundos conocidos,
así como a los imaginarios y sutiles.
Cómo hablar de romanticismo y no mencionar el alma,
el alma singular de cada uno, ¡el único!,
o sí, en realidad, existe sólo un alma
de la que todo participa
y la que todo determina...

Hablaría, sí, hablaría
de todos estos apasionados enigmas
para que todos entendiérais hasta qué punto
lo romántico no es condición de un siglo,
de una época envuelta en sensaciones:
es que atraviesa nuestra historia
(quiero decir nuestra leyenda...),
sí no fuera porque, en verdad,
aquí, el único romántico,
el verdaderamente romántico,
fuente de todos los impulsos románticos,
los destructores y los creativos,
los luminosos y los sombríos,
es el universo.
¡Ese
es el romántico,
el incorregible romántico!
Tan solo,
tan eterno...
Más allá de sus manifestaciones,
de su aspecto aritmético y geométrico,
de su frialdad y de sus eternos procesos,
más allá de sus escenografías,
de sus auroras y de sus tormentas,
lo envuelve el fatalismo, el apasionamiento,
la tensión, la tragedia.
¿Y existe algo más romántico que la tragedia,
que el deseo insaciable que le condena
a la penumbra del tiempo?
¡Ah, no! Si he de hablar de lo romántico
sólo hablaré del universo.
¿Existe algo más extrañamente romántico
que las incontrolables derivaciones
de ser uno y diverso,
todo lo que existe
uno y diverso?
Estamos perdidos...

FLORECILLAS

I

En un lugar de la filosofía,
de cuyo nombre no quiero acordarme,
embisten los racionalistas...

II

Las mentes, las manos,
las leyes, los instintos...
y yo, loco de mí, anunciando
el mundo real poético...

EL LIENZO

He de pintar el lienzo.
No acabo de pintar el lienzo.
Cuando no pierdo los pinceles
se han terminado las pinturas
o me entretienen
mil dudas, mil contradicciones
o no hay luz suficiente
o sólo traslado sombras
(porque las sombras me ciegan)
o no tengo tiempo
o las trampas me acosan, esas trampas
en las que todos caemos.
He de pintar el lienzo.
Mi alma no se realiza
sin salir de sí misma:
la libertad está en el lienzo,
la inocencia
despierta en el lienzo.
Todo se vuelve inocente
en el lienzo.
O se me desdibujan las formas
o me pierdo
ante la huida de los colores.
Es tan diverso
lo que encierra mi alma...
Cómo liberarme del alma...
transportando al lienzo
todas sus angustias.
Y tanto claroscuro
y los mundos que se me nublan,
que se me desdibujan.
Y existen tantos mundos...
Mi alma los alberga
pero explotan, revientan
en su seno
y no puedo vivir
si no la traslado al lienzo.
Todo se aglomera,
es un inmenso magma,
el éxtasis de la materia.
(Si el alma existe
es que la materia
tiene alma).
Mi alma es una cloaca
en donde desembocan
todos los sueños,
todos los fantasmas,
un enfrentamiento
entre lo que se somete
y lo que se subleva.
He de pintar el lienzo.
He de pintar el lienzo.
Cuántos de los que viven en mi ciudad
no deben tener alma,
no buscan trasladarla al lienzo,
no necesitan la pintura,
trascender los mensajes,
liberarse de nada.
Tienen un lienzo en blanco,
son un lienzo en blanco.
Porque si se tiene alma

es imprescindible
extraérsela, arrojlarla,
volcarla en el lienzo,
entre el azul y el rojo,
entre el blanco y el negro,
entre las líneas y entre las manchas.
Es irresistible
llevar el alma dentro:
tantas relaciones, tantos condicionamientos,
tantas difuminaciones.
He de pintar el lienzo,
he de pintar el lienzo.
Ah, esa fuerza angustiosa,
esa luz cegadora,
tantos impulsos y recuerdos.
Sólo faltan los recuerdos...
Y llegan las invasiones
de otras almas, de otros procesos:
invaden sin piedad nuestro cenáculo,
nuestro mundo secreto.
Ya no sé qué pulsaciones son más
y cuáles de las otras almas
que se confunden en mi cueva.
Y la noche
y el día
y la sangre
y el viento...
He de trasladar las manchas,
los pigmentos:
¡al lienzo! ¡al lienzo!
¡Cómo cansa
tratar de llevar al lienzo
el alma!
Un parto angustioso y sangrante.
Cómo salvar la alegría,
la inocencia del alma,
cómo salvarla de sí misma.
He de pintar el lienzo,
he de quedarme tranquilo,
liberándome de las sombras
a medida que me penetran.
¡Afuera, afuera el alma!
Es imposible vivir
con el alma dentro.
¡El alma
ha de volver a su reino!
¡A su reino!
¡A la nada!
He de pintar el lienzo.
He de pintar el lienzo.

BOLA

Beethoven pasa la tragedia a Goya
que pasa la razón crea monstruos a Picasso,
Picasso la teta cúbica a Monteverdi
que pasa la polifonía a Kierkegaard
y Kierkegaard la tormenta a Wagner
que pasa el idilio a Juan Sebastián Bach

Y Juan Sebastián Bach la fuga a El Bosco
y El Bosco la selva a Stranvinsky
que pasa el pájaro de fuego a Leopardi
y Leopardi el tigre a Salvador Dalí
y Salvador Dalí la alegría a Beethoven...

FLORECILLAS

I

Ay, mi señor don Quijote,
que entre mitos ante el juego.
¿Eras un mito en tu locura
o cuando acabastes sensato y cuerdo?
¿Y si fuera otro mito
acabar con ellos?

II

Sancho veía corderos,
tu viste ejércitos:
nunca estuviste más cuerdo.

LA CALLE

¡Día venturoso entre los venturosos!
¡He salido a la calle
y he visto a la inocencia!
¡Qué fácil ha de ser su conquista!,
me digo.
Sales a la calle
y allí está, paseando
entre los seres y las cosas.
Vivimos en una cárcel,
en una fortaleza:
no la vemos,
se confunde entre todos los que salimso,
temiéndonos, vigilándonos,
ansiosos por nuestras sombras.
Y ahí está, libremente,
a su aire, contenta...
A dónde vamos con tantos sueños,
y con estas ideas,
a dónde nos dirigimos llenos de recuerdos,
de leyes, de sentencias,
prisioneros de las imágenes,
una calle llena de espejos,
que nos deslumbran,
que nos desorientan...
De qué nos sirve todo lo que tenemos
si no encontramos la inocencia.
Salimos
pero sumidos en nuestro pensamiento,
en nuestra conciencia.

Nos vemos rodeados,
heridos,
por todos los pensamientos,
por todas las conciencias.
¡Ah, inocencia! La nuestra
es la única especie que la ha perdido.
De qué sirve todo lo que conquistamos.
La veo, la veo:
¡inocencia! ¡inocencia!,
la llamo ¡oh, día venturoso!
y ella me sonríe
y viene a mi lado.
Ah, si saliéramos todos a la calle
y dejáramos nuestro castillo,
olvidáramos el deseo
de conquistar a tus castillos,
de poseer otras conciencias.
¡Qué asombroso, qué maravilla!
Salgamos a la calle y gritemos:
¡la calle es mía! ¡la calle es mía!
¡Salgamos
a la conquista de la inocencia!
Y la calle
ya no será una selva.
Qué aventura, qué prueba:
hay que dejarlo todo
para conquistar la inocencia...

VISIÓN

Vivo en una ciudad perfecta,
me rodean miles de ciudadanos perfectos,
todas las ordenanzas son perfectas,
y no digamos el mundo,
el mundo sí que perfecto:
causas perfectas,
efectos perfectos,
procesos perfectos,
relaciones perfectas,
lógica perfecta
y un efecto perfecto,
funciones perfectas,
instintos perfectos,
en un orden perfecto,
en un tiempo perfecto:
qué división tan perfecta,
qué multiplicación tan perfecta,
qué suma y qué recta tan perfectas,
todos los organismos perfectos,
todas las máquinas perfectas,
todos los cambios perfectos,
todos los sueños perfectos,
todos los dominantes perfectos,
todos los dominados perfectos,
todos los movimientos perfectos,
toda las metamorfosis perfectas,
todos los números perfectos,
todas las palabras perfectas,
todas las diferencias perfectas,

todas las igualdade perfectas,
todas las formas perfectas,
todos los fondos perfectos,
todos los ciclos perfectos:
toda la locura perfecta.

LA MONTAÑA

Veo la montaña,
voy descubriendo sus mundos,
llego a los indicios
de su vida interior,
de sus secretos.
Ella también me ve,
desvela mis abismos y mis cánticos
como yo sus simas y sus cumbres.
Cada vez se aproxima más
a mis silencios, a mis mundos,
a la vida interior que se despliega
entre mi carne y entre mis huesos.
¡Claro que la veo,
claro que me ve
entre la tierra y el cielo!
¡Claro que el mismo aire
es el que nos anima!
Soy suyo
y la montaña es mía,
juntándose sus árboles y mis versos.

EN DONDE SE RELATA LA DESIGUAL BATALLA QUE SE LIBRÓ EN EL ALMA DE LIZANOTE ENTRE LA NOCHE Y LA AURORA

Qué fácil presa mi alma para la noche,
qué armonioso sentir para la aurora,
qué fáciles bosques para la tormenta,
qué venturoso aliento para los cielos luminosos,
qué tarde aciaga entre los cuervos
y qué atalaya para los versos...
Con qué facilidad llegaron los represores,
con qué alegría volaron los poemas,
el desamor con qué fiereza profanó su silencio
y con qué ardor despertaban los sueños...
Qué persistente la ronda de los sanguinarios,
qué jubiloso despertar de la inocencia,
qué furor en los ojos de los vigilantes,
qué aliento en la sangre de mis heridas.
Crecían las murallas que levantaban los opresores
al tiempo que danzaba mi poesía...
Y cómo se ocultaban los enemigos en la noche
mientras el niño de mi aventura despertaba.
Flechas envenenadas disparaban los dominantes
al tiempo que mis sueños contenían sus lágrimas.
Espejismos, cuántos espejismos, salidas, cuántas salidas...
Llegaban los embaucadores entre sus risas

mientras el sentimiento se desvanecía.
Qué días, qué días y qué días,
incendiando la noche todas las dependencias...
Qué invasión de arañas espeluznantes
(y digo arañas porque son arañas)
atrapando los sueños en sus desvelamientos...
Con qué ansiedad recorría todos los caminos
al tiempo que se incendiaban todos los jardines...
Y cómo se rebelaban inútilmente los cánticos
y crecían los muros...
La noche descendía hasta el lago más escondido
en donde en vano intentaba resurgir la alegría.
Qué sola ha labrado mi alma su batalla...
Mientras sus músicos ensayaban la aurora
la noche persistía, ahogaba mis sentidos...
Era una lucha desigual, entre la noche y mis sentidos...
Y cómo se transformaba la aurora
en sombras, en tinieblas
y cómo seducía la noche con sus falsas estrellas
y cómo de todos los enfrentamientos nacían los versos
mientras yo me quedaba prisionero en el alma.
Qué mayor desventura si es una cárcel el alma.
Porque hay algo que la noche no entiende:
que oscurece la aurora y que la aurora se salva
entregando sus luces, iluminando otros cánticos.
Porque la noche no entiende el alma.
Cree que oscureciéndola la destruye
y de sus sombras nace la inocencia.
Porque la noche no entiende la inocencia
como no lo entendieron aquéllos que persiguieron mi vida
porque en mí se complacía la aurora...
Qué lucha, qué batalla entre los muros y los versos...
Sin la aurora la noche no tendría sentido,
nada hubiera existido si sólo hubiera existido la noche.
Y la aurora ¡ah, la aurora!
Cómo podría residir en las cosas,
iluminar los espacios y acompañar al tiempo
si no naciera de una herida y comprendiera todos los cambios.
La aurora es rebeldía,
los mundos sólo pueden nacer de la rebeldía
a la noche de todos los procesos.
Nacer es rebelarse...
Pobre alma mía,
extraordinaria alma mía,
que fuiste campo elegido para la batalla,
para que la noche extendiera sus lazos,
sus trampas,
porque la luz no nace de la luz, nace de las tinieblas...
La noche no comprende que la aurora es su fruto...
Del alma salieron los versos
porque se habían encontrado la aurora y la noche,
la angustia y la alegría.
Mi alma ha sido un pequeño mundo
lleno de auroras y de noches como el grandioso mundo,
el mismo enfrentamiento, el mismo grito.
Muy cansado, estoy muy cansado...
Veo cómo las dos libran sus últimos encuentros,
sus últimas batallas
y cómo se preparan para dirigirse a otros mundos,
a otras iluminaciones, a otras almas.
Nacerán nuevos hijos, nuevas estrellas, nuevos versos...
¡Ay, que veo acercarse a la cordura!
Qué pronto será ya Jesús Lizano, el bueno,

el que fue Lizanote de la Mancha...

EL CABLE

Hubo un tránsito entre el hombre y el mono
y un tránsito habrá entre el hombre y el cable,
un nuevo ser el cable
que mirará al hombre
como el hombre al mono...
Ni imaginarse
podían aquellos simios
que iban a derivar en otras especies.
Ni nosotros...
Y aquí estamos,
siguiendo nuestro proceso...
¡El cable! Qué es el cable,
se preguntaré el cable,
si es que la nueva especie se hará preguntas,
que preguntarse es cosa de nuestra especie...
Y cómo será esa especie:
allá con sus relaciones,
allá con sus condicionamientos y limitaciones
(¿no habrá limitaciones?)
su libertad y sus servidumbres...
Y no digo sus sueños
porque los sueños pertenecen a nuestra especie...
¡Cuidado con los sueños!
Cómo va a soñar un cable...
Cables, sí, cables,
una perfecta relación de cables:
ajustamiento, ensamblaje,
conexión, desconectarse,
cables por todas partes...
No tendrán nervios:
tendrán cables...
Les llamaban nervios pero eran cables,
dirán los cables recordando nuestros sistemas,
síntesis de lo que aún llamamos cuerpo y alma,
(el cable de una noche de verano...),
el alma
enlace de todos los cables...
Descubrirán todos los cables del universo,
desarrollarán todos los cables,
el cable será un ordenador inmenso...
Qué lentamente fue descubriendo el hombre que era un cable...
¡Se alcanzará la unión de todos los ordenadores!
El hombre era un enfermo,
buscaba nexos fuera de los cables,
hasta que lentamente fue detectando los ordenadores,
que era cuestión de ordenadores
y no de órdenes...
Y, ¡ah, paradoja humana!
su último sueño,
su última locura,
la conquista de la inocencia,
le llevó a los cables...
Cómo dudar de la inocencia de los cables...
Era preciso desmontar los falsos cables.
Ignoraban que la conciencia es un cable,

una estación de cables,
continuas entradas y salidas de cables...
Y cuánta confusión en lo que llamaban ideas...
Trampas, sólo trampas
encontraban en sus imaginaciones,
en sus lógicas... pobres lógicas...
Se enfrentaban unos a otros,
se les cruzaban los cables...
Iban descubriendo los cables, esa fue su historia:
el teléfono, el telégrafo...
¡Ah, prehistoria de nuestra especie!
Era preciso que existiera una especie intermedia
entre el mono y el cable,
entre un mamífero sin conciencia
y una conciencia ordenada.
Y cómo les confundía que fuera inalámbrica...
Los hombres
eran cables poco evolucionados...
Qué extraordinario proceso
desde el cerebro rudimentario del mono
hasta el sutil ordenamiento de los cables...
Qué lejos queda ya
aquella época de dominados y dominantes,
entre aquéllos que manipulaban los cables
y los que vivían ahogados en sus redes...
Era imposible la justicia
sin encontrar la igualdad de los cables.
Se confundían entre sus diferencias y sus ideas fijas,
un hombre era distinto a otro:
un cable es igual a otro cable...
Y fronteras, ¡venga fronteras!...
el hombre fue dominado siempre por sus pasiones:
seamos comprensivos con esa pobre especie...
Cuánto trabajo les costó descubrir el ordenamiento,
que los cables se despliegan por todas partes,
que el universo es una red de cables,
el cerebro una red de cables...
Cómo corría la sangre,
cuánto tardaron en descubrir el absurdo
de que las vidas debían someterse a las ideas...
Tardaron mucho tiempo en darse cuenta
de que evolucionaban hacia otra especie...
Especie terminal, creían:
especie desesperada y romántica...
Sin ellos sería impensable
nuestra especie, nuestro funcionamiento,
pendientes de la historia, de la filosofía...
Eran unos mamíferos creativos
pero ciegos y desordenados:
No miremos nosotros a los hombres
como los hombres miraban a los monos...
Los hombres fueron nuestros padres...
¡Y los monos nuestros abuelos!
Era cuestión de tiempo
llegar a conocer las entrañas del mundo,
lo que ellos llamaban misterios, secretos...
Sólo que cabe preguntarse:
los cables
¿serán también mamíferos?
Porque si son mamíferos
ya veremos
cómo se desentienden de sus pasiones...
Aunque la suerte de mamíferos más extinguida

en el mundo ordenadísimo de los ables
será e poeta. No habrá un poeta que exclame:
¡yo veo mamíferos!
Pobres cables,
sin sueños, sin nostalgia, sin fantasía...
Y qué risa
si a alguno de esos seres estilizados
se le ocurre exclamar:
yo veo cables... yo veo cables...
Y qué lamentable,
después de tantas aventuras,
de tanto sufrimiento, de tanto amoroso trance,
que hayamos sido una especie de paso...
Y qué pensará el cable de la muerte.
Ya sé lo que dirán: es una
simple desconexión de cables...
Qué desventura entre las desventuras:
se habrá agotado el pensamiento,
logrados los últimos objetivos siderales...
Más quién soy yo para entender al cable...

EL MIEDO

En el principio fue el miedo.
Lo unitario tenía miedo.
Iba originando pequeños cuerpos unitarios
para sentirse menos solo.
Lo diverso nació del miedo.
Y esos pequeños mundos
tenían miedo,
estaban necesitados de otros pequeños mundos.
Y a medida que iban apareciendo
se tenían miedo los unos a los otros.
Y todos tenían miedo
de aquellos que los unía y los dominaba.
El Mundo no vivía tranquilo.
Veía cómo se convertía en pequeños fragmentos,
fragmentos que se le rebelaban,
que se adueñaban de su sentido.
Tenía miedo
de que todo se confundiera
y contemplaba empavorecido
cómo era a la vez unitario y diverso.
Y los seres tenían miedo
porque todos eran distintos
pero todos nacían y se transformaban
en partículas diversas y unitarias.
De pronto, entre magníficos impulsos,
algo se rebelaba.
Pero el Gran Mundo imponía el miedo:
era imposible salir de la esfera única.
Y surgió nuestro mundo incauto,
viviendo entre sueños y rebeldías
pero teniéndose miedo unos a otros.
Todo eran cárceles, ajusticiamientos,
todo eran códigos y leyes.
El miedo, el incontenible miedo
nos paraliza y nos confunde.
Inventamos la alegría,

tratábamos de unirnos a la danza de los otros seres
pero qué alegría tan limitada,
cómo no tener miedo a los límites,
a los sueños.
Pobre del que soñara
y quisiera realizar sus sueños...
El miedo acuna los silencios...
Y yo tengo miedo,
siempre he tenido miedo,
porque todo cambia,
miedo a una esencia diversa y una.
Y porque un día descubrí todas las trampas,
lo frágil de la belleza
y el vuelo de la tiranía sobre todos los mundos.
Miedo a la continua amenaza,
al insalvable desengaño,
al espejismo de una tierra firme,
de una verdad fortalecedora,
miedo a la palabra.
Parecía que éramos dueños de la palabra,
que nosotros teníamos la palabra
frente a todos los mundos silenciosos y oscuros...
Miedo a pronunciarla,
a perderla,
a que acaben envenenándola.
Miedo a perder lo poco que somos y tenemos,
a que nadie nos acompañe,
a que nadie nos quiera.
Miedo al tiempo,
el emisario del miedo...
Y lo unitario vive muerto de miedo
porque se desintegra continuamente en mil mundos extraños
y cada uno de ellos, de nosotros,
muertos de miedo
que vanamente escondemos.
Porque en el fin es el miedo.

HIMNO

Que empiecen a volar las montañas,
que se desprendan los árboles de sus pozos,
que se levanten todos los edificios
y pueblen el espacio con todos sus ocupantes,
que todos los animales imiten a los pájaros
y remonten el vuelo libremente,
que se lancen al aire todos los barcos,
que asciendan todos los almacenes
con sus depósitos y sus grúas,
que vuelen todos los camiones,
todas las catedrales.
¡Quiero ver a todas las catedrales volando por el cielo!
Que se liberen todos los puentes de sus cimientos
y acompañen en su aventura a las águilas,
a los cóndores,
que se desliguen los planetas de sus soles,
que abandonen los soles sus galaxias,
que floten todas las manzanas, todos los melones,
que invadan las atmósferas todas las flores,
que el cielo no sólo ha de ser para los pájaros,

para los aviones,
que vuelen todos los seres y salgan disparadas todas las cosas
de sus redes, de sus ataduras,
que asciendan todos los músicos con sus instrumentos,
que salten a la incalculable altura todas la bailarinas,
que salten, que salten,
que asciendan todos los novios
y celebren la boda única en el aire,
que abandonen los peces las aguas de los ríos y de los mares
y aprenda a volar como los pájaros más veloces,
que leviten todos los muebles
y que abandonen los libros todos sus armarios,
que se abran de par en par todos los armarios
y se liberen todas las mantas y todos los zapatos,
que vuelen los zapatos,
que se confundan todos los papeles entre las nubes,
que les crezcan alas a las piedras,
a las vacas, a los dromedarios,
que todo baile entre las brisas y entre los tifones,
que empiecen a bailar en las alturas
todos los vigilantes, todos los comisarios,
que suban todos los niños a los caballitos del viento:
¡que cese la tiranía de lo unitario!

EL VERSO PERDIDO

Se había desprendido de algún poema:
era un verso perdido
por el extraño mundo
de los nombres y de los adjetivos...
Se lamentaba tristemente:
soy un verso maldito,
lejos de las estrofas:
de los cuartetos, de los romancillos...
Si al menos, se decía,
fuera un endecasílabo...
Los otros versos le miraban y se compadecían
felices en sus libros...
Buscaba un poema,
un amigo...
(El mundo
está lleno de versos perdidos,
un poema errante, pensé,
él mismo...)
Y le abracé,
le hice mío.
Y desde entonces,
seguimos juntos el camino...

EL ESCRUTINIO

Lo malo
no es que nos tiren los libros,
que nos elijan los libros:
es que nos queman los sueños,

nos eligen los sueños,
los deseos.
Eligen nuestras palabras,
escrutinan
nuestras ideas,
nuestros juegos.
¿Y los que burlan
nuestros sentimientos,
los que encarcelan nuestras mentes,
los que esclavizan nuestros cuerpos?
A dónde irá una especie
de escrutinio en escrutinio,
cómo han de vivir los pueblos
con leyes escrutinias
y controles escrutinios.
¿Y el pobre individuo?
Va a la escuela
y allí está el maestro,
el señor maestro,
que le enseña a escrutar,
a escrutinarse cada día,
perdiendo el juicio
con tanto escrutinio.
Cómo la libertad
puede ser hija del escrutinio.
(¿Desde cuándo
la razón escrutina?)
He aquí una especie
surgida del escrutinio...
Lamentos, sí, lamentos
de tanta escrutinación,
de tanto tirarnos los sueños
y los libros
y los deseos
y quemarlos. ¿Para eso
inventó el fuego,
esta especie de escrutinadores
y de escrutinados,
de autoescrutinamientos?
Pobres sentimientos:
no sé ni cómo nacen
ni cómo se sostienen en un mundo
de escrutinio perpetuo...
¿Y las fábricas?
¿Y los compartimentos
de escrutinación
y de escruexterminio?
Ya puedes aspirar
al mundo real poético
escrutiñado,
escrutimedido,
excrutiexcimiento...
Y otra vez el proceso:
nuevos libros,
nuevos sueños,
nuevos gritos...
Y otra vez
las máquinas escrutiñadoras,
los fusilaescrutiñamientos...
Como la nueva especie
no venza al escrutinio...
¡Escru escru!
¡Escru escru!,

gritan los energúmenos del escrutinio...
(A los escrutinios voy,
de los escrutinios vengo...).
Hasta el da en que la naturaleza
me escrutinie
sin el menor miramiento...
Por lo menos,
ella lo escrutina todo...
Es un consuelo...

FLORECILLA

A ver quién me dice a mí,
sea cura o barbero,
que estoy loco
porque veo mamíferos...

FANTASMAS Y VAMPIROS

Don Quijote de la Mancha
vio gigantes, ejércitos
pero no vio fantasmas,
no confundió
ni al cura ni al barbero,
ni al duque ni el bachiller,
ni a Altisadora ni al ventero,
ni al ama ni a la sobrina,
ni a Sancho Panza.
No dijo:
¡yo veo fantasmas!
No arremetió contra los fantasmas.
Confundió como ejércitos a los rebaños,
como gigantes a los molinos,
como enemigos a los pellejos,
pero no se vio
envuelto entre fantasmas,
prisionero de los fantasmas,
burlado por los fantasmas.
Por qué no vio que eran fantasmas
los que tiraban sus libros
por la ventana,
que los fantasmas son vampiros.
No son inofensivos los fantasmas:
eso sucede en los cuentos,
envueltos
en sábanas blancas...
(Todo lo cubren
las sábanas blancas...).
Hablaban de encantamientos
pero no hablaba
de vampiros fantasmas,
no arremetió contra los vampiros
mordedores
porque han sido mordidos...
Pobre don Quijote:

él también
era vivido,
también era un fantasma,
no era un quijote de carne y hueso,
un quijote que cada mañana
ha de enfrentarse a los vampiros
y a los fantasmas.
Y qué argumento
tenían esos fantasmas
para llamarle loco.
Ah, si hubiera arremetido
contra los duques, contra los curas,
contra los venteros,
¡contra
los escuderos!
¿Y el escarnio final?
Hacerle morir
cuerdo...
¡Don Quijote
cuerdo!
Si la locura es lo único que nos salva
de ser vampiros
y de ser fantasmas.
La el seso, no:
¡la del alma!
Claro que rebelarse es estar loco:
uno contra todos
porque todos
están contra uno
si no eres de los suyos.
Así que Lizanote
no sólo ve gigantes,
ejércitos:
ve fantasmas.
Mi locura
no es hija de nadie,
no es vida de otro,
porque hasta el último instante
de mi vivir esclavo,
estaré loco,
moriré loco,
porque en un mundo mecánico,
inexorable, ajusticiador,
fanático,
eterno en su razón oscura,
sólo está viva
el alma que está loca,
soñando y deseando
un mundo real poético,
el mundo que se rebela
a las cuevas y a las ínsulas.
Lizanote de la Mancha
no es hijo de mi mente:
soy yo,
mía la locura.

Sí, sí, el tren expreso,
qué digo expreso: ¡expresísimo!,
el velocísimo
tren del progreso,
que andando se hace camino,
decía el ingenuo:
el tren
de los grandes expresos europeos
transhemisféricos,
invento sobre invento,
¡ánimo, mamíferos!
Pasos extraordinarios,
brillantísimos,
inauditos:
los grandes almacenes,
los grandes edificios,
¡los rascacielos!,
los viajes al infinito
y los hilos...
Cómo que los hilos:
¡sin hilos!
Pronto el infinito
se nos hará pequeño,
se inventarán y, sino, al tiempo,
infinitos de bolsillo...
Y las ciencias que adelantan
y el suicida y el místico
y los ojos atómicos
y los juegos olímpicos
y los encantamientos
y los torneos políticos!:
¡el invento del siglo!
¿Una quimera el oro?
¡Una participación
en los beneficios!
Pero qué digo, qué digo...
Y el castigo y crimen,
el crimen del castigo,
el panóptico
y sus panegíricos,
la intervención quirúrgica,
¡los ismos!
Y no digamos
los revueltos ríos
y sus pescadores
y el globalismo,
el invento del globalismo,
el canibalismo
banquero,
(el banquero
que todo lo aprendió en los libros...).
Qué digo expreso:
¡expresísimo!
El teléfono cóncavo
y el cúbico,
el cohete dirigido:
¡ojo al cohete dirigido!,
el calentador,
el frigorífico,
¡el anticonceptivo!
El planeta e los inventos:

¡invéntese usted mismo!
Y los eruditos
y los académicos.
Ahí es nada: ¡académico!
Y los aladinos
llenándonos de lámparas maravillosas
los cinco continentes
y los cinco sentidos.
¡Y los submarinos!
¡Reíos de los tiburones,
de los anfibios!
¡Qué avances! ¡Qué progresos!
Pienso, luego existo:
existe lo que pienso...
Y los productos químicos,
y los poderes psicológicos
y los metafísicos.
Un tren expreso
llegado aún no salido.
Y las órdenes
a tiro limpio,
todo hay que decirlo.
Y los avances sintéticos
y las mafias, grandes expresos
vibrantes y frenéticos.
No quedará neurona sobre neurona,
ni principio sobre principio.
¡Cómo nos reímos de Arquímedes,
el del principio!
¡Y de los enanitos!
Un mismo mundo
lo soñado y lo vivido...
El tren expreso de los dominantes,
de los ordenadores,
que para el caso es lo mismo.
Y un hígado de vaca
y un corazón metálico
y un miembro de vidrio.
¡Reíos del rey Midas,
de Trajano y de Tito!
Un tren expreso cada pueblo,
¡cada individuo!
¡la apoteosis del Olimpo!
¡Qué digo del Olimpo:
del paraíso!
En fin: de la ínsula Barataria
a la cueva de Montesinos...

FLORECILLA

¿No hay efectos sin causas
ni causas sin efectos?:
todo es efecto y causa...

MAMÍFEROS QUIJOTESCOS

Si ser sabio consiste

en ser lo que se es,
sabios son los mamíferos.
No todos los mamíferos...
Existen
los mamíferos quijotesco,
los mamíferos locos:
olvidan que son mamíferos...
¡La tierra es una ciudad
con más de seis mil millones de mamíferos quijotesco...!
¡Quién no es quijotesco!
Inventan mundos,
establecen fronteras,
coleccionan muertos,
almacenan fantasmas,
siguen a mamíferos iluminados,
se mueven
en todos los oportunismos,
inventan abstracciones
transformadas en mundos:
se creen magistrados,
príncipes, ministros,
empresarios...
Nadie ve mamíferos.
La historia es una leyenda
de mamíferos quijotesco,
humildes o soberbios.
A dónde va una especie
engañada en sí misma
siendo lo que no es,
saliéndose de su esencia.
Eso sí, leyes,
códigos, imposiciones,
encarcelamientos,
¡nombres, nombres!
¡un mundo sólo de nombres!,
cada vez más confusos
el espacio y el tiempo.
Quijotesco,
mentes deslumbradas,
erráticos cerebros,
descompensados cerebros,
enfermos, laberínticos,
entre el vacío y el miedo.
(Algunos
modélicos...).
Trágica reserva,
especie desviada
sin salir de la selva.
¡Cuándo
hemos salido de la selva!
Entonces, qué inocencia
hemos de conquistar,
cómo resolveremos
nuestro vivir en la tierra,
cómo encontrar y sentir
nuestra verdad secreta.
Si hemos perdido
la inocencia de los mamíferos
cómo encontrar la nuestra,
mamíferos quijotesco.
¡Cuidado, entonces, dirán algunos!
¡Quieren conquistar la inocencia!
Con lo bien

que le va en la feria
quijotesca...

ALMA

Don Quijote sufría
mientras el cura rezaba,
el duque reía,
el barbero afeitaba,
Sancho dormía,
Rocinante pastaba,
la sobrina barría,
el ama cocinaba,
el ventero vendía,
el bachiller jugaba,
Dulcinea presumía,
Camacho se casaba,
Aldonza cosía,
Maritornes se desnudaba
y Cervantes escribía...

FLORECILLA

¡Mil filósofos,
se reunieron!
(Y no llegan a cien
entre todos los tiempos...)

LA NADA VESTIDA

Magma de mundos,
teta de mundos,
magma molido,
aquí me libero,
aquí me fundo,
un continuo,
un discontinuo,
todo común,
todo único,
definido,
indefinido,
todo grasiento,
hipotético,
imposible dos veces
el mismo vestido,
y todo oriundo
de lo oriundo,
todo ungran circo,
un gran templo,
vacío
como todos los templos,

cuerpos y anticuerpos,
un hilvanar y deshilvanar
efímero,
un
ajusticiamiento,
risas, muchas risas,
un crujir de mundos,
(el Todo:
la nada vestida...),
espejos,
escenografía,
vientos,
todo sembrando vientos,
magmas perdidas,
trágicos juegos...

LA NADA DESNUDA

Sueños.

LA CANSANCIA

Llega la cansancia.
Los sueños están cansados,
cansados los sentidos,
el pobre ser está cansado...
Llega la cansancia.
¡Aquellos tiempos
en que avanzaba la diligencia
por todos los caminos...!
Todo era diligencia.
La diligencia nos transportaba
a los horizontes,
tanto a los ficticios,
como a los verdaderos,
si todos, a la vez,
no son ficticios y verdaderos...
Increíble batalla,
rara aventura...
¡A la diligencia!
¡A la diligencia!,
que ya llegará la cansancia...
Cuando volvías,
Alonso Quijano, el bueno,
en la carreta de tus burladores,
eras ya la cansancia...
Porque tú siempre fuiste
Alonso Quijano, el bueno.
Era tuya la diligencia:
mira que atreverte
con los ejércitos...
Y fue la cansancia
la que te hizo cuerdo,
en el lecho,
en la cansancia,

los sueños por los suelos,
tantos suelos
que habían ido por tus sueños...
¿Y mis aventuras?
¿Y mis torneos?
¿Y mis versos?
¡Ah, mi diligencia!
¡Ah, las diligencias
cogidas al vuelo,
a la conquista de la inocencia...!
Uno va perdiendo diligencias,
van quedando los polvos,
las piedras,
humanísimo caballero.
Es el fin de la tierra.
La cansancia
es la última diligencia,
Jesús Lizano, el bueno...

FLORECILLAS

I

Oscura y sangrienta,
no busques la verdad:
busca la inocencia

II

Cómo que de dónde venimos
y adónde vamos
y qué somos:
¡está muy claro!

II

Lo malo no es que uno
no pueda bañarse dos veces en el mismo río:
es que uno
no pueda ser dos veces el mismo...

LA CONQUISTA DE LA INOCENCIA

¿Habré descubierto, finalmente,
el sentido de mi propia aventura,
de la aventura humana?
¿Se trataba de llegar a la inocencia,
de conquistarla,
o de su conquista,
de lo que ella alcanza,
hace suyo, eleva,
transforma en verbo humano,
soñador y sangrante,
poético y rebelde?
No es ella la conquistada,

ella la que conquista.
Fui yo quien escribí mi primer verso:
¡he descubierto tierra!
Pero era yo quien hablaba
o era la inocencia
que empezaba a vivir,
a conquistarla,
a descubrir las esferas,
los mundos, los abismos,
las noches, las auroras...
Buscándola, deseándola,
sabiéndome perdido sin ella,
llego al verdadero sentido
de su realidad efímera,
¡inocencia efímera!
vive en todos mis versos,
arde en toda mi aventura.
No he sido yo el caminante,
el que ha poseído la tierra,
iluminándola,
desvelando sus fuentes,
atravesando sus selvas,
transmitiendo sus cánticos.
Yo he sido un hombre perdido,
de desamor en desamor,
de angustia en angustia,
de torpeza en torpeza...
Es ella
la que descubre la tierra,
conquistándola, conociéndola,
sumergiéndose en su misterio,
en sus sendas perdidas,
sufriendo sus tormentas,
sus trampas,
la soledad del ser,
el abrazo,
la venganza...
Ella gritó:
¡he descubierto tierra!
Sólo la inocencia
puede conquistar la tierra,
la pasión de la tierra.
¡Ah, aventura poética!
Pensando que iba hacia su conquista,
¡a salvarla!
y mis ojos eran sus ojos,
mis sueños sus sueños,
¡mis versos sus versos!
Sublimamos la tierra,
hablamos de un paraíso,
de un mundo pacífico,
de una síntesis armoniosa,
como si fueran una conquista,
el fin de la aventura,
la plenitud de la esencia...
Pobre esencia...
El alma del poeta
es la aventurera,
pensamos. Y escribimos:
todo se iluminará
si conquistamos la inocencia.
Y es ella,
es ella

la que conquista la tierra,
quien la desvela,
transmitiéndole su misterio.
Era yo, yo escribí:
he descubierto tierra,
ella quien lo dictaba,
quien lo vivía.
La aventura de mis versos
es el relato de su conquista,
los mundos transfigurados,
la voces verdaderas.
No he sido el caminante,
sino la tierra por donde transita,
paso a paso,
ella, ella.
No sé cómo sucede,
cómo aparece y empieza
a conquistar los mundos,
a transformarlos en belleza:
inútiles todas las crónicas.
Es su conquista, su fiesta,
atravesando todas las fronteras,
derribando todos los muros,
hablando toda las lenguas,
fundiéndose todos los soles.
Ella la que nos hace
mirar con ojos inocentes
la tragedia.

FLORECILLAS

I

Qué hacemos con la fuerza,
qué hacemos con la verdad,
qué hacemos con el Poder,
qué hacemos con la libertad...

II

Por los vuelos voy,
inútil que me busquéis:
por los vuelos voy..

III

Sencilla claridad
entre todas las cosas:
inocencia es libertad...

IV

Hay que llegar a la cordura,
a la luz, a su silencio:
desde la inocencia...

V

Pienso
luego existo,
pienso...

VI

Si yo fuera lo unitario
cómo
dominaría lo diverso humano:
¡Clónicos! ¡Todos clónicos!

VII

¿El mar o la mar?
La mar y el mar:
síntesis total.

VIII

La existencia nos separa
aunque la esencia nos une:
qué lástima...

EL VIAJE DE LA MATERIA
O EL MUNDO REAL POÉTICO

Transformemos el mundo.
Que el movimiento sea un viaje,
un sin fin de vías indescritibles,
inabarcables,
al laberinto de los seres,
al fondo de los mares,
al tránsito de las relaciones,
a las lunas desiertas,
a las entrañas de la tierra.
Transformemos la selva,
todas las selvas en un vuelo,
en un viaje.
Y que vuelen los árboles.
¡Mirad
cómo vuelan los árboles!
¡Que no vuelen sólo los pájaros!
Y las ciudades:
¡que vuelen las ciudades,
que salgan por sus ventanas
todos los seres escondidos,
prisioneros entre sus muebles,
entre sus tesoros,
en sus fronteras!
Y el viaje de los sueños
y el vuelo de las voces.
Cómo impedir que las palabras vuelen
(¡claro que las palabra vuelan!).
El viaje de las cosas:
¡buscad las alas de las cosas!
El viaje de los elementos:
¡volad, elementos!

¡Uníos a los humos y a los vapores!
¡Viajes! ¡viajes!:
de los gulliveres,
de las carabelas,
de las catedrales,
de los polizones.

Transformemos el movimiento.

En armas se convierten
las cosas que no vuelan.

¡Viajad, viajad sin duelo,
abrazos,
sueños, viajeros!

¡Al tren, viajeros!

¡Que no atrapen
los movimientos a los procesos!

¡Volad, alucinaciones
de la materia en movimiento!

Y qué es el alma
sino la agencia de los viajes.

¡Ah, tantos siglos preguntándonos
por el alma! El alma:

¡qué es el alma!

El alma es lo que transforma
el movimiento en viaje,
la agencia de todos los viajes
y de todos los vuelos.

Y nosotros,
confusa materia,
sumidos en el viaje de la conciencia
(de qué estación salió el vaporoso tren de la conciencia...),
condenados a ser viajeros,
miseros viajeros:

la muerte de un viajante,

la muerte

de todos los viajeros,
perdiéndonos casi siempre

la aventura del viaje,

llegar a ser viajeros,

exploradores, descubridores.

¡Ah, el mundo!

¡Transformemos el mundo

en un vuelo, en un viaje!

No salimos de la estación de origen,

dando vueltas y vueltas

por los andenes de los dominantes.

¡Arranquemos el mundo

de las manos de los dominantes!

Es un viaje al infierno,

a cada momento

vivimos ese viaje...

No nos transformaremos

si no convertimos a todos los mundos

en el mundo del aire.

¡Mirad

como vuela el aire!

De qué transformación hablaban

aquéllos que nos apresaban en las órdenes,

en el exterminio de nuestras alas.

¡Los enemigos del aire!

Viajes alucígenos,

viaje siderales.

¡Que vuele el cortejo,

que vuelen los claros

clarines de los vuelos!
Sólo consiste en abrir los ojos:
¡que vuele la mirada!
Todo lo atraviesa,
todo lo alcanza.
¿No es algo más que movimiento?
No importa que vuele una mosca
o que vuele un águila:
¡vuela el alma!
Es el viaje de la materia.
¡Mirad
como vuela!
Y la luz:
¿no vuela?
¿Y la idea?
No habladme
del viaje de las ideas,
del frenético movimiento de las ideas...
¡Ah, el día, el día
en que todos fuéramos novios,
transformando todos los movimientos en viajes,
todos los procesos en vuelos.
¿Y la memoria?
¿Solamente se mueve
o es un viaje alrededor del tiempo?
Y qué es el tiempo si no uela.
Vuela una oruga
y se convierte en mariposa.
¡Que vuele la mariposa!
¡Que se transforme en una estrella!
¿Y no es un enigmático y agudísimo viaje
el sufrimiento?
¿Sólo me muevo cuando sufro?
¿N ovuela, entonces, la materia?
¿No nace, entonces lo poético?
Y el fuego:
¡mirad cómo asciende el fuego!
¡mirad cómo vuela
fundiendo todos los bosques de las cosas!
¡Y qué es el barro y todo es barro
si no vuela!
Y la música:
en qué se convierten las notas,
los instrumentos...
¡Ella sí que transforma el mundo
sometido y mecánico!
¡Ella sí que despierta a lo diverso!
¡Ah, si las almas se quedan en los andenes,
si cierran las agencias de los viajes
y los trenes recorren los mundos
sin sueños, sin viajeros!
¡Qué es entonces el movimiento sino un fantasma!
¡Ese
es el fantasma!
Ah, los falsos viajes,
los falsos puertos,
los falsos trenes,
las almas falsas,
los falsos cielos,
el alma en vano,
la sangre en vano...
¿Y la alegría?
¿Sólo es movimiento?

¿No es un vuelo
más allá de las sombras,
de todos los carceleros?
¡Ah, las arterias perdidas
y las vías muertas!
¡Quién controla las vías
y destruye los vuelos!
Qué ha de ser la conquista de la inocencia
sino lograr que el movimiento sea un viaje,
que la tragedia sea un vuelo.
¡Sí! ¡Transformamos el mundo!
¡Hagamos un hombre nuevo!
¡Soñador, volador,
viajero!

ÚLTIMO POEMA

Palabras,
adiós, palabras.
Siglos tardasteis en venir al mundo
ahora convertido
en un viejo mundo de palabras...
Palabras
que recobráis la inocencia
cuando regresáis al alma:
allí os encuentran mis versos,
silenciosas y claras.
Palabras,
compañeras,
ojos míos,
alas
temporales y eternas...
Sólo el alma
tiene la palabra.
Qué es una palabra
sin alma.
Adiós, palabras...

Sueños,
adiós, sueños.
Vosotros comenzásteis el mundo,
el mundo en el que os veis perdidos.
¡Ay, que vuestro mundo es el alma
y el alma se transforma en mundo!
Ni un solo verso hubiera sido posible,
ni una sola aventura sin vuestro aliento.
En el principio
fueron los sueños.
Y yo construyo mis versos
en los astilleros
de los sueños,
fantásticos astilleros...
Decir adiós, en verdad,
es decir
adiós a los sueños...

Ideas
adiós, ideas,
sueños raros,

palabras inquietas,
gérmenes confusos,
auroras prometidas,
perdidas
en el mundo de los conceptos.
La razón,
ah, qué madre tan rara,
crea monstruosos conceptos...
Cómo salvar la idea
de su propio aliento
para que vuele libre,
para que vuele alta.
Ideas,
aves salvíficas,
qué visita la vuestra,
qué alma tan iluminada
me dejáis, ideas,
hermanas de los sueños,
nidos cuidadísimos
de las palabras:
¡hombre definitivo!
Adiós, ideas...
Imágenes,
adiós, imágenes,
viajes delicadísimos de los sueños
por las palabras y por las ideas,
nobilísimos pintores
de mi alma,
de mis venas,
sutilísimos
empapeladores
de mis silencios,
de mis estancias...
Qué iluminación en mis versos,
cuánta luz en mis poemas
y cómo os ensombrecéis
cuando salís de la inocencia.
Ah, inocencia de las imágenes,
suavísima música de los signos,
danza de todos los espejos:
debemos conquistar la inocencia
y devolverla
a las imágenes, a los sueños.
Qué abrazo el vuestro a mi soledad,
a mi alma en su celda,
cómo transformáis el desierto en mundo,
la cárcel en atalaya,
mensajeras
del fuego que mantiene viva,
ah, misterioso y amoroso fuego,
el alma de los seres y de las cosas.
Adiós, estrellas,
vibraciones, himnos,
profundas, zigzagueantes,
cálidas,
entrañables.
Adiós,
imágenes...
Adiós,
recuerdos,
lágrimas,
lágrimas,
risas incesantes,

noches en vela,
miedo del alma,
cómo no va a tener miedo
el alma...,
temblor de las palabras:
qué son las palabras
si no tiemblan.
Y qué son los versos sino recuerdos,
todo convertido en recuerdo.
El mundo es el recuerdo
del mundo perdido:
sólo se conquista,
sólo se encuentra
lo que se ha perdido...
Vivir no es sueño,
ni idea ni palabra:
vivir es recuerdo,
transformarse en presencia
de los recuerdos:
¡navegamos hacia el recuerdo!
Guardad mi inocencia,
vosotros
que sois la inocencia
guardad mis pensamientos,
guardad mis versos.
Adiós, recuerdos...

Adiós,
inocencia...

Barcelona, junio a octubre de 1998

LA INOCENCIA

Saliendo del puerto el libro navegante,
despidiéndose los poemas desde el puente,
un poema se acerca al muelle,
un poema que no ha llegado a tiempo,
que ha perdido el baco, la aventura
de llegar a otros puertos.
—No permitas que me quede en tierra,
me sentiré perdido,
perdido como tú te has sentido muchas veces,
en los viejos muelles,
en la ciudad de las tabernas solitarias
y de los faros oscuros.
Un naufrago,
seré un naufrago en tierra,
uno más entre todos los naufragos.
Haz que llegue a cubierta y que me una
a los otros poemas.
Me perderé entre las sombras, entre los vacíos...
Al menos, los que zarpan ahora
llegarán a algún puerto,
algunas almas los recibirán en sus muelles,
con la banda de música de todos sus sentidos.
Será una fiesta para los marineros de sus barcos fantásticos,
formarán parte de otras navegaciones,
darán vueltas y vueltas a los mundos...

Haz que suba a tu barco,
a tu libro:
a quien acudiré si me abandonas.
Estaba distraído contemplando las olas,
imaginando tierras asombrosas tras el horizonte,
me sentía en la playa
como un poema desnudo y libre,
que era cierto, pensaba, el paraíso...
Los poemas ya estaban con su pasaje,
tenían ya las literas para sus sueños,
su lugar en cubierta
para abrazar el mar, ¡ah, el mar!,
el sol y las estrellas rutilantes...
Debía incorporar el poema
a la aventura de mi libro,
seltas ya las amarras de los muelles...
Y recordé la historia de otros barcos
y de otros viajes
y me dije:
 será el poema polizonte,
 el poema desconocido,
 inesperado, sorprendente.
Y le lancé un cable,
seguro de que los otros poemas
le acogerían entre las páginas del libro...
El barco seguirá rumbo a las almas vírgenes
y yo sonreiré desde el puente...

*(Escrito cuando esta Segunda Parte ya estaba,
en su edición, a punto de encuadernarse...)*

